

00421  
56

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**



**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y  
SOCIALES**

LA OTREDAD COMO ELEMENTO MARGINAL EN EL  
ENFOQUE DE ESTUDIOS TEORICOS INTERNACIONALES .  
EL CASO DE LAS POBLACIONES INDIGENAS DE  
AMERICA.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
**LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES**  
P R E S E N T A :  
**CARLOS JUAREZ GUZMAN**

ASESORA: LIC. ILEANA CID CAPETILLO

MÉXICO, D.F.

SEPTIEMBRE DE 2003





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Aimé y Damián

Por enseñarme a disfrutar lo más hermoso de la vida: el amor.

A Maria Luisa Castro Sariñana

Maestra de la vida, milagro y presencia hechas realidad.

A la Dra. Graciela Arroyo Pichardo

Por la sinceridad vertida en cada una de sus palabras y por todo el apoyo  
brindado para la realización de este trabajo de investigación.

A Fabien Adonon Djogbenou

Por enseñarme a descubrir la riqueza de la tierra, del sonido y del silencio,  
gracias, mil gracias.

A Ileana Cid Capetillo

Por la alegría vertida en cada una de tus palabras, por ayudarme a respirar,  
a mirar, a no rendirme.

Agradezco, con gran afecto y amor, a todos los que se saben  
presentes en este trabajo de investigación que es producto de mi proceso de  
crecimiento.

## Índice

Introducción	5
1. Otredad y marginalidad occidental	
1.1. La otredad como elemento marginal en el proceso de desarrollo de la cultura occidental	11
1.2. Otredad y marginalidad social	22
1.3. La otredad y el proceso de desarrollo del capitalismo global	32
1.4. La otredad y la fractura perceptiva de occidente	38
2. Otredad y marginalidad en el análisis internacional	
2.1. La otredad en el proceso de construcción occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales	44
2.2. La otredad en las distintas etapas de desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales	51
2.3. La ausencia del <i>otro</i> en el análisis internacional: el caso de las poblaciones indígenas	66
3. Otredad y mundo indígena	
3.1. El mundo indígena	71
3.2. La urbanización de la Tierra: desgarramiento de las comunidades indígenas	79
3.3. Distribución de la población rural y urbana en el mundo	82

3.4. Censos de población indígena en América Latina	89
3.5. América Latina: expresión de una realidad indígena marginada y empobrecida	93
3.6. Condiciones de vida de la población indígena	97
3.7. Educación y población indígena	99
3.8. La lucha por la autonomía de los pueblos indígenas	105
Conclusiones	115
Bibliografía	119

## Introducción

"Porque en definitiva se trata de rescatar el valor humano en la racionalidad en vez de inocular aquél de las perfecciones y lucideces de ésta: reconocer en la racionalidad la expresión de una lucha por ensanchar lo humano, como el fondo inagotable desde el cual enriquecer las visiones del mundo que el hombre y su razón pueden llegar a poseer."

Hugo Zemelman<sup>1</sup>

El presente estudio de tesis trata sobre el análisis conceptual de uno de los actores de las relaciones internacionales, las poblaciones indígenas del mundo, percibidas como *otredad* en el análisis internacional. Entendemos por actor aquél que determina el actuar de una sociedad dentro de un marco de legalidad y reconocimiento social.

El marco conceptual con el cual da inicio se desprende de la revisión de los actores de las relaciones internacionales y su estado actual en el mundo; posteriormente se desarrolla el análisis del papel de los estados nacionales en el siglo XXI y, por último, se elabora el análisis sobre el estudio del problema que ha implicado la falta de reconocimiento de los derechos de las comunidades indígenas.

En este sentido, se realiza el estudio conceptual de la *otredad* como un elemento que ha logrado la deconstrucción de los sujetos sociales que conforman la sociedad internacional contemporánea. La *otredad* se reviste como un concepto que ha privilegiado el desgarramiento de muchas posibilidades de interpretación de una realidad viva y dinámica, así como de la integración de sujetos sociales al campo de estudio y análisis de las

---

<sup>1</sup> Hugo Zemelman. Los horizontes de la razón (historia y necesidad de utopía). COLMEX-Anthropos, México, 1992, pág. 182.

ciencias sociales, específicamente, en la disciplina de Relaciones Internacionales.

Desde ésta óptica de estudio se llega a entender que el desarrollo de las fuerzas económicas de producción capitalista en el mundo europeo, inicialmente, han marcado una forma distinta de entender tanto la realidad social internacional, como el entorno natural, después de la germinación de modelos de desarrollo económicos y sociales del feudalismo.

El cambio que muchos han atribuido al choque de civilizaciones que generó el enfrentamiento de proyectos políticos, sociales y económicos en el mundo, NO se considera el detonador de una nueva relación social internacional, tampoco el *fin de la historia* que dicen ha llegado a marcar una relación homogénea entre los sujetos de la escena internacional; por el contrario, en el presente estudio, la realidad social se entiende como: *relaciones sociales de producción y al hombre como articulador de las mismas.*

En este sentido entendemos que son esas relaciones económicas de producción y de satisfacción de necesidades sociales las que han generado y creado una diferenciación conceptual para entender al hombre y su realidad, sea esta nacional o internacional, ya desde mucho tiempo antes de que el capitalismo entrara en su fase de desarrollo denominada global.

En el presente estudio se debe entender que una de las versiones del significado de la realidad, como concepto y como escenario de posibilidades, ha sido impuesta por los vencedores de los procesos de expansión territorial mundial y generadores de estas relaciones de producción económica.

De esta forma, la economía internacional aparece como un eje articulador, NO como el único, que ha posibilitado realizar la interpretación social de los actores de las relaciones internacionales; por el contrario, la evolución y desarrollo de la economía capitalista aparece tanto como el

generador de exclusiones y marginación social, así como el detonador de movimientos sociales que han permitido reivindicar al hombre en el centro del escenario mundial; como miembro de un colectivo vivo, creativo y dinámico; como sujeto social que no ha dejado recaer exclusivamente su capacidad reflexiva en lo que los medios de comunicación le ofrecen o en lo que las políticas oficiales de desarrollo le indican que se debe hacer.

La interpretación de la realidad social internacional, en sentido humanista, aparece como un eje de investigación y análisis que permite lograr la integración al análisis internacional, de sujetos excluidos hasta el presente, específicamente hablamos de las poblaciones indígenas del mundo. Sujetos sociales que se han visto aprisionados ante el avance y desarrollo de las relaciones de producción capitalista que, en su etapa global ha demandado la explotación *irracional* de sus territorios, de sus riquezas y de ellos mismos; de ahí, que en el análisis de la realidad internacional, los procesos de reconocimiento indígena aparezcan como un *problema* y no como una alternativa más de gobierno y organización social en el mundo; en el mismo sentido, observamos que las dinámicas de vida interna de las poblaciones indígenas representan un gran desafío para los conductores de la maquinaria capitalista mundial que se ven enfrentados a la resistencia de dichas comunidades que por siglos han sabido convivir con su entorno natural, entendiéndose como parte de un colectivo que necesita reproducirse para convivir y no sobre-explotar lo que le rodea.

Es decir, que en las comunidades indígenas encontramos una forma distinta de entender al ser humano y su entorno, denominada cosmovisión<sup>2</sup>, la cual se opone a la visión occidental por lograr la satisfacción individual de

---

<sup>2</sup> La cosmovisión, definida por la antropóloga Johanna Broda, se entiende como: "la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre". Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coordinadores). Cosmovisión, ritual e identidades de los pueblos indígenas de México. FCE-CNA, México, 2001, pág. 16.



necesidades, a través de la acumulación de la riqueza, sea esta humana, natural y material.

Observamos que el análisis internacional elaborado hasta el presente, no ha sido capaz de lograr entender la realidad de las poblaciones indígenas ya que se ha quedado al margen del estudio de la problemática que ha derivado del tema indígena en el mundo.

La realidad de las poblaciones indígenas es parte integradora de la evolución de las culturas de América, difícilmente esta realidad se puede separar de un análisis histórico ya que forma parte estructural de la historia del continente americano, a la vez que la realidad de las comunidades no indígenas ha determinado, para bien o para mal, el actuar de las propias comunidades indígenas.

El estudio sobre lo que significa hablar de la *otredad indígena* en las relaciones internacionales, aparece como tarea prioritaria para entender lo que estudiosos de la disciplina, como Celestino del Arenal<sup>3</sup>, han denominado el principal objeto de las relaciones internacionales: la realidad internacional, con todos sus actores y sujetos; vivos y activos.

De esta forma, poder hablar de *otredad* significa contribuir a la incorporación de actores sociales hasta hoy ignorados en su totalidad en el campo de los estudios teóricos internacionales.

El análisis del impacto de la expansión capitalista en territorios de ultramar, específicamente en América, y las consecuencias derivadas del mismo en sus territorios y sociedades, elaborados en el presente estudio tienen como objetivo fundamental enriquecer la labor analítica disciplinaria.

Labor prioritaria para el análisis teórico internacional si se quiere entender al mundo desde una relación entre seres humanos y no sólo entre sujetos económicos y relaciones económicas de producción únicamente.

---

<sup>3</sup> Celestino del Arenal. Introducción a las relaciones internacionales. Ed. REI, México, 1990, 495 págs.

En el primer capítulo se elabora el estudio y análisis conceptual de lo que ha significado la construcción de *otredades* en el mundo a raíz de la evolución de la cultura occidental. Haciendo énfasis en el carácter excluyente de su propio análisis sobre la realidad social internacional y su visión eurocéntrica en un principio y anglosajona consecutivamente, hasta llegar al presente siglo XXI, en donde la denominada *globalización* económica del capital ha dictado la forma en que se debe resaltar la importancia de los actores económicos sobre los sociales.

En el segundo capítulo se analiza la *otredad* como un elemento marginal que ha servido para lograr el desgarramiento de las poblaciones indígenas del análisis teórico internacional. El papel que desempeñan los actores en el desarrollo de la evolución disciplinaria aparece como producto de un proceso de exclusión centrado en la acumulación de riqueza material, llevando a cabo una empresa de sobre-explotación de dichos actores.

El tercer y último capítulo profundiza el análisis de la *otredad* indígena, a través del desarrollo conceptual y estadístico de su situación en América. Se confirma que este tema no ha sido siquiera reconocido dentro del análisis de la realidad social internacional elaborado en la disciplina de Relaciones Internacionales. Se llega a analizar que el reconocimiento de sus derechos se levanta como una tarea pendiente en la agenda internacional de muchos gobiernos. Se estudia la paradoja que ha implicado que a nivel internacional cuenten con espacios de diálogo y acuerdos tanto en la Organización de Naciones Unidas (ONU) como en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sin embargo, a nivel local la lucha por el reconocimiento de sus derechos humanos, así como el reconocimiento jurídico a su autonomía política han quedado relegados dentro de los

programas de desarrollo social de la mayor parte de gobiernos que cuentan con presencia de comunidades indígenas dentro de sus fronteras.<sup>4</sup>

En el apartado de conclusiones se comprueba la vigencia conceptual de la *otredad*, tanto como un elemento que ha servido como herramienta para que muchos gobiernos logren justificar la exclusión de actores sociales como las poblaciones indígenas, así como un concepto que describe la lucha que han mantenido por obtener pleno reconocimiento a sus derechos y para el presente estudio ha posibilitado alcanzar las condiciones para su incorporación al análisis de la realidad social internacional desde una óptica distinta a la excluyente, oportunidad que ha dependido de asumir una nueva actitud de estudio ante los actores sociales que integran la sociedad internacional.

---

<sup>4</sup> Excepción clara merece el caso canadiense, cuyas poblaciones indígenas han logrado grandes avances al respecto.

## 1. Otredad y marginalidad occidental

### 1.1. La otredad como elemento marginal en el proceso de desarrollo de la cultura occidental

"Debemos estar alertas de que la especie humana es la única que como tal ha perdido su instinto de sobrevivencia. Que, por el contrario, cada vez más predomina el instinto de sobrevivencia individual sobre el de la especie y que quizás en esto reside la naturaleza última de las dinámicas sociales."

Hugo Zemelman<sup>5</sup>

Hablar de *otredad* significa referirnos a un proceso histórico de dominación de la cultura occidental sobre las distintas sociedades y culturas que conforman la sociedad internacional.

El *otro* ha sido el sujeto histórico del cual esta cultura se ha servido para ejercer control y dominación; ese *otro* es quien ha carecido históricamente de poder político, económico o militar; y a quien se ha pretendido excluir de la denominada Historia Universal -de poder, control y dominación- escrita por occidente, sin que lo haya logrado hasta el presente.

La *otredad* se desarrolla como concepto ontológico desde la Antropología; es desde ella que va construyéndose como concepto analítico de la realidad social de las minorías étnicas, en un principio, y de los grandes conglomerados de excluidos del proceso de desarrollo de la economía global occidental, posteriormente.

Una de las tendencias más persistentes en antropología ha sido la fascinación por 'el otro', actitud que en parte le dio su razón de ser a la disciplina -le proporcionó un 'objeto'-, y en otra legitimó sus aspiraciones de objetividad científica. Esta posición generalizada en la 'antropología de la dominación', como la llama Jean Copans (1974), fue ampliamente criticada en ese periodo de especial reflexión que tuvo lugar en el seno de la disciplina a finales de los

---

<sup>5</sup> Zemelman, op. cit., pág. 20.

años sesenta y principios de los setenta. Los esfuerzos por entender/controlar la otredad, sin embargo, continuaron desarrollándose sin pausa. Esta circunstancia es particularmente notoria en las sociedades centrales que ahora se sienten 'invadidas' por una 'marea' que viene de más allá de sus fronteras que han guardado celosamente.<sup>6</sup>

*Otredad* se refiere a un concepto que describe la marginalidad que padecen grandes sectores de la población mundial; refiere a una empresa llevada a cabo por grupos de poder que gobiernan los países occidentales que concentran la mayor parte de la riqueza económica del mundo y que, a través de sus políticas para *promover* el *desarrollo*, han controlado su distribución a lo largo y ancho del planeta.

Se entiende que estos países han alterado violentamente la mayor parte de las estructuras y estratos sociales que conforman el principal sujeto de estudio de la disciplina de relaciones internacionales: la sociedad internacional.

El llamado 'Tercer Mundo' ha sido y es visto desde el 'Primero', globalmente y a menudo en términos de carencias o de excesos, como el 'Otro Mundo' por excelencia, más aún cuando éste se cuele en los jardines vedados del 'Primero' y no se transforma bajo las presiones asimilacionistas (cualquiera que sea su versión hoy en día). Es decir, no sólo perturba la mera presencia del Otro –la diferencia que cuestiona lo aceptado– sino que éste no de deja domesticar, circunstancia que sacude en más de un modo las ideas establecidas sobre el Estado-nación y al dominio universal de la llamada 'cultura de Occidente'.<sup>7</sup>

A través de la inducción e imposición de estrategias para el *progreso* económico, político y social, se ha constatado que el objetivo real ha sido alcanzar la apropiación de la riqueza material, humana y natural contenida en el globo terráqueo y no el reconocimiento de las capacidades creativas

---

<sup>6</sup> Susana Devalle B.C., "Concepciones de la etnicidad, usos, deformaciones y realidades", en Leticia Reina (coordinadora), Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI. INI-Pomúa- CIESAS, México, 2000, pág. 32.

<sup>7</sup> Ibidem, pág 35.

de la humanidad dentro de un mundo caracterizado por la inmensa diversidad cultural.

La diversidad cultural o étnica ha sido una constante, prácticamente desde que podemos discernir en los mismos umbrales de la historia la conformación de los primeros conglomerados que merecen el nombre de sociedades humanas. Mientras estos conjuntos conservaron sus límites y retuvieron el carácter de sociedades "totales" —no obstante las discretas relaciones que establecían entre sí— la pluralidad de normas, usos, costumbres, símbolos, cosmovisiones y lenguajes que conformaban distintos sistemas culturales, no podía convertirse en causa de tensiones o conflictos.

Pero una vez que las relaciones se hicieron más estrechas y comenzaron a constituirse en sistemas gradualmente más complejos que implicaban la inclusión de varias configuraciones culturales bajo un mismo paraguas político y una misma organización económica, y además la afirmación de la organización jerárquica a su interior, la diversidad sería un factor de conflicto y dificultades. Surge de esta manera la otredad sociocultural como problema. Parte importante de la historia humana, por tanto, consiste en los esfuerzos e invenciones sociales para controlar, manejar o, en casos extremos, suprimir la diversidad cultural. Durante el siglo XX, se ha ensayado una diversidad de métodos para neutralizar los antagonismos o desavenencias que provoca. Un hecho parece afirmarse: la diversidad sociocultural o étnica no puede ser suprimida; debemos acostumbrarnos a vivir con ella.<sup>8</sup>

Para comprender la profundidad del concepto *otredad* en el análisis social contemporáneo se elabora la revisión del análisis desarrollado al respecto, por Octavio Paz<sup>9</sup>, Roger Bartra<sup>10</sup> y Carlos Fuentes<sup>11</sup>; al abordar el nacimiento y evolución de las identidades colectivas en las sociedades humanas.

---

<sup>8</sup> Héctor Díaz Polanco. "El viejo conflicto: autonomía y liberalismo", en Leticia Reina (coordinadora). Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI. INI-Porrúa-CIESAS, México, 2000, pág. 279.

<sup>9</sup> Octavio Paz. Posdata. Siglo XXI, México, 1970, 155 págs. y Octavio Paz. Obras completas, 14 Tomos. FCE, México, 2000.

<sup>10</sup> Roger Bartra. El Salvaje en el espejo. UNAM-ERA, México, 1998, 219 págs.

<sup>11</sup> Carlos Fuentes. El Espejo enterrado. FCE, México, 2000, 440 págs.

Para el enfoque de estudios teóricos internacionales resulta indispensable entender lo que desde otras ópticas se ha escrito sobre este concepto dado que es a través del estudio de la evolución de la construcción del discurso de poder, emanado de los estados más poderosos del mundo, que se entiende la exacerbación de las diferencias étnicas, culturales y sociales.

La diversidad cultural existente en el planeta se entiende como fuente de enriquecimiento, tanto del conocimiento social como del enfoque de estudios y análisis de la realidad internacional. Por desgracia observamos que en el mundo contemporáneo esta gran veta de enriquecimiento ha sido relegada a un subnivel de análisis dadas las necesidades de maximización de ganancias establecidas por los grupos de poder político, económico y militar que controlan la mayor parte de los gobiernos del mundo, sea de forma indirecta (endeudamiento) o directa (intervencionismo).

Al estudiar el concepto de *otredad* se puede lograr un cambio de percepción dentro del análisis de la sociedad internacional y lograr su enriquecimiento; ya que se dibuja como el puente de unión entre concepciones del mundo y de disyunción de visiones del mismo; dualidad que mantiene la proximidad del sujeto social a la razón y al sentimiento, como potencialidades creativas, pero que también contribuye a su negación como un ser racional e incapaz de desarrollarse dentro de la sociedad contemporánea más que como subordinado de los dictámenes de las políticas desarrolladas desde las altas esferas del poder político y económico.

La *otredad* estudiada y analizada en los escritos de Octavio Paz nos habla de la camisa de fuerza que se ha impuesto a las culturas no desarrolladas:

El desarrollo ha sido, hasta ahora, lo contrario de lo que significa esa palabra: extender lo que está arrollado, desplegarse, crecer

libre y armoniosamente. El desarrollo ha sido una verdadera camisa de fuerza. Una falsa liberación: si ha abolido muchas de las antiguas e insensatas prohibiciones, en cambio nos agobia con exigencias no menos terribles y onerosas.<sup>12</sup>

Además de adentrarnos en la esencia de lo que constituye al ser humano, Octavio Paz analizó la *otredad* como parte del desarrollo de la cultura occidental desde la Grecia clásica hasta la sociedad contemporánea. En su análisis ubica dentro y fuera del ser humano esa parte que lo hace diferente pero similar a sus semejantes, propuso un entendimiento de las diferencias como parte estructural de cada sociedad y desarrolló lo que para el *mexicano* ha significado el encuentro consigo mismo desde el *otro* ya no excluido, sino como sujeto creativo integrador.

Paz propone un reencuentro con nuestra cultura desde la pluralidad y el reconocimiento de diferencias sustanciales, que pueden mostrar la vigencia de *otredades* sin tener que pelear para entendernos, ni como individuos ni como sociedad. Asimismo, propone un cambio de visión y percepción del discurso unificador que se construye y difunde desde las esferas del poder para imponer lo que significa *ser humano*.

Expone que dentro del mar de diferencias que existe entre los seres humanos el reconocimiento de las diferencias es una de las claves más importantes para lograr la construcción de similitudes y no de desigualdades:

No hay exterior ni interior y la otredad no está allá, fuera, sino aquí, dentro: la otredad es nosotros mismos. La dualidad no es algo pegado, postizo o exterior; es nuestra realidad. Y más: la otredad es la manifestación de la unidad, la manera en que ésta se despliega. La otredad es una proyección de la unidad: la sombra con que peleamos en nuestras pesadillas; y a la inversa, la unidad es un momento de la otredad: ese momento en que nos sabemos un cuerpo sin sombra – o una sombra sin cuerpo.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Paz, *op. cit.*, pág. 108.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 111.



En el mismo sentido, en los escritos de Bartra la *otredad* es el concepto que permite hablar del *otro salvaje* construido por el discurso de poder de los gobiernos europeos desde antes de la Edad Media hasta nuestros días:

El salvaje es un hombre europeo, y la noción de salvajismo fue aplicada a pueblos no europeos como una transposición de un mito perfectamente estructurado cuya naturaleza sólo se puede entender como parte de la evolución de la cultura occidental. El mito del hombre salvaje es un ingrediente original y fundamental de la cultura europea.<sup>14</sup>

Siendo un elemento conceptual que resulta indispensable para entender la realidad social, ya sea nacional o internacional, la *otredad* vista desde el análisis de Bartra sintetiza las posibilidades del discurso del poder por alcanzar un estado de desarrollo superior a los demás, excluyendo a la mayor parte de los actores sociales que habitan el planeta.

Son la construcción de la individualidad europea y la justificación de acciones en contra de los otros pueblos ajenos a las clases gobernantes de ese continente, los que alimentan el mar de diferencias que, se menciona, son insalvables:

El salvaje ha sido creado para responder a las preguntas del hombre civilizado; para señalarle, en nombre de la unidad del cosmos y de la naturaleza, la sinrazón de su vida; para hacerle sentir trágicamente el terrible peso de su individualidad y de su soledad.<sup>15</sup>

Ya sea dentro o fuera del continente europeo, la percepción del *otro* ha ganado terreno, en gran medida debido a los procesos de exclusión que ha generado la expansión territorial de Europa, en un principio, y de Norteamérica, posteriormente. Dentro del discurso de poder emanado de dicha expansión, la existencia de seres inferiores a los "civilizados" ha sido una constante. Son contrapartes al desarrollo alcanzado por la cultura

---

<sup>14</sup> Bartra, *op. cit.*, pág. 13.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 189.

occidental y que alimentan las justificaciones por desplegarse al exterior de sus fronteras nacionales, ya que son esos *seres salvajes* los que se tiene que, en un principio, controlar y, en un segundo momento, explotar o en su caso, exterminar.

Posterior al desarrollo del mercantilismo y el encuentro con *otro mundo*, *el mundo americano*, el desarrollo del capitalismo industrial en el continente europeo, a partir del siglo XVIII<sup>16</sup> justo con la explosión de la Revolución Industrial inglesa, marca una brecha histórica más para que en el mundo contemporáneo se agranden, de forma exponencial, las diferencias al interior de la sociedad internacional en su conjunto.

Con el desarrollo de la mecánica, los estudios sobre la electricidad a finales del siglo XVIII, la utilización del viento, el agua, el vapor y la hulla como fuente de energía, del hierro como material, así como el surgimiento de la química se produjo un cambio radical en la industria manufacturera, principalmente la textil y en la locomoción terrestre, fluvial y marítima. La industria se concentró en las ciudades, la agricultura se mecanizó y se introdujo la rotación en los cultivos. En la política, las ideas y el comercio dieron paso al liberalismo, doctrina ideológica y económica al mismo tiempo. Laissez faire, laissez-passar et laissez-penser son las fórmulas que resumen las revoluciones de la época. ... A finales del siglo XVIII se produjo la conjugación de las innovaciones de la ciencia y del capitalismo, y su interacción trajo como consecuencia la transformación del capitalismo y de la ciencia, y con ellos las vidas de todos los hombres del mundo.<sup>17</sup>

Los gobiernos de los países que viven los cambios y beneficios en las esferas de la producción industrial confirman una vez más, en esta recomposición de la estructura productiva del capital, que son la punta de lanza histórica en la imposición de diferencias que hasta el día de hoy han trastocado la esfera material y han creado grandes diferencias sociales, reflejándose en el desarrollo de las fuentes de producción de riqueza

---

<sup>16</sup> Henri Pirenne. *Las ciudades de la edad media*. Alianza Editorial, México, 1983, 167 págs.

<sup>17</sup> Graciela Arroyo P. *Metodología de las Relaciones Internacionales*. Oxford University Press, México, 1999, pág. 119.

económica por encima del reconocimiento del desarrollo de las potencialidades del ser humano no sólo como individuo, sino también como sociedad local y mundial.

El análisis elaborado por Carlos Fuentes nos permite adentrarnos en el desarrollo de las fuerzas sociales de occidente y su despliegamiento continental (*Mare Nostrum*), en un principio, y de ultramar consecutivamente (*Mare Ignotum*)<sup>18</sup>.

Se entiende que es este despliegamiento el que permite el desarrollo del proceso de dominación que Europa propone y lleva a cabo con el fin de obtener mayor riqueza cuantitativa a través de la explotación de *otredades*, de conjuntos sociales ajenos a ella, dentro y fuera del continente europeo, en Asia, África y América Latina.

Más allá de la descripción del proceso de dominación europeo, Carlos Fuentes apuesta a la recuperación de una visión integradora, en donde el eje central sea el rescate de la herencia cultural en América Latina:

La actual crisis que recorre a Latinoamérica ha demostrado la fragilidad de nuestros sistemas políticos y económicos: La mayor parte ha caído estrepitosamente. Pero la crisis también reveló algo que ha permanecido en pie, algo de lo que habíamos estado totalmente conscientes durante las décadas precedentes del auge económico y el fervor político. Algo que en medio de todas nuestras desgracias permaneció en pie: nuestra herencia cultural. Lo que hemos creado con la mayor alegría, la mayor gravedad y el riesgo mayor. La cultura que hemos sido capaces de crear durante los pasados quinientos años, como descendientes de indios, negros y europeos, en el Nuevo Mundo.<sup>19</sup>

De las posibilidades de rescatar esta herencia se logrará entender al mundo como muchos mundos; a la sociedad, sea nacional o internacional, conformada por muchas sociedades; a la realidad, estructurada y construida, por muchas realidades.

---

<sup>18</sup> Fuentes, *op. cit.*, págs. 93-94.

<sup>19</sup> *Ibidem*, págs. 10-11.

De forma excepcional, Fuentes aborda en su análisis el desarrollo económico, político y social del imperio español, para lograr acercarnos a la comprensión de la importancia de estudiar la riqueza étnica y cultural contenida en el desarrollo y evolución de la historia de la humanidad.

Las particularidades del caso del imperio español son un gran ejemplo de lo que muchos gobiernos latinoamericanos, así como la cultura occidental, han llegado a negar históricamente: la existencia de diversidad de culturas en el mundo, sea *desarrollado* o en *vías de serlo*:

No existe un solo latinoamericano, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, que no sea heredero legítimo de todo y cada uno de los aspectos de nuestra tradición cultural [...] A través de España las Américas recibieron en toda su fuerza a la tradición mediterránea: Porque si España es no sólo cristiana, sino árabe y judía, también es griega, cartaginesa, romana y no tanto gótica como gitana. Quizás tengamos una tradición indígena más poderosa en México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia o una presencia europea más fuerte en Argentina o en Chile. La tradición negra es más fuerte en el Caribe, en Venezuela y en Colombia, que en México y en Paraguay. Pero España nos abraza a todos; es, en cierta manera, nuestro lugar común.<sup>20</sup>

Pero el rescate de esta gran herencia cultural es una tarea que tendrá que librar una gran batalla en contra de los objetivos impuestos por el capitalismo global<sup>21</sup> que posibilita el padecimiento de las relaciones humanas

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, págs. 11-15.

<sup>21</sup> Respecto al concepto globalización, éste ha tenido muchas expresiones interpretativas: "economía-mundo", "sistema-mundo", "shopping center global", "disneylandia global", "nueva división internacional del trabajo", "moneda global", "ciudad global", "capitalismo global", "mundo sin fronteras", "tecnocosmos", "planeta tierra", "desterritorialización", "miniaturización", "hegemonía global", "fin de la geografía", "fin de la historia", y otras, ver Octavio Ianni. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, México, 1996, pág. 5. Como puede entenderse en el presente estudio de tesis, al mencionar el concepto se hace referencia a una interpretación occidental de la realidad internacional, una forma de percibirla y entenderla, caracterizándose por su carácter marginante respecto a otras realidades, otras culturas, otras formas de organización social, en fin: otras visiones de la propia realidad internacional. En el mismo sentido, resulta esclarecedor tomar en cuenta la opinión de la profesora Gina Zabludovzky para entender la argumentación que occidente utiliza para entregarnos una versión del concepto distinta a la que se estudia en el presente trabajo: "En la actualidad (...) cuando se hace referencia a una creciente e inevitable occidentalización se parte de que el mundo está pasando por un proceso de 'sincronización cultural' sin

y no la libertad de las mismas para potenciar procesos creativos que sean verdaderas alternativas de desarrollo y no meras recetas de conducta humana y social de lo que debe ser el hombre y de lo que se debe hacer para lograr desarrollar sus capacidades. Contrariamente a lo deseado, la versión de la realidad social internacional desde occidente se impone contundentemente: el desarrollo del capitalismo occidental ha impuesto sus expectativas de desarrollo, a través de la expansión de los modelos económicos de producción en el planeta entero, los cuales expresan al ser humano como unidad de producción.

Hacemos referencia a lo que Immanuel Wallerstein ha denominado evolución del *capitalismo histórico*<sup>22</sup> y que a lo largo de la historia occidental ha logrado someter a la mayor parte de las culturas del mundo, así como incorporarlas a su sistema de producción irracionalmente explotador:

El capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o 'ley' económica fundamental. Es ese sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias.<sup>23</sup>

Poco a poco ha quedado relegado el campo de reconocimiento de la riqueza contenida dentro de las otras culturas del mundo, las no occidentales; dando prioridad a la funcionalidad del sistema económico, el cual se levanta como eje rector en las políticas de desarrollo social implementadas por los gobiernos de los países ricos.

---

precedente histórico. La nueva 'teoría de la modernización' se vincula a la aspiración de llegar a ser como las sociedades más desarrolladas y a la disposición de adoptar los patrones occidentales como medios y prerrequisitos para la emancipación social general o por lo menos como un símbolo de avance civilizatorio", en Gina Zabludovski, "El término 'globalización': algunos significados conceptuales y políticos". Relaciones Internacionales. No. 71, UNAM-CRI-FCPyS, México, julio-septiembre de 1996, pág. 15.

<sup>22</sup> Immanuel Wallerstein. El capitalismo histórico. Traducción de Pilar López Máñez. Siglo XXI, México, 1988, 101 págs.

<sup>23</sup> Ibidem, pág.7.

Dentro de esta óptica, la globalización impone una nueva concepción del cambio en los niveles social, nacional y estatal. En efecto, el ascenso de las sociedades consideradas tradicionales a un nivel superior, el de la modernidad, no podrá entenderse como una evolución de sus estructuras, sino como una forma de evolución externa de fuerzas productivas y de sus instituciones. En consecuencia, las cosmovisiones particulares de estas sociedades, naciones o estados, ya no corresponderán a la realidad y perderán su legitimidad.

En el capitalismo, dice Habermas, ni las cosmovisiones ni las tradiciones culturales son necesarias. Este proyecto sólo requiere las denominadas fuerzas del mercado y un tipo de organización política que legitime el proceso desde abajo. Las nuevas relaciones de poder no tendrán un carácter autónomo y local, y corresponderán a las nuevas relaciones de producción y a la redistribución de las clases en el nivel mundial.<sup>24</sup>

La forma de entender lo que significa el concepto de riqueza económica ha marcado las diferencias sustanciales dentro de la sociedad internacional contemporánea; la esfera humana queda condicionada a lo que la concepción de la materia le permita desarrollar. El capitalismo logra reforzar la condición material del hombre sobre su condición humana, las sociedades capitalistas explotan su grado de materialización sobre su grado de humanización.

La historia de occidente es, en efecto, justamente la sede del despliegue de la racionalidad unificadora, globalizante, que sin embargo, se sustrae continuamente a las pretensiones del individuo de disponer de ella de manera exhaustiva y explícita. En la cultura occidental confluyen la fetichización de una racionalidad objetiva y una frustración por el insuperable desagrado que queda entre el individuo y esta racionalidad que lo reduce a roles y datos estadísticos.<sup>25</sup>

Además de medir las cosas y medirse a sí misma en base a un grado de desarrollo, la sociedad occidental genera procesos de incertidumbre social, ya que los procesos sociales son determinados, no por las propias

---

<sup>24</sup> Arroyo, *op. cit.*, pág. 75.

<sup>25</sup> Mercedes Garzón Bates. Nihilismo y fin de siglo. Ediciones del Castor, México, 1995, págs. 35-36.

sociedades, sino por fuerzas externas como las del mercado, por el grado de inversión capitalista o por la confianza que pueda despertar una sociedad en base a su tranquilidad financiera.

La cosificación de la sociedad global resulta ser uno de las resultantes de este proceso de exclusión y marginación.

## 1.2. Otridad y marginalidad social

Al hablar de la marginación social que vive la mayor parte de la sociedad internacional en el siglo XXI, en el contexto de la globalización económica del capital, se debe entender que la *otridad* ha sido desplegada como concepto marginal en la historia de la humanidad, el cual hace referencia al fortalecimiento de las diferencias existentes en cada una de las sociedades que integran la sociedad internacional.

Como lo afirma Carlos Fuentes en su obra<sup>26</sup>, el intercambio comercial entre Europa y Oriente, desarrollado en la Edad Media, permite que los comerciantes europeos se encuentren y convivan con otras culturas y civilizaciones. Poco a poco serán ellas quienes jugarán un papel decisivo para que los comerciantes, en principio, y los gobiernos europeos, posteriormente, logren imponerles esquemas de producción y comercialización; esquemas con un alto grado de marginalidad, exclusión y explotación material y humana.

Occidente apuesta a la individuación de la riqueza para lograr el control de las mayorías, la concentración del poder, sea económico, político o militar no en grupos, sino en individuos, será la constante en la evolución histórica de esa cultura.

---

<sup>26</sup> Fuentes, *op. cit.*, pág. 55.

Immanuel Wallerstein<sup>27</sup> afirma que dada la evolución del capitalismo para el siglo XV se puede afirmar la existencia de un sistema de producción netamente capitalista; la génesis de este sistema histórico lo localiza en la Europa de finales del siglo XV, extendiéndose con el tiempo hasta cubrir todo el globo hacia finales del siglo XIX, y que en la actualidad continúa su despliegamiento, conteniendo una gran carga de explotación de la mayoría de los seres humanos y las sociedades.

El intercambio desigual es una práctica antigua. Lo notable del capitalismo como sistema histórico fue la forma en que pudo ocultar ese intercambio desigual; de hecho se pudo ocultar tan bien que incluso los adversarios reconocidos del sistema no han comenzado a desvelarlo sistemáticamente sino tras quinientos años de funcionamiento de este mecanismo.

La clave para ocultar este mecanismo central está en la estructura misma de la economía-mundo capitalista, la aparente separación en el sistema capitalista mundial entre la arena económica (una división social del trabajo a nivel mundial con unos procesos de producción integrados, todos los cuales operan a favor de la incesante acumulación de capital) y la arena política (compuesta en apariencia por estados soberanos aislados, cada uno de los cuales es responsable autónomo de sus decisiones políticas dentro de su jurisdicción y dispone de fuerzas armadas para respaldar su autoridad). En el mundo real del capitalismo histórico, casi todas las cadenas de mercancías de cierta importancia han atravesado estas fronteras estatales. Esta no es una innovación reciente. Es algo que ha venido sucediendo desde el mismo comienzo del capitalismo histórico. Más aún: la transnacionalidad de las cadenas de mercancías es un rasgo descriptivo tanto del mundo capitalista del siglo XVI como del mundo capitalista del siglo XX.<sup>28</sup>

Los conflictos bélicos no son, exclusivamente, los motivos últimos por los que los países se separan unos de otros, también la percepción de los grupos de poder respecto a la riqueza contenida dentro de las colectividades y su entorno, es lo que marca las diferencias sustanciales.

---

<sup>27</sup> Wallerstein, *op. cit.*, págs. 7-8.

<sup>28</sup> *Ibidem*, págs. 21-22.



Dentro del grupo de actores que demandan la imposición de modelos de producción y explotación de la fuerza de trabajo humana en la esfera internacional, destaca el rol que juegan las compañías transnacionales, las cuales, al demostrar tener mayor poder económico que la mayor parte de los estados-nación del mundo, han dado un gran giro a la forma de entender las relaciones sociales de producción.

La responsabilidad que tienen en determinar la creación de diferencias socioeconómicas y culturales, en la mayor parte de los estados del mundo, ha sido estructural, ya que su objetivo no sólo focaliza la obtención de riqueza, también incluye la imposición de valores éticos y morales, por encima de los contenidos en cada unidad estatal, los cuales, históricamente, han gozado de identidades y características particulares. La transnacionalización del capital ha llegado a ser tan poderosa y fuerte que no sólo ha dado un nuevo sentido a la interpretación de las sociedades particulares sino también de la unidad básica de estudio de la disciplina de relaciones internacionales: los estados-nación.

Las compañías transnacionales son el vivo ejemplo de lo que significa hablar de *otredad como elemento de marginación social*, de transnacionalización de la pobreza. Al contar con mayores recursos económicos y financieros y no responder a demanda social alguna, han influido en el diseño de políticas de desarrollo económico, político y social de muchos países que dependen de la *inversión directa y de cartera*<sup>29</sup> que hagan al interior de los Estados; esto quiere decir que el papel de los estados-nación muestra una gran alteración al encontrarse dentro de un escenario mundial cada vez más complejo y a la vez más confuso, así como más dependiente del desarrollo e inversión de capital que estas compañías logren llevar a cada unidad estatal.

---

<sup>29</sup> Ricardo Torres Gaytán. Teoría del comercio internacional. Siglo XXI, México, 1991, 467 págs.

A un número aproximado de 37,000 ascienden las empresas transnacionales que cual modernos caballos de Troya, los G-7 (y algunos más) se han introducido por todos los confines del Planeta desarrollando *in situ*, un sistema tecno-productivo mundial con el que no es posible competir. La automatización y el comercio con armas, con las que hoy por hoy, sujeta no solamente los estómagos, el placer y las conciencias de millones de seres humanos, sino también gigantescos espacios de soberanía y la seguridad de los estados: los recursos, energía, bellezas naturales, comunicaciones y servicios. La política, la democracia y aún las instituciones internacionales -bajo su control-, como escudo.<sup>30</sup>

Un breve perfil de las quinientas empresas más grandes de la sociedad global, elaborado en el año de 1995, proporciona una idea del poder económico-político que se construye incesantemente a espaldas de la sociedad civil mundial:

Los ingresos combinados de los quinientos gigantes alcanzaron en 1994 la suma de 10,245.3 billones de dólares, es decir 50 por ciento mayor que el Producto Interno Bruto (PIB) estadounidense; diez veces mayor que el PIB de América Latina y del Caribe en 1990; 25 veces mayor que el PIB del país latinoamericano más grande (Brasil: 414.060 mmd en 1990); 43 veces mayor que el PIB mexicano (237.750 mmd) y 230 veces mayor que el venezolano (48.270 mmd).

Las ganancias combinadas de los quinientos alcanzaron 281.8 mil millones de dólares, comparados con el PIB de Ecuador por el orden de 10.880 mmd, El Salvador 5.400 mmd, Chile 27.790 mmd y Costa Rica 5.700 mmd en 1990.

Las fortunas (*assets*) de esas empresas representaban un valor de 30,848.2 billones de dólares y en total emplearon 34,515,427 personas. La empresa más grande del mundo en 1994, la japonesa Mitsubishi, tuvo ingresos de 175,835.6 mmd y trabaja con 100 mil productos. En lo referente al personal empleado, la General Motors ocupaba a 692,800 personas, mientras que sus ganancias alcanzaban la estratosférica cifra de 4,900.6 mmd, apenas por debajo de la Ford (5,308.0), de Exxon (5,100.0) y del Grupo Royal Dutch/Shell con 6,235.6 mmd.

---

<sup>30</sup> En Graciela Arroyo P. "La deuda del mundo con América Latina", en Revista AUNA, México, marzo-abril de 1996, pág. 15.

De las diez compañías más grandes del mundo, seis son transnacionales japonesas, tres son estadounidenses y una es británica/holandesa. La distribución geográfica de las corporaciones refleja las habituales estructuras de poder en la sociedad global: 432 de la 500 transnacionales más importantes -el 87 por ciento- pertenece a los países del Grupo G-7. De ellas, 151 son estadounidenses, 149 japonesas, 44 alemanas, 40 francesas, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses.

De América Latina se encuentran 2 brasileñas, 2 mexicanas y una venezolana en la excelsa lista de los amos del mercado mundial; pero eso significa que esas empresas pertenecen, sin excepción, a los sectores primarios y terciarios: tres son petroleras y dos de servicio (bancos y teléfonos), reflejando, de esta manera, la virtual inexistencia de un potencial industrial latinoamericano en el mercado mundial<sup>31</sup>.

El fenómeno de la globalización de la economía mundial que observamos logra el encasillamiento de los distintos sujetos sociales dentro de un esquema productivo que apenas deja la posibilidad de sobrevivir; las diferencias son claras en la esfera mundial:

- a) los que tienen la riqueza, producto de la sobreexplotación de los seres humanos -transformados en mano de obra-, del entorno natural y del control de los medios de producción, y
- b) los que luchan por sobrevivir dentro del proceso económico de explotación al cual se les ha orillado a vivir.

A la par de la evolución histórica de los sujetos económicos transnacionales, el desarrollo de los grupos de poder político occidentales ha sido la expresión de uno de los ejemplos más significativos en la lucha por violar los derechos -sean jurídicos o humanos- de otros actores sociales para lograr imponerse como cultura hegemónica y autoridad mundial; han sido estos grupos los que han trabajado para que esas diferencias siempre lleven algo bueno a sus gobiernos, no así a sus sociedades o comunidades internas, mucho menos, a la sociedad internacional.

---

<sup>31</sup> Datos tomados de la revista Fortune, 7.8.1995, en Noam Chomsky y Heinz Dieterich. La sociedad global. Ed. Joaquín Motriz, México, 1996, págs. 50-51.

Es significativo -y contradictorio a la vez- que la misma sociedad europea, de donde nace el capitalismo que se desarrollará y evolucionará hasta nuestros días, así como la sociedad norteamericana actual, ejerzan el mismo rechazo y exclusión a sujetos sociales dentro de sus fronteras nacionales.

Estados Unidos de Norteamérica representa, en el proceso de desarrollo del capitalismo occidental, una de las expresiones más claras de la lógica y dinámica de este sistema por apropiarse, no sólo del mercado, sino del mundo y sus recursos naturales, físicos y humanos.

En contraposición al discurso de apertura política y económica opóngase la arrogancia norteamericana de una soberanía militar-judicial continental como el correctivo último de las servidumbres económicas y las devastaciones sociales de las 'fuerzas del mercado'. Mientras tanto, el sistema productivo, financiero y organizativo cuya ubicuidad transnacional se autopresenta 'sin Estado' se libra de la sospecha totalitaria atribuyéndolo todo a la neutralidad y espontaneidad de la economía<sup>32</sup>.

De esta forma observamos que los *otros* no se encuentran exclusivamente en la historia de naciones externas a Europa o Estados Unidos de Norteamérica que han padecido su explotación, sino que el desarrollo individual de la apropiación de la riqueza ha demandado la creación de diferencias y la localización de *otredades* dentro de las sociedades de los países económicamente ricos; gran número de grupos sociales que, así como sucede al exterior de sus fronteras, han sido golpeados con las políticas de desarrollo económico, político y social, impuestas por sus propios gobernantes.

Existe una gran contradicción dentro del desarrollo histórico de la cultura occidental, ya que en su seno se observan grandes avances en campos tan importantes como el de la ciencia y tecnología o la promoción

---

<sup>32</sup> En José Luis Orozco. Razón de Estado y razón de Mercado. Teoría y pragma de la política exterior norteamericana. FCE, México, 1992, pág. 306.

de los derechos humanos, que han impulsado el desarrollo de la humanidad. Pero también observamos las consecuencias de no lograr la distribución equitativa de los beneficios que conlleva el contar con dichos logros o la violación a los derechos que ellos mismos promueven, lo cual ha posibilitado la agudización de múltiples problemas tanto al interior de sus sociedades como en la propia sociedad internacional.

Mil millones 300 mil personas en absoluta pobreza; casi 27 millones que rondan por el mundo 'sin país' como 'refugiados'; 100 millones de 'niños de la calle'; 130 millones de niños sin acceso a la escuela; 20 por ciento de la población adulta mundial, 880 millones siendo analfabeta; 10 por ciento de niñas y niños muere antes de cumplir 15 años, mientras que el desempleo golpea principalmente a jóvenes; un acelerado proceso de urbanización que llevará a la mitad de la humanidad a vivir en centros urbanos para el siglo XXI; una brecha creciente entre ricos y pobres, al grado que los países en desarrollo gozan como máximo 1/20 (en casos 1/200) de los ingresos nacionales de los países ricos<sup>33</sup>.

Y si a todo esto le agregamos la gran deforestación que vive el mundo; la contaminación del medio ambiente (mares, suelo y aire), epidemias, SIDA, hambrunas, migraciones forzadas, desempleo, prostitución infantil, tráfico de órganos, contrabando, secuestros, narcotráfico; alcoholismo; violación a los derechos elementales de las mujeres, niños, y ancianos y drogadicción, logramos entender que vivimos y padecemos un proceso real de descomposición del tejido social y del entorno natural:

Es cierto, el desarrollo trajo conquistas portentosas: la llegada del hombre a la luna, la revolución tecnológica, esperanza de vida más grande; pero también la contaminación del mar, los ríos y el aire y la enfermedad típica del siglo XX: la neurosis. La patología del hombre obsesionado por la competencia y la acumulación, y el surgimiento de un empirismo brutal para explicar la sociedad, el anti-intelectualismo y el racismo expresado en el nazismo y el fascismo<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Adriana Malvido. "La generación del XX no aprendió a vivir con equidad el progreso", en *La Jornada*, México, 13 de mayo de 1997, pág. 25

<sup>34</sup> Gabriel Careaga. "Crisis de la modernidad, un asalto a la razón", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, No. 140, UNAM-FCPyS, México, abril-junio de 1990, pág. 13.

En el escenario internacional contemporáneo, la gran carencia perceptiva de los gobiernos económicamente poderosos (ya sea europeos, asiáticos o norteamericano) han agudizando las diferencias y las posibilidades de contar con proyectos de desarrollo social que induzcan a pensar en propuestas específicas que logren dar un nuevo significado al desarrollo de la sociedad mundial en su conjunto, entendiendo por ello una nueva relación equitativa y de contrapesos reales entre gobiernos y sociedades, entre el Estado y sociedad, entre individuos y colectividades.

Lamentablemente encontramos que las diferencias han tocado a los seres humanos de forma tan irracional que han desatado procesos de exclusión social y de violencia extrema como es el caso del racismo en y desde las sociedades denominadas *ricas y desarrolladas*; en donde se es *otro* simplemente por no contar con un color de piel denominado característico de su cultura.

En el campo del desarrollo de la ciencia y la tecnología, la denominada '*Tercer Revolución Científico-Tecnológica*'<sup>35</sup>, ha demostrado ser parte tanto

---

<sup>35</sup> "Por su magnitud, al conjunto de cambios tecnológicos surgidos en las dos últimas décadas se le denomina revolución tecnológica, ya que sus repercusiones se consideran equivalentes o mayores a los de la revolución industrial de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Entre las innovaciones más notables y revolucionadoras de las diferentes actividades del hombre, pueden citarse: la electrónica y la microelectrónica; los chips y los microchips; los semiconductores, la digitalización; la fibra óptica; la telecomunicación celular, las redes informáticas, correo electrónico, Internet, videoconferencias, videotex; las computadoras personales; las fibras automáticas, los robots; la oficina electrónica; la banca electrónica, el dinero plástico, etc." Foster, T. Sociedad de alta tecnología, págs. 13-320; ver Graciela Arroyo P, "El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática". Revista Relaciones Internacionales. No. 71. UNAM, México, julio-septiembre de 1996, pág. 74.

"Entre las transformaciones que todos estos cambios han producido en las actividades humanas pueden mencionarse: 1o. La disociación entre la esfera de las finanzas y la de la economía real; 2o. La disociación entre el crecimiento económico y el consumo de energía; 3o. La disociación entre la producción de riquezas y el efectivo de hombres necesarios a su realización; 4o. La ruptura de la independencia entre la actividad humana y el equilibrio de los ecosistemas del planeta. El impacto principal producido por todas estas transformaciones ocurre en el propio trabajo humano." M de Benardy, et. al. "Ecologie de l'innovation: gisement culturel et développement durable", en Révue International de Sciences Sociales, núm 135, febrero de 1993, pág. 69., citado en Arroyo, op. cit., pág 74.

del proceso de la evolución de la explosión de diferencias entre los seres humanos así como de los procesos sociales de exclusión, ya que en ningún momento se observa que los beneficios que ha traído dicha revolución a la sociedad internacional, sirvan para la solución de los problemas tan agudos que la aquejan, por el contrario, dichos logros han servido para la acumulación de riqueza de grandes emporios y compañías transnacionales capaces de concentrar más poder económico que muchos países del mundo.

Al interior del proceso de "globalización" de la economía que experimenta el mundo contemporáneo, cuyo principal objetivo se ha definido y defendido por la obtención de riqueza cuantificable<sup>36</sup> y el preciado ideal por alcanzar un progreso ilimitado<sup>37</sup>, podemos observar un proceso real de

---

<sup>36</sup> El gran capital financiero ha irrumpido en la escena internacional como nunca antes lo había hecho, teniendo a Estados Unidos de Norteamérica como uno de los principales promotores pregonando la lucha por el bienestar de las economías del mundo y a la inversión como un factor de estabilización. Al respecto el profesor Arturo Ortiz Wadgyman hace un análisis en donde afirma que: "The North American official is here simply justifying and explaining an inherent phenomenon of new neoliberal capitalism economy, wich is none other than the priority of speculation -or, the 'casino economy' as Keynes called it- over investment in production. Speculation now take place, however, in globalized stock markets, using computerized systems or so-called 'financial engineering'. Speculation is now much mores sophisticated, at a world level, yielding higher short-term returns. It is also exchanges where earnings are higher or more secure". Arturo Ortiz W. "Neoliberal capitalismo in the New World Economy". International Journal of Politics, Culture and Society. Human sciences press, New York, vol. 8, Num. 2, winter 1994, p. 304.

<sup>37</sup> Cabe recordar lo que estudiosos de la realidad internacional, como Graciela Arroyo Pichardo, han mencionado al respecto que: "El 'globalismo' de hoy no nos permite ver a los seres humanos, habitantes de este planeta, que ahora y siempre ha sido uno solo. Lo global induce a pensar en lo homogéneo y su tema principal no son los hombres y mujeres con sus espíritus y sus inteligencias, sus dramas y sus alegrías. Ya no es lo 'humano' la medida de todas las cosas; ahora lo humano es medido por las cosas. Su majestad el 'mercado mundial', ha tomado el lugar del hombre universal en el campo de un conocimiento que debía ser su privilegio: las ciencias sociales.

En cuanto a las relaciones internacionales, han dejado de ser relaciones entre pueblos y naciones para convertirse en relaciones bancarias y empresariales." Graciela Arroyo Pichardo. "La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI", en Relaciones Internacionales. No. 52, CRI, FCPyS, UNAM, México, septiembre-diciembre de 1991, pág. 13.

marginación desplegándose y afectando a la humanidad en su conjunto – directa o indirectamente–; todo esto a costa del control de los gobiernos de los estados denominados *periféricos* a los *desarrollados*.

Recordando lo que tanto Octavio Paz como Roger Bartra y Carlos Fuentes han analizado, el *otro* no se ha ubicado detrás de las fronteras de los estados-nación exclusivamente; el fenómeno de la globalización económica occidental ha permitido ver al *otro*, a los *otros*, también dentro de las fronteras de los países llamados del *Primer Mundo*.

La *otredad* se puede entender como un concepto que describe la explosión de las diferencias dentro y fuera de las fronteras de los estados nacionales desde el punto de vista de la intolerancia.

Como consecuencia, el mundo del siglo XXI sintetiza la lucha por borrar esas diferencias, al mismo tiempo que se enfrenta y padece la necesidad de las élites de poder por defender su proyecto de nación a través de la imposición de modelos de desarrollo económico que, contradictoriamente, se sustentan en la explotación y la exclusión de la mayor parte de los sujetos sociales que conforman la sociedad internacional.

Todo esto marca la construcción de una versión de la historia de la humanidad, de unos cuantos para unos cuantos, sobre un gran número de historias escritas por la mayor parte de los miembros que integran, construyen, viven, trabajan en la sociedad internacional.

Todo esto marca la interpretación de la realidad internacional desde un parámetro, un punto de vista, un solo análisis: el del poder, restando importancia o negando las interpretaciones de la misma realidad construidas desde la visión de la diversidad étnica y cultural.

Si la realidad es la necesidad de realidad, a la vez que simultáneamente, la necesidad de construcción es la misma realidad, entonces, ésta es algo más que objetos ya que también se conforma como el horizonte histórico de sentidos posibles. Tenemos que pensar en lo que es construible, en vez de limitarnos



a lo que ya está conformado, lo que implica un ensanchamiento de lo dado en la percepción, experiencia y conocimiento; ensanchamiento que es producto de una necesidad de realidad, como necesidad de lo nuevo: esto es, de vivencias posibles y de asombro ante los nuevos horizontes históricos<sup>38</sup>.

### 1.3. La otredad y el proceso de desarrollo del capitalismo global

Como se ha señalado con anterioridad, el proceso de acumulación de riqueza del capital, que en la actualidad se encuentra en su etapa globalizadora, ha demostrado ser una de las causas que alteran la dinámica socio-cultural de las microsociedades y sociedades nacionales en su conjunto, posibilitando que se viva un proceso de exclusión de actores y sociedades enteras que no pueden compartir los modelos de unificación y homogeneización que demandan la producción, comercialización y distribución capitalista.

Cabe señalar que este proceso ha demostrado que rebasa, por mucho, la esfera económica, llegando a trastocar valores culturales e identidades de sociedades sumamente heterogéneas.

Dentro de este proceso de desarrollo, fortalecimiento y evolución de la economía capitalista de occidente, como lo han estudiado tanto Henri Pirenne<sup>39</sup>, Maurice Dobb<sup>40</sup> como Aldo Ferrer<sup>41</sup>, la *otredad* se ha mostrado como un concepto de carácter marginal, el cual ha cobrado fuerza e importancia conforme ha evolucionado el proceso de exclusión al que se han enfrentado sociedades y culturas del mundo, las cuales han permanecido ajenas a los beneficios que se logran generar dentro de las sociedades capitalistas.

<sup>38</sup> Hugo Zemelman y Emma León (Coordinadores). Subjetividad: umbrales del pensamiento social. UNAM-Anthropos, México, 1997, pág. 29.

<sup>39</sup> Pirenne, op. cit.

<sup>40</sup> Maurice Dobb. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Traducción de Luis Etcheverry. Siglo XXI, México, 1991, 496 págs.

<sup>41</sup> Aldo Ferrer. Historia de la globalización. FCE, Argentina, 1996.

Hacemos referencia a lo que Aldo Ferrer clasifica como proceso de desarrollo científico y tecnológico profundizando y transformando los vínculos entre los países.<sup>42</sup>

La *otredad* refiere a un proceso histórico de marginación de grandes sectores de la sociedad internacional, alude a la barrera que ha construido la expansión de la economía capitalista dentro de las sociedades occidentales así como en las sociedades denominadas *periféricas* a ella, en un mundo denominado *global*. Históricamente este proceso de marginación se ha entendido en dos dimensiones de explicación conceptual y de análisis<sup>43</sup>:

- a) La *otredad* como concepto que describe el desarrollo "modernizador" de los países capitalistas del mundo y que han demandado, históricamente, la inserción de las naciones del mundo para que trabajen dentro de un proceso productivo de dimensiones mundiales

---

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> En sintonía con la exploración conceptual sobre la *otredad*, para Enrique Dussel la modernidad se puede leer como un proceso sincrónico que acompaña al desarrollo de la *otredad*; afirma que: "existen dos paradigmas de modernidad: A) El primero, desde un horizonte eurocéntrico, propone que el fenómeno de la Modernidad es exclusivamente europeo; que se va desarrollando desde la Edad Media y se difunde posteriormente en todo el mundo[...] B) El segundo paradigma, desde un horizonte mundial, concibe la modernidad como la cultura del centro del 'sistema-mundo', del primer sistema mundo —por la incorporación de Amerindia—, y como resultado de la gestión de dicha centralidad. Es decir, la Modernidad europea no es un sistema independiente autopoietico, autorreferente, sino que es una parte del sistema-mundo: su centro. La Modernidad entonces, es un fenómeno que se va mundializando; comienza con la constitución simultánea de España con referencia a su periferia (la primera de todas, propiamente hablando, Amerindia: el Caribe, México y el Perú). Simultáneamente, Europa (con una diacronía que tiene un antecedente pre-moderno: las ciudades italianas renacentistas y Portugal) irá constituyéndose en centro (con poder super-hegemónico que de España pasa a Holanda, a Inglaterra y Francia...) sobre una periferia creciente (Amerindia, Brasil y las costas africanas de esclavos, Polonia en el siglo XVI, afianzamiento de Latinoamérica, Norte América, el Caribe, las costas de África y de Asia, y la Europa oriental en el siglo XVII, el imperio otomano, Rusia, algunos reinos de la India, Sudeste asiático y primera penetración en el África continental hasta la primera mitad del siglo XIX). La Modernidad, entonces, sería para este paradigma mundial un fenómeno propio del sistema con centro-periferia. Esta simple hipótesis cambia absolutamente el concepto de Modernidad, su origen, su desarrollo y su actual crisis; y, por ello, también el contenido de la Modernidad tardía o posmodernidad", en Enrique Dussel, Ética de la liberación (entre la edad de la globalización y de la exclusión), Ed. Trotta, Madrid, 1998, págs. 50-51.

que, supuestamente beneficiará a la mayor parte de los habitantes del planeta, exigiendo la adopción de modelos económicos de producción uniformes, homogéneos; y

- b) La *otredad* como proceso de exclusión y empobrecimiento de la mayor parte de sociedad mundial que llega a integrarse dentro de lo que se denomina "el libre juego de las fuerzas del mercado" y no logra obtener algún beneficio de la producción capitalista, siendo objeto de explotación extrema sin posibilidades de alcanzar un nivel de vida digno y libre.

Aldo Ferrer explica la existencia de dos esferas de la globalización: *la esfera real y la esfera virtual*, ya que podemos entender el concepto globalizador como aquél que unifica a la sociedad internacional en el discurso y la divide en la acción.

La primera esfera comprende el crecimiento del comercio mundial que se concentra actualmente en los bienes de mayor valor agregado y contenido tecnológico. Al mismo tiempo que segmentos importantes de la producción mundial se realizan dentro de la matrices de las corporaciones transnacionales y sus filiales en el resto del mundo. El comercio y las inversiones privadas directas han adquirido un mayor peso en la actividad económica de los países.

Esta globalización real refleja los cambios en la tecnología, la acumulación de capital, y la aptitud de las economías nacionales para generar ventajas comparativas. La globalización real es un proceso de largo plazo que se acelera a partir de la difusión de la Revolución Industrial en el siglo XIX y que adquirió nuevo impulso en la segunda mitad del siglo XX [...] A su vez, la globalización virtual abarca, por un lado, los extraordinarios avances en el procesamiento y la transformación de la información, y por otro, la esfera financiera. Esta última, tal cual la conocemos ahora, es un fenómeno esencialmente contemporáneo.

En el pasado, las finanzas internacionales promovieron y acompañaron, no sin sobresaltos pasajeros y con algunos extraordinarios episodios especulativos, el crecimiento de la economía mundial. En el presente, la globalización financiera se ha

convertido en un fenómeno de gran medida autónomo y de una dimensión y escala desconocida hasta tiempos recientes.

Las manifestaciones más espectaculares se registran actualmente en la esfera virtual, es decir, en la difusión de la información e imágenes a escala planetaria y en los mercados financieros. Nunca antes existieron redes de transmisión y procesamiento de datos en tiempo real de la magnitud y con los ínfimos costos actuales. Tampoco existió en el pasado un mercado financiero de semejante escala, en el que predominaran los movimientos de capitales de corto plazo.

La globalización virtual y la real interactúan para generar la visión de un mundo sin fronteras. La intermediación mediática contagia al plano real transmitiendo modas, pautas culturales y patrones de consumo. A su vez, el comercio y las corporaciones transnacionales difunden los bienes y servicios promovidos a través de la comunicación mediática. La desregulación financiera, por su parte, condiciona el manejo de la política de los estados, generando efectos de riqueza que estimulan o deprimen el gasto, perturba las paridades y los equilibrios macroeconómicos e influye en los niveles de producción y el empleo.<sup>44</sup>

Analizando lo que Ferrer señala, observamos que en la sociedad internacional contemporánea existe una fractura perceptiva de lo que significa *progreso*, *desarrollo* e incluso *civilización*; dicha fractura ha dado pie a la estructuración de un *gobierno global* (ver cuadro No. 1), que asfixia lentamente a gobiernos locales y aún más: regiones enteras del mundo, que se ven afectadas por la voracidad de este sistema económico, que demanda la explotación irracional de sus recursos y mano de obra.

El discurso del poder argumenta que esto se debe a la necesidad por alcanzar mejores niveles de desarrollo local, regional así como global.

De ahí que no sorprenda que uno de los gobiernos más fuertes en el escenario internacional, el de Estados Unidos de Norteamérica, se auto-nombre el rector del desarrollo planetario, sin dar cabida al reconocimiento de organismos internacionales, históricamente conformados y reconocidos,

---

<sup>44</sup> En Aldo Ferrer. De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la Globalización. FCE, México, 1999, págs. 13-25.

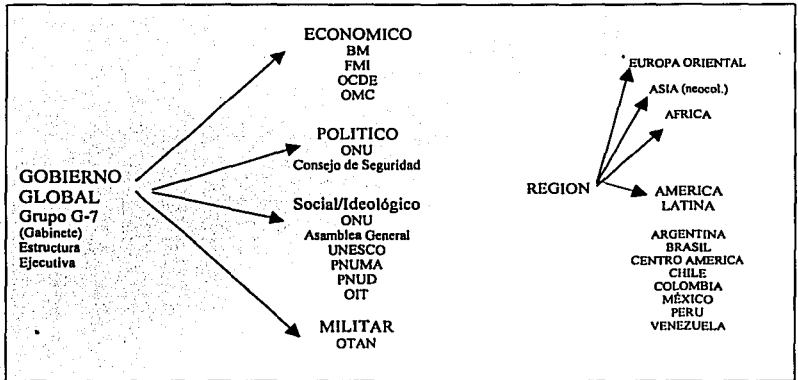
como la Organización de las Naciones Unidas o la Organización Internacional del Trabajo, para que sean ellos quienes logren brindar una propuesta real de convivencia y unidad al mundo, y contrariamente a los objetivos por los cuales fueron creados, los someta a su voluntad, política y militar<sup>45</sup>.

La propuesta anglosajona propone como base para lograr el desarrollo global: la explosión de diferencias étnicas y culturales; el fortalecimiento de la producción y comercialización de armas para una supuesta paz en el mundo; la lucha contra las mafias de la droga que ellos se encargan de consumir; el respeto a los derechos humanos que sistemáticamente violan a diario; el respeto a las diferencias raciales y culturales que ellos se encargan de encasillar dentro de un modelo de homogeneización productiva y, como novedad, la lucha contra el terrorismo que ellos promueven.

---

<sup>45</sup> Cabe señalar que dentro de cada uno de estos organismos internacionales queda la gran tarea de reformar sus organismos internos, con el propósito de democratizarlos. Ejemplo del control que Estados Unidos ejerce, se refleja en la imposición de sus objetivos de política exterior al interior del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La tarea de llevar a cabo dicha reforma estructural, así como la de dar mayor fuerza a los resolutivos a los que llega es prioritaria, más cuando se observa, con evidente preocupación, que la política exterior norteamericana pasa por alto al Consejo de Seguridad, a la Asamblea General y a la Organización de Naciones Unidas en su totalidad. De la misma forma que sucede con la Organización Internacional del Trabajo, cuya labor por democratizar las relaciones laborales en el mundo, queda sometida, de nueva cuenta, al cumplimiento de los objetivos trazados por la política económica y militar promovida, dirigida y explotada por Estados Unidos de Norteamérica.

CUADRO No.1



Fuente: Chomsky, op. cit., pág. 76.

La construcción de un *supra-gobierno* dentro de la sociedad internacional ha demostrado ser una de las principales causas en la alteración de la correlación de fuerzas al interior de la misma sociedad.

Las posibilidades de permanecer al margen de las exigencias de este gobierno son, en la práctica nulas, y los actores sociales con incidencia en las decisiones globales de desarrollo económico conjunto son cada vez menos.

Presenciamos que el ser humano no es concebido como tal si no cuenta con poder económico. Un verdadero simplismo intelectual se aferra a demostrar su razón de ser cuando la mayor parte de la humanidad sufre los estragos de la voracidad del sistema, cuando actores sociales se manifiestan cotidianamente para demostrar que el reconocimiento de la

diversidad es tarea prioritaria para entender que el mundo es más, mucho más, que relaciones económicas de explotación global.

#### 1.4. La otredad y la fractura perceptiva de occidente

La historia y evolución de los grupos de poder occidentales, que han caracterizado la propia cultura occidental, demuestran ser expresión de la construcción de una visión dividida del mundo -entre lo propio y lo ajeno-; de una concepción fracturada del propio ser humano: entre cuerpo y alma, entre razón y sentido. Fractura que, como cultura hegemónica, desde la Grecia clásica hasta nuestros días, ha logrado la imposición de juicios de valor en las relaciones humanas y los grupos sociales externos a ella.

A la par, el desarrollo del capitalismo en el mundo no sólo ha promovido relaciones económicas de producción, como lo ha afirmado Carlos Marx<sup>46</sup>, el ser humano ha creado múltiples redes de interacción que le han permitido verse, entenderse, escucharse y vivirse, dentro de muchas ópticas, muchas visiones.

Las relaciones económicas de producción no sólo se han dado en base a la generación de riqueza. En lo profundo, quien genera la riqueza: el ser humano, ha desarrollado relaciones sociales de producción y de convivencia; podemos afirmar que ha desarrollado un sentido de pertenencia que le ha permitido identificarse con otros seres y con su entorno natural.

Contrariamente al supuesto de uniformidad en las relaciones económicas de producción de capital, el proceso de generación de riqueza ha dado pie para la creación de múltiples procesos sociales de interrelación cultural.

---

<sup>46</sup> Carlos Marx. El Capital. Tomo I, vol. I. Traducción de Pedro Scaron. Siglo XXI, México, 1988, pág.8.

La globalización es ante todo, una nueva visión del mundo que marca diferencias contrastantes con la visión y el *modus operandi* anterior del capitalismo; diferencias más cualitativas y de sustancia que de grado. Por supuesto sus efectos son muy vastos y penetrantes en las actividades económicas, las organizaciones políticas, las relaciones sociales, la cultura y la jerarquía de valores que se han extendido a lo largo y ancho del mundo.<sup>47</sup>

La fractura perceptiva de la cultura occidental deviene de la negación de las particularidades que caracterizan a la sociedad internacional, así mismo por la imposición de valores y prejuicios.

Es verdad que la democracia liberal, los derechos del hombre y el respeto a la persona se afirmaron en los dos últimos siglos como fundamentos de la convivencia humana y como medios que han sido inapreciables para proteger la dignidad del ser humano. El rescate de la persona, de sus libertades y de su intransferible dignidad, son conquistas inapreciables y universales de la modernidad; pero no hay que olvidar que ese sistema de derechos se ha puesto al servicio de la expansión del capital. Por eso se tragaron el lado luminoso de su promesa libertaria y con ello devoraron a sus propios hijos. Competencia entre monopolios, lucha entre agrupaciones económicas regionales, devastación ecológica y del Tercer Mundo, negación de libertades, incertidumbre en los resultados del funcionamiento de las leyes del mercado: todos ellos son distorsiones y contradicciones de la globalidad contemporánea que no pueden pasarse por alto.<sup>48</sup>

En el seno de la globalización económica que vive el mundo contemporáneo, la cosificación y la cuantificación se proyectan como supuestas alternativas para que los seres humanos puedan asirse de verdades y convivan con su entorno, a la vez que *entiendan* su realidad; valuación que resta importancia al significado del *ser humano*, de la sociedad, del colectivo y de la riqueza cultural. Actualización y cristalización de la obtención de poder como un fin; quizá una de las características más

---

<sup>47</sup> Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores. Crítica de la globalidad (Dominación y liberación en nuestro tiempo). FCE, México, 2001, pág.12.

<sup>48</sup> Ibidem, págs. 15-16.



sobresalientes de los grupos de poder que han escrito la historia *moderna* de la humanidad.

En el marco de la globalidad actual, del mercado, del progreso tecnológico y de la automatización, el hombre es considerado sólo el elemento inconfiable y reemplazable al que es necesario reeducar; para ello es necesario mecanizarlo, hacerlo conformista, controlado y estandarizado; en resumen convertirlo en engranaje de esa máquina anónima que sólo beneficia a unos cuantos.<sup>49</sup>

¿Qué significa para los estudiosos de la realidad internacional, una globalización de la economía que deshumaniza a las sociedades humanas?, ¿qué entender por desarrollo civilizatorio, cuando la sociedad internacional sufre una crisis de valores éticos, morales y humanos en su seno?, ¿qué rumbo debemos seguir para lograr un equilibrio de poderes real y contrarrestar la voracidad enferma por acumular y cuantificar todo, por competir sin saciedad, sin justificación más que la de concentrar mayor *poder*?

Es necesario entender que uno de los problemas más agudos de convivir dentro del proceso de globalización económica es la crisis perceptiva respecto al propio ser humano; la deshumanización del mundo es una realidad, apoyada por una gran carga de insensibilidad ante los problemas y, peor aún, una enorme indiferencia ante las soluciones posibles.

En sus orígenes, el capitalismo suscitó un cambio drástico del lugar del ser humano en el universo como medida de todas las cosas; pero también significó la moderna opresión de clases y de pueblos enteros: las conquistas coloniales y el imperialismo, las guerras a escala planetaria y hoy, con la globalización, la pretensión de homogeneizar y subordinar a determinados intereses a la sociedad humana mediante el mercado y el consumo de masas.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Graciela Arroyo P. "Nuevos problemas teóricos en el estudio de las relaciones internacionales", en Relaciones Internacionales. No. 60, UNAM-FCPyS, CRI, México, octubre-diciembre de 1993, pág 119.

<sup>50</sup> Ibidem.

Recordando el análisis elaborado por Carlos Fuentes<sup>51</sup>, en la tradición occidental, a la par que se desarrolló una idea de riqueza material, la idea de *Razón* que se impuso, y que corresponde con la expansión del capitalismo, tendría una connotación eminentemente *instrumental* y de dominio del hombre sobre la naturaleza y, al final de cuentas, de cálculo, de dominio y poder sobre los hombres mismos.

El desarrollo del capital, a través de las conquistas y del intercambio comercial que se dio primero a lo largo y a lo ancho de los estados-nación que se habían afirmado, y posteriormente llegó a los otros continentes, consolidó la idea de la superioridad europea, de su *vocación* dominadora sobre otros pueblos y hombres.

Para Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña<sup>52</sup> esta no fue la única idea de Razón que se articuló, y acuden a explicar el análisis elaborado por Enrique Dussel al respecto: En el "sistema-mundo" que triunfó después del Renacimiento, la variante de Razón impuesta, es apenas una entre varias que aparecieron, precisamente aquella que se afirmó en el norte de Europa (Descartes escribió *El discurso del método* en Ámsterdam, y Liebniz, Locke, Hume, Kant, etc., pertenecen claramente al hemisferio norte europeo), que habría conducido a la Razón a una visión exclusivamente *more geométrico*, muy diferente a otra variante del "sistema-mundo" que fue derrotada con Carlos V y que comprendía el rico pensamiento de los humanistas, sobre todo de origen español, del siglo XVI (Bartolomé de las Casas, Vitoria, Suárez). A diferencia de la versión nórdica triunfadora, esta obra habría interpretado el mundo y la modernidad con un sentido eminentemente *ético* y *cuantitativo*, al formular los principios del derecho internacional con base en el derecho natural; esta idea de Razón consideraba esenciales los argumentos de legitimidad moral y jurídica para justificar o rechazar la

---

<sup>51</sup> Fuentes, *op. cit.*, pág. 85.

<sup>52</sup> *Ibidem.*

conquista de los pueblos que se encontraron a lo largo del proceso de los descubrimientos y conquistas europeas.

En este sentido, los autores agregan que para Dussel, la alternativa fundamental de la modernidad hoy consiste en rescatar y actualizar esa *otra* idea de Razón que tiene un fuerte contenido ético y cualitativo. Tal visión estaría en franca contradicción y rechazaría, con poderosos argumentos, la validez de una idea de Razón simplemente instrumental, calculadora y dominadora, aquella que se impuso en occidente y que ha significado la esencial justificación del sistema capitalista y de su expansión colonialista, imperialista y globalizadora.

Desde el ángulo de esta otra variante de Razón, que también apareció en el origen de los tiempos modernos, las potencias militares y conquistadoras no tendrían el derecho de destruir a otras civilizaciones y de sojuzgar a otros pueblos.

Por supuesto, la expansión del capitalismo significó en cada caso, con la extraordinaria variedad de condiciones en que se propició territorialmente la globalización, una ampliación cultural e institucional que ha sido también la 'marca' de la historia occidental de los últimos siglos. No sólo se trataba de la integración de modos de vida, de costumbres, filosofías, tecnologías, etc., negando los anteriores y, dentro de lo posible, transformándolos a imagen y semejanza del nuevo sistema-mundo. Hablamos de la historia de una dominación y de una civilización que se impuso en las tierras conquistadas y que rindió variadísimos frutos, positivos y negativos; en cada caso, sin embargo, esa nueva civilización y dominio procuró homogeneizar e imponer a las sociedades sometidas su comportamiento, su propia 'lógica' de funcionamiento y sus intereses fundamentales.<sup>53</sup>

La pregunta decisiva sería: ¿qué derecho tienen los países (europeos) de ocupar y destruir otras civilizaciones? En este enfoque se encontraría una nueva veta crítica a la voluntad de poder de las conquistas capitalistas,

---

<sup>53</sup> Flores Olea, *ibidem*, pág. 35.

y a relaciones sociales e internacionales destructivas de las civilizaciones y del propio contenido ético de las relaciones sociales e internacionales.<sup>54</sup>

Históricamente la fractura perceptiva que ha experimentado en su seno la cultura occidental, ha ido de la mano del desarrollo de las fuerzas económicas y de los modelos de producción. Podemos afirmar que dicha fractura es una de las principales causas para no entender la importancia de la riqueza cultural existente en el mundo. De la misma forma, ha negado rotundamente la posibilidad de convivencia armónica entre los pueblos y las naciones.

La lucha por la obtención de riqueza y recursos naturales se ha librado en base a la decisión y fragmentación del conocimiento social, a través de la imposición de un cientificismo que reduce el saber contenido en cada pueblo, cultura y civilización no occidental al salvajismo más puro e irracional, inexplicable e incomprensible, subjetividad que supuestamente resta credibilidad al conocimiento científico de la propia realidad occidental.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

---

<sup>54</sup> Enrique Dussel. "Modernidad, globalización y exclusión", en Enrique Dussel. Globalización, exclusión y democracia en América Latina. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997.

## 2. Otredad y marginalidad en el análisis internacional

### 2.1. La otredad en el proceso de construcción occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales

La ciencia de las relaciones internacionales hasta hoy,  
más que para acercar a los pueblos y los estados  
y facilitar su mutuo conocimiento y progreso,  
ha servido para alejarlos y dividirlos.

Celestino del Arenal<sup>55</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

¿Podremos proyectar una sociedad  
que no esté fundada en la dominación  
de los otros y que no termine  
ni en los helados paraísos policiacos del Este  
ni en las explosiones de náuseas y odio  
que irrumpen el festín del Oeste?

Octavio Paz<sup>56</sup>

Como estudiamos en el capítulo anterior, occidente vive una fractura perceptiva respecto a la riqueza cultural contenida en el mundo contemporáneo; fractura que se ha desplegado a lo largo de la historia de dicha cultura y que ha tenido a la economía como uno de sus ejes rectores, dando prioridad a este factor sobre muchos otros que integran y componen a la sociedad internacional.

El ejercicio de la razón no sólo ha hecho creer al hombre occidental que es el más fuerte, sino que es el mejor. En esta dualidad Occidental encuentra el soporte más eficaz para justificar plenamente todos sus afanes imperiales. Detrás de toda conquista está la actitud impulsiva, casi revelada, de civilizar. Para conseguir la unidad Occidente sobrepone la conquista como medio y como derecho natural al considerar, en este tránsito a la perfección, que una civilización (la suya) es superior a las otras. Una retrospectión

<sup>55</sup> Celestino del Arenal. "La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas", en Foro Internacional. COLMEX, México, abril-junio de 1989.

<sup>56</sup> Octavio Paz. Posdata. Siglo XXI, México, 1970, pág. 14.

histórica nos haría advertir un retorno sempiterno a los orígenes: la fortaleza y la voluntad de poder del Occidente moderno es la *virtus* romana; su pretensión de civilización insuperada o insuperable es solamente el reflejo de aquella excelencia del ser (*areté*) que con supremo orgullo exaltaba la cultura helénica.<sup>57</sup>

En el estudio del proceso de construcción occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales, la fractura perceptiva que vive dicha cultura no es ajena al enfoque de estudios teóricos internacionales. Al respecto, observamos que el análisis hegemónico de la realidad internacional se ha elaborado, históricamente, desde los centros académicos de los países más ricos y poderosos del mundo<sup>58</sup>.

Hablamos de los significados que tiene la labor analítica de la disciplina de Relaciones Internacionales respecto al mundo, cuando su propia historia describe la imposición de la perspectiva occidental del mundo, así como de los procesos sociales y de la dinámica internacional en su conjunto.

Dentro de la imposición occidental de valores analíticos para la disciplina, la existencia de un hegemonismo teórico-intelectual norteamericano en el desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales, es una realidad que contiene una gran carga excluyente respecto a los distintos actores que no forman parte de su análisis.

Apegado a la imposición de valores analíticos, este hegemonismo también ha logrado la incorporación unidireccional de valores éticos y de juicios de valor en la construcción teórica de la disciplina; así mismo es uno de los factores que ha frenado la integración, al análisis conceptual de la

<sup>57</sup> Jorge Benavides Lee. "Occidente: variaciones sobre lo mismo", en *Revista Nueva Antropología*, No. 33. UAM-Iztapalapa-CONACYT, México, febrero de 1989, págs. 11-12.

<sup>58</sup> Nos referimos a las observaciones realizadas, al respecto, por Emilio Cárdenas Elorduy en el artículo: "El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, No. 63. México, UNAM-FCPyS, 1973; y al estudio elaborado por Celestino del Arenal en el artículo: "La teoría de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas", *Revista Foro Internacional*, México, abril-junio de 1989; y que se analizan en el siguiente apartado.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

realidad internacional, de una visión que procure incorporar a los actores sociales, de las comunidades y de la sociedad internacional, en su conjunto.

El nacimiento de las relaciones internacionales como disciplina científica estuvo estrechamente vinculado a los intereses de Estado de las potencias capitalistas occidentales. En Estados Unidos esta reflexión teórica estuvo estimulada con financiamientos gubernamentales, ante la necesidad que tenía el emergente hegemonismo de formar cuadros capaces de enfrentar los futuros dilemas de política externa y al mismo tiempo ante la necesidad de elaborar un cuadro interpretativo para explicar la realidad internacional nueva.<sup>59</sup>

Este hecho se convirtió en una de las principales características que marcaron el nacimiento y la evolución disciplinaria, con el predominio de los esquemas elaborados en universidades y centros de investigación de Norteamérica. Aunado a las características de las primeras teorías y al contexto histórico-político en que fue creada, este elemento provocó la identificación de la disciplina como una creación esencialmente estadounidense.

A la sombra del dominio teórico de Estados Unidos, el desarrollo disciplinario sufrió una profunda distorsión desde el punto de vista ontológico, epistemológico e ideológico<sup>60</sup>.

Esta distorsión se expresa en el nexo orgánico entre la construcción disciplinaria y el realismo político, en la reproducción en la literatura especializada de las preocupaciones y motivaciones centrales de la política exterior de Estados Unidos y en el mito convertido casi en dogma, de concebir a la cultura académica

---

<sup>59</sup> Hilda Varela Barraza. "Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿conflicto Epistemológico o Político?". Relaciones Internacionales. No. 47. UNAM-CRI-FCPyS, México, pág 7.

<sup>60</sup> Hacemos referencia a la concepción del ser impuesta por la cultura occidental, y reproducida por Estados Unidos de Norteamérica, como parte del proceso de deconstrucción de la sociedad internacional; como parte de la imposición de valores éticos y morales que se interpretan desde un enfoque económico y científico, como valores de uso y cambio; y que pretenden vaciar al ser humano de todo contenido emotivo que le permita sensibilizarse y reflexionar desde una óptica distinta a la propuesta por la cultura hegemónica.

estadounidense en Relaciones Internacionales como poder epistémico superior.<sup>61</sup>

Todo esto ha provocado la existencia de un alto grado de discriminación en el enfoque occidental de estudios teóricos internacional respecto a otros análisis de las distintas realidades no contenidas dentro de su perspectiva de estudio analítico de la propia realidad.

Desde el nacimiento de la disciplina, hasta el predominante enfoque economicista occidental actual, se repite esta labor excluyente en la selección de los actores a estudiar o analizar, teniendo que ser actores *potenciales* o *protagonistas de primer orden* dentro de la sociedad internacional.

Observamos el despliegamiento de fuerzas económicas que además de promover esta marginación analítica e intelectual, han intentado imponer una negación, marginación y han promovido un pretendido olvido social de la importancia de lo que significa la diversidad cultural del mundo.

Ha sido el constante refugio en las cifras, datos y estadísticas lo que ha permitido que el motor de la disciplina de relaciones internacionales desde el análisis teórico occidental, camine y se estructure; pero ha sido este abuso economicista el que ha dejado en un segundo nivel de estudio el aspecto humanista que puede desarrollarse en la carrera; separación que ha fracturado aún más el propio análisis de la realidad, de los actores de las relaciones internacionales y de la sociedad internacional misma.

A la par, la existencia de un legalismo organizacional es el que ha dado cuerpo y forma al análisis occidental de la realidad contemporánea, apoyado y sustentado por el *realismo* político y económico, promovido por los países más ricos del planeta, teniendo a Estados Unidos de Norteamérica como el principal promotor de ello.

---

<sup>61</sup> Varela, *op. cit.*, pág. 7.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



La elaboración teórica en relaciones internacionales ha sido desarrollada casi exclusivamente en un solo país (Estados Unidos), que al asumir la forma de hegemonismo teórico y conceptual implica la imposición de una visión nacional a escala mundial para la comprensión de la problemática internacional. Esta contradicción se vuelve más aguda en los países periféricos, que en una ceguera cognitiva adoptan, para comprender la realidad mundial, la visión hegemónica de Estados Unidos, que necesariamente es contraria a los intereses de los países periféricos y que es separada del contexto social que la autolegitima.<sup>62</sup>

Deshumanizando los contenidos del campo de estudio, poco a poco se ha fracturado la visión del hombre como partícipe activo en la sociedad nacional o internacional, en interacción constante con su entorno natural y con otras culturas.

Desde la percepción de la realidad occidental, se pretende incorporar al ser humano a un único sistema de producción, cumpliendo la función de engrane en un proyecto productivo de alcance planetario.

Las diferencias entre las sociedades no se han observado ni analizado, desde el enfoque teórico internacional, como posibilidades de enriquecimiento (que como colectivo vive cotidianamente la sociedad internacional), sino como razones y elementos para una mayor explotación que, supuestamente, traerá mayor riqueza y certidumbre social.

Uno de los problemas más agudos con el que nos enfrentamos, es el que significa que la interpretación de la realidad social internacional haya sido oficializada bajo el dominio de los países más ricos del mundo, siendo que la realidad es una sola, pero las formas de interpretarla son múltiples y es imposible que coincidan la visión de un país hegemónico y la visión de un país dependiente; sin embargo, la uniformidad conceptual que de la realidad trata de hacer occidente, con respecto a la pluralidad cultural, queda

---

<sup>62</sup> Ibidem.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

rebasada por la riqueza contenida dentro de los países denominados *periféricos o dependientes*.

El nivel de análisis de la realidad no puede reducirse a mantener las verdades ocultas, ni bajo la lupa de un poder supra-nacional que dicte quién, cómo y cuándo debe incorporarse a la vida útil del planeta.

Para el análisis teórico de la realidad internacional, la importancia de reconocer las diferencias que existen en la sociedad internacional radica en las posibilidades de reconocimiento de diferenciación de la realidad internacional misma.

En este sentido, la integración de actores que no han sido reconocidos dentro de un marco de legalidad jurídica al análisis teórico, contribuiría a romper con el enfoque unidimensional que de la propia realidad se quiere hacer. Sin embargo, y contrariamente a lo planteado, en la actualidad observamos que existe un verdadero secuestro intelectual de los actores de las relaciones internacionales y que eso ha permitido que la realidad se quiera entender como única: *la que el mercado y los actores económicos internacionales demandan*.

Desde los centros de poder económico se ha intentado, una y otra vez, escribir una Historia de la Humanidad que hasta la fecha, no permite integrar las historias de los países que no pertenecen al selecto grupo de los denominados *países poderosos*, en lo económico y militar.

Pero ha sido este esfuerzo el que ha posibilitado entender que **no** se puede llegar a analizar íntegramente lo que acontece en el mundo si es que no se analizan las partes que conforman el todo internacional, es decir: **la sociedad internacional**.

Entendemos que la realidad es más que una interpretación, es más que un enfoque y dista mucho de poder ser encajonada en una visión para justificar acciones que demeritan el papel del hombre en sociedad; que atacan la construcción del conocimiento social; que significan ir en contra de

lo que la humanidad construye a diario: *no solamente relaciones económicas, sino también relaciones culturales, sociales, políticas, etc.*

La *otredad* se impone en el proceso de construcción occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales desde el nacimiento disciplinario. Al tratar de entender, desde la certitud y la objetividad, los motivos por los que se gesta un reordenamiento bélico en la sociedad europea que había entrado en conflicto, con ella misma, después de las dos grandes guerras de la primer mitad del siglo XX; y que plantea una reestructuración violenta del escenario mundial –occidental y no-occidental-. Desde ese momento, el enfoque de estudio y el análisis desarrollados en la Teoría de Relaciones Internacionales respecto a lo que se entiende por *realidad internacional* logra ser impuesto por occidente, en donde Estados Unidos juegan un papel protagónico.

En el campo de la construcción disciplinaria, la hegemonía de una escuela de pensamiento se expresa en su capacidad para definir los criterios, los temas y la metodología de la investigación científica y en la capacidad para determinar y hasta para manipular los principales contenidos ontológicos de la disciplina. De igual forma puede invalidar enfoques alternos que puedan significar un riesgo para el hegemonismo.

En este sentido, el predominio de Estados Unidos ha repercutido en una actividad académica enfocada al trabajo intelectual que tiene relevancia política inmediata. Esta relevancia está determinada por los intereses de la política exterior de Estados Unidos.<sup>63</sup>

Al hablar de la superioridad norteamericana, no sólo en lo económico o militar, sino en la producción intelectual o la imposición de valores y emisión de juicios sobre el resto de los miembros de la sociedad internacional, nos referimos a la edificación y alimentación de un proceso de exclusión de dimensiones planetarias.

---

<sup>63</sup> *Ibidem.*

Este proceso de marginación logra excluir a la mayor parte de los actores de la comunidad internacional que, no importando tener gran presencia histórica, no son considerados dentro del grupo de **actores sujeto**, como lo afirma Ileana Cid Capetillo, sino como **actores objeto**<sup>64</sup>.

Hablamos de la exclusividad que demandan los países ricos del planeta para escribir la historia de la disciplina de Relaciones Internacionales y desarrollar el enfoque de estudios teóricos; historia y enfoque que se han caracterizado por marginar la capacidad reflexiva y analítica de la teoría y análisis elaborados en los países dominados.

## 2.2. La otredad en las distintas etapas de desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales

La construcción occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales puede entenderse en un contexto histórico de explosión violenta de la Razón occidental.

Las etapas analizadas por Celestino del Arenal<sup>65</sup>, Emilio Cárdenas Elorduy<sup>66</sup>, Graciela Arroyo Pichardo<sup>67</sup>, Héctor Cuadra Moreno<sup>68</sup> así como por Hilda Varela Barraza<sup>69</sup>, describen las razones por las que occidente ha

---

<sup>64</sup> Ileana Cid Capetillo hace referencia a lo acontecido durante la etapa de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS; en donde para la concepción anglosajona de la disciplina, "está fuera de discusión la idea de que el análisis de las relaciones internacionales gira alrededor de la política de poder de las grandes potencias; los demás estados no son tanto 'actores-sujeto' como 'actores objeto' o receptores de las líneas de acción que determinan aquéllas", Ileana Cid Capetillo, "La discusión sobre los actores en el escenario internacional", en Política y Cultura, No. 10, UAM-Xochimilco, México, verano de 1998, pág. 49.

<sup>65</sup> Celestino del Arenal. Introducción a las relaciones internacionales. Ed. REI, México, 1993, págs.100-108.

<sup>66</sup> Emilio Cárdenas Elorduy, op. cit., págs. 5-23.

<sup>67</sup> Graciela Arroyo P. "Los factores básicos de las relaciones internacionales" y Metodología de las Relaciones Internacionales. Op. cit.

<sup>68</sup> Héctor Cuadra Moreno. "Dos estudios preliminares sobre la Teoría de las relaciones internacionales", en: Burton, J.W. Teoría General de las Relaciones Internacionales. UNAM, México, 1986, págs. 13-62.

<sup>69</sup> Varela Barraza, op. cit., págs. 6-11.

tenido la necesidad de construir un cuerpo disciplinario, que permita a los gobiernos de Estados Unidos y Europa occidental asirse de elementos ontológicos y epistemológicos que justifiquen el poder que ejercen sobre otros estados, -agudizándose a partir de las dos grandes guerras que se llevaron a cabo en el continente europeo-, así como la falta de utilización sistemática de un método en la investigación<sup>70</sup>.

El Estado hegemónico occidental logra ubicarse en el escenario internacional y dentro del análisis de la realidad internacional, como la principal unidad de estudio de las relaciones internacionales; su papel en el escenario mundial posibilitará la construcción de la legalidad necesaria, entre las naciones del mundo occidental para que su poder se despliegue a lo largo y ancho del planeta; además el Estado occidental logrará reproducirse fuera de las fronteras del continente europeo y permitirá conservar un *orden* mundial que le signifique, a esta cultura, mayor empoderamiento.

Al respecto, coincidimos con Ileana Cid Capetillo, cuando señala que la concepción del Estado como actor básico de las relaciones internacionales se sustenta en dos hipótesis generales:

La primera es de carácter histórico: con el surgimiento y consolidación del capitalismo se reconoce al Estado-nación como la forma de organización más acabada que ha dado la sociedad. La internacionalización se asienta en esa forma institucional desde la cuna del sistema de estados europeos que surge a partir de la paz de Westfalia en 1648. El Estado-nación como representación suprema del capitalismo es sin duda un fenómeno originalmente europeo, pero tiene la virtud de reproducirse en otras sociedades por lejanas y distintas que sean, obligándolas a organizarse a imagen y semejanza de su original. De tal manera que, a lo largo de 350 años de existencia de la sociedad internacional, se diseminó en diferentes momentos históricos por todo el mundo, con tres atributos que le permiten una personalidad única y diferenciada frente a cualquier otra forma de institución: *soberanía*,

---

<sup>70</sup> Arroyo, *op. cit.*, pág. 41.

*referencia territorial y monopolio de la legalidad y legitimidad del uso de la violencia.*

La segunda hipótesis se deriva del tipo de proyecto político-económico. En el siglo XX, durante el ascenso del modelo keynesiano que rige la economía —etapa del capitalismo monopólico de Estado— éste ve redefinido su papel, que se complejiza porque ya no sólo será un árbitro de las fuerzas económicas sino que incluso se asume como una de ellas. Desde el cisma que se provoca en la gran crisis económica y social de los primeros años treinta y durante los siguientes cincuenta años, el Estado conjunta a su tradicional acción política un número importante de tareas económicas y sociales. El auge de la economía en la primera mitad de ese período no hubiera sido posible sin una institución fuerte, poderosa y omnipresente que hace, dirige, arbitra, planea pero que, además, vigila la distribución de la riqueza y el bienestar mediante políticas que se adoptan en prácticamente todo el mundo capitalista (*welfare state*). En ese sistema de estados, la jerarquía se arma con base en el poder militar pero también económico. La enorme revolución que se produce en él es su mundialización que se concluye, extensivamente hablando, en el contexto de la guerra fría.<sup>71</sup>

Queda lejos del quehacer de los estados occidentales, el reconocimiento del análisis de la realidad social internacional que puedan elaborar los actores que logran su independencia en las primeras décadas del siglo XIX, entre 1945 y la década de los setenta, a raíz de la descolonización de América, África y Asia. Aunque ello implica la incorporación no sólo de actores unitarios, sino de zonas geográficas en donde el capitalismo no es un producto de condiciones endógenas<sup>72</sup>.

Cabe señalar, que esta incorporación se da en niveles de desigualdad, tanto económica como política y social; lo cual genera las condiciones necesarias para que el sistema capitalista occidental estratifique a la sociedad internacional y la controle desde su acción sustentada en relaciones de poder.

---

<sup>71</sup> Cid Capetillo, *op. cit.*, págs. 48-49.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pág 49.

Podemos afirmar que al estudiar la evolución occidental de la Teoría de Relaciones Internacionales, acudimos a una *invención* occidental de la realidad internacional<sup>73</sup>. Esta *invención* es la que ha logrado consumir el control de la cultura occidental sobre el análisis de la sociedad internacional; y lo que ha permitido la justificación del secuestro unidireccional del análisis que de ella se desprende.

En sí, la realidad es mucho más compleja de lo que pueda una visión hegemónica del mundo entender por ella.

La necesidad de abrirse hacia lo desconocido para pisar los umbrales desde los cuales llegar a poseer una visión de la realidad, plantea un saber que no se agota en su verdad; pero, ¿nos colma alcanzar la plenitud de una conciencia que nos diga lo que somos?; en verdad, ¿llegamos a ser gracias a lo que sabemos? En esta discusión sobre la razón, el propio razonamiento reconoce sus límites, aquellos que imponen la premisa de que estamos 'rodeados por el enigma y que lo poco que entendemos racionalmente es la exigencia de un mundo enigmático', pero, aún más, podemos afirmarnos en la idea de que el saber mismo contribuye a una mayor profundización de lo que somos.

Si pensamos que se alcanza una mayor riqueza del ser en virtud del conocimiento, querría decir que éste nos tendría que iluminar acerca de lo que podemos ser. Lo que significa que el conocimiento es una actitud de conciencia que convierte lo dado en una posibilidad, esto es, entre estar determinados y ser protagonistas, entre evolución y construcción, entre poder y libertad, entre verdad y lucha, entre hecho y esperanza.

Desde esta tensión, lo desconocido no asume la forma de un enigma, sino que constituye un imperativo gnoseológico y volitivo para construir lo inédito. Ello supone no aceptar quedarse dentro de la estabilidad guarnecida por los límites; por el contrario, estamos obligados a embestirla en la búsqueda de una utopía

---

<sup>73</sup> Parafraseamos a Edmundo O'Gorman, cuya tesis sobre la invención de América se adapta a las condiciones de edificación, elaboración y construcción de la Teoría de Relaciones Internacionales, dado que es la cultura occidental la que interpreta el acontecer dentro de la sociedad internacional; es occidente el que teoriza en torno al otro ajeno a su realidad; es occidente el que transmite o impone su versión sobre la realidad de los otros; todo esto enmarcado en un proyecto de dominio y control económico, político, social e ideológico de dimensiones mundiales.

como es la de la lucha por una conciencia protagónica, y así poder avanzar para enriquecer nuestra propia relación con la realidad, aprobada como ese horizonte que desafía como nuevo objeto a la voluntad consciente.<sup>74</sup>

En el mismo sentido, además de entender desde otra óptica la realidad internacional; la riqueza de valores, relaciones y vínculos culturales contenida al interior de cada sociedad humana, que conforma el conjunto de la sociedad internacional, rebasa, por mucho, el control que de ella pretenda llevar a cabo la cultura hegemónica.

La cultura es el medio de penetración más sutil de un Estado en otro, por lo que muchas veces y sobre todo tratándose de países en conflicto o de sistemas opuestos, se trata de impedir el paso de la influencia cultural de una frontera a otra, olvidándose que su fuerza es tan persistente y difusa que siempre acaba por llegar a la conciencia de los hombres para transformarlos.<sup>75</sup>

Sin embargo, el hegemonismo de los países colonizadores ha relegado históricamente las interpretaciones emanadas de los países denominados *periféricos* al centro, promoviendo la exclusión de valores culturales como elemento característicos de cada Estado, justamente como referentes de la heterogeneidad que caracteriza a las sociedades del mundo.

Respecto a las etapas históricas de construcción de la Teoría de Relaciones Internacionales, Celestino del Arenal señala que **la primera etapa**, denominada ***idealista y normativa***, llega hasta la década de los años treinta, y responde tanto al contexto internacional e intelectual que provoca la Primera Guerra Mundial, como al carácter incipiente de la nueva disciplina de Relaciones Internacionales. La Primera Guerra Mundial había demostrado a los estudiosos la fragilidad de la diplomacia europea tradicional como medio para asegurar el orden y la paz internacional.

El estudio de las relaciones internacionales empezó a dejar de ser monopolio de los historiadores de la diplomacia en el momento en que éstos se mostraron incapaces de explicar los fenómenos

<sup>74</sup> Zelman, Los horizontes..., págs. 165-166.

<sup>75</sup> Arroyo, op. cit., pág. 56.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



recientes o contemporáneos. La obtención de la documentación completa relativa a un hecho político o diplomático reciente era sumamente difícil, cuando no imposible, dado el carácter secreto de los archivos diplomáticos. Además, se objetaba a su labor el hecho de que su método de trabajo impedía que la opinión pública tuviera criterios para la comprensión y la acción en materia de relaciones entre las naciones.<sup>76</sup>

Celestino del Arenal agrega que además, las enormes pérdidas humanas y materiales producidas por la guerra habían creado una opinión pública a nivel internacional, que era partidaria de la erradicación de la guerra como instrumento de la política de los estados y del establecimiento de un sistema global de seguridad colectiva capaz de evitar futuras contiendas.

La creación de la Sociedad de Naciones, que se inserta en ese clima, contribuirá aún más a acentuar el optimismo de cara al futuro de la sociedad internacional, en cuanto a que en principio ponía las bases de un sistema dirigido a preservar la paz. En este contexto la teoría internacional dominante se orienta por los caminos del idealismo, de los proyectos de organización internacional, de puesta en marcha de mecanismos tendentes a la solución pacífica de los conflictos y de planes de desarme. La finalidad fundamental de tales estudios era hallar los medios adecuados para organizar la paz. Los estados debían comportarse de acuerdo con los mismos principios morales que guiaban la conducta individual y, para animarles u obligarles a ello, había que institucionalizar a escala mundial el interés común de todos los pueblos en alcanzar la paz y la prosperidad. De esta forma, el estudio de las relaciones internacionales se acercaba a una ireneología o ciencia de la paz.

El idealismo partía de la consideración de que las relaciones internacionales están en estado de naturaleza, de anarquía internacional, por lo que sus proyectos se dirigen a una separación de la misma sobre la

---

<sup>76</sup> Cárdenas Elorduy, *op. cit.*, pág. 6.

base de la conclusión de un contrato social a nivel internacional, que ordene esas relaciones.

Esta tendencia se manifiesta fuertemente en Estados Unidos, donde se considera que se ha entrado en la Primera Guerra Mundial desinteresadamente, un poco sin quererlo, como un defensor de la moralidad internacional, desdeñándose el equilibrio de poderes, la carrera de armamentos, el uso de la fuerza y los tratados secretos, como algo propio del sistema europeo. Pero también conoce un importante auge en la propia Europa, donde el idealismo, como reacción a la política internacional característica de los siglos anteriores que ha llevado a la Primera Guerra Mundial, es el hilo conductor de numerosas aportaciones<sup>77</sup>.

La necesidad occidental de contar con elementos epistemológicos que le den un carácter científico a la propia disciplina es lo que caracterizará la siguiente etapa de desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales; no así, desde el punto de vista ontológico, el papel de los sujetos de las relaciones internacionales, que alimentan el quehacer intelectual y la teoría misma, han sido seleccionados desde parámetros excluyentes.

Desde estos parámetros, el derecho que tiene cada uno de los actores que conforman la sociedad internacional, que no cuentan con el poder político o militar que sí tienen los actores occidentales, queda al margen del reconocimiento jurídico y analítico. Esta ha sido una de las determinantes para que el análisis internacionalista quede supeditado a los dictámenes y requerimientos de la acción política y militar de los estados que imponen la interpretación de la realidad; y más allá, que la exclusión genere procesos de diferenciación, aparentemente insalvables, entre los actores de la sociedad internacional.

---

<sup>77</sup> Del Arenal, op. cit., págs.101-102.

La *otredad* comienza a trazarse en la disciplina como un elemento marginal, dentro de la construcción teórica occidental de la realidad internacional, conforme se estratifica el análisis y se margina a los actores que no resuelvan las necesidades ontológicas y epistemológicas, en un principio europeas y, posteriormente, norteamericanas.

El problema al que hemos hecho referencia, respecto a la fractura perceptiva, se observa con mayor claridad en **la segunda etapa** de desarrollo: la etapa **realista**.

Al respecto, y siguiendo el análisis elaborado por Celestino del Arenal, esta etapa cubre un período que se inicia en los años cuarenta y llega hasta finales de los cincuenta.

En este periodo el idealismo ha quedado reducido a posturas eminentemente testimoniales; el debate entre idealistas y realistas ha terminado, imponiéndose estos últimos.

El peso que en este cambio teórico tienen acontecimientos internacionales es decisivo. Se trata de una reacción de los especialistas a las insuficiencias teóricas de los idealistas, que las convulsiones internacionales de los años treinta y la propia Segunda Guerra Mundial han puesto de manifiesto. Para los realistas, las llamadas a la razón y a la opinión pública, preconizadas por sus antecesores, se han demostrado incapaces para prevenir la guerra, por lo que se hace necesario volver a las ideas de seguridad nacional y de fuerza militar como soportes de la diplomacia. Sólo a través de un poder efectivo los estados pueden asegurar la paz internacional y el arreglo pacífico de las controversias.

La Segunda Guerra Mundial introduce dos nuevos elementos para este estudio: la política y el poder. El elemento 'organismo internacional' como preponderante durante el periodo entre guerras, pasó a ser entendido como un elemento más en torno al

cual se producían los conflictos y se desarrollaba la política del poder.<sup>78</sup>

Surge así, después de la Segunda Guerra Mundial una nueva generación de estudiosos que, aferrados a un pragmatismo a ultranza, están dispuestos a no caer de nuevo en la trampa de un idealismo que se ha demostrado incapaz de evitar la guerra.

El movimiento se produce a los dos lados del Atlántico, si bien su mayor desarrollo tiene lugar en Estados Unidos, debido a la situación hegemónica que este país adquiere a raíz de la Segunda Guerra Mundial. De ahí la frecuencia con que se habla del realismo político norteamericano como una de las corrientes de pensamiento internacional más influyente en el desarrollo de Relaciones Internacionales como teoría y disciplina científica.

Desde el punto de vista de Relaciones Internacionales, el realismo se impone a partir de la década de los treinta, jugando un papel decisivo en el camino hacia la formulación de una Teoría de las Relaciones Internacionales. La concepción realista pretende comprender el mundo tal como es y no cambiarlo; esto proporciona a la disciplina los rasgos definitorios de su carácter científico y autónomo, haciendo del poder la clave para entender y explicar esas relaciones.<sup>79</sup>

La estructura internacional surgida de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por haber reducido el equilibrio de poder a dos polos; representados por los Estados Unidos y por la Unión Soviética, como superpotencias de sistemas ideológicos incompatibles, por la aparición de armas nucleares de una capacidad de destrucción inconmensurable y por la aparición de nuevos estados, antiguas colonias europeas.<sup>80</sup>

La disputa entre poderes además de llevarse a cabo en el campo militar, se vincula directamente con el campo ideológico, en donde Estados

---

<sup>78</sup> Arroyo, *op. cit.*, pág. 46.

<sup>79</sup> *Ibidem.*

<sup>80</sup> Cuadra Moreno, *op. cit.*, pág. 14.

Unidos logra imponer su ideología como dominante en el área de relaciones internacionales.

La **tercera etapa** de desarrollo, afirma Celestino del Arenal, se despliega a principios de los cincuenta; algunos especialistas norteamericanos en política de seguridad nacional se replanteaban los postulados del realismo político, en base al carácter impreciso e intuitivo de los mismos análisis de la realidad internacional, y buscaban un enfoque de carácter 'científico' capaz de dar respuesta a la complejidad de las relaciones internacionales.

El impacto de los métodos de investigación y los modelos de las ciencias físico-naturales se deja notar con fuerza en las investigaciones que se empiezan a poner en marcha. A partir de ese momento, una ola de cientificismo, que trata de desarrollar una "ciencia" de Relaciones Internacionales, en base a la aplicación de métodos cuantitativo-matemáticos, invade la disciplina, imponiéndose lo que se ha denominado la perspectiva **behaviorista o conductista**.

Del Arenal agrega que, el énfasis en la "conducta" suponía poner de manifiesto la naturaleza interdisciplinaria de los estudios de relaciones internacionales, que comprendían aportaciones de la Biología, Psicología, Antropología, Sociología, Economía y otras ciencias behavioristas. El uso de la palabra *ciencia* servía a su vez para afirmar la utilización del método científico, del análisis cuantitativo-matemático.

El behaviorismo suponía, así, desplazar el centro de preocupaciones de la prescripción, la indagación ética y la acción hacia la descripción, explicación y verificación. El behaviorismo justifica este desplazamiento sobre la base de que sin acumulación de conocimiento verificable, los medios para la consecución de los objetivos serían tan inciertos que convertirían la acción en un juego fútil.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Se produce, de esta forma, un énfasis en la construcción de modelos abstractos, así como la multiplicación de nuevos enfoques y modelos, que es expresión del interés que se desarrolla por el análisis teórico.

El objetivo último que se persigue es establecer una *ciencia* de las relaciones internacionales, un orden conceptual y analítico, definiendo, categorizando, comparando, verificando, reinterpretando y combinando los nuevos materiales abstractos en un futuro marco integrado, que pueda servir para el análisis y predicción de los análisis de los fenómenos internacionales.

Desde el punto de vista de las corrientes tradicionales de pensamiento internacional, los behavioristas, en términos generales, responden a la tradición internacionalista, en cuanto niegan la especificidad de las relaciones internacionales respecto de la sociedad estatal, rechazando la tesis de la anarquía internacional, propia de idealistas y realistas.<sup>81</sup>

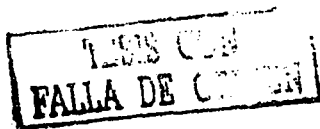
La labor analítica de la sociedad, desarrollada en esta etapa, agrega elementos metodológicos, de carácter cientificista para el análisis occidental de la realidad. La labor constructiva del discurso de poder llega a un nivel en donde se busca la comprobación científica de los acontecimientos sociales.

Cabe señalar que uno de los principales problemas en esta etapa de desarrollo disciplinario es el de pretender lograr un análisis interpretativo y conceptual de la realidad, basado en el exclusivismo norteamericano y la marginación de actores sociales; no se contempla la incorporación de otras interpretaciones de la realidad internacional.

Respecto a la relatividad del conocimiento científico se puede decir que este problema es tanto de la ciencia de las relaciones internacionales como de una ciencia normativa como el derecho y como las demás ciencias sociales. No puede objetarse el estudio de corrientes en nuestra ciencia que señalen el futuro desarrollo de la sociedad internacional o de proyectos para su reforma, perfeccionamiento o transformación. El peligro principal es el

---

<sup>81</sup> Del Arenal, op. cit., págs. 104-105.



tratamiento de problemas con un espíritu anticientífico de exclusividad.<sup>62</sup>

Respecto a la **cuarta etapa** de consolidación de Relaciones Internacionales como disciplina, Celestino del Arenal la ubica en el momento en que se lleva a cabo el debate entre *tradicionalistas* y *científicos* a mediados de los sesenta, constituyendo ya un cuestionamiento de los planteamientos y métodos de los behavioristas. Sin embargo, agrega el autor, es a finales de esa década cuando se materializa claramente la reacción contra el behaviorismo. Reacción que se produce inicialmente en el marco general de la ciencia política y que, en consecuencia, rápidamente afecta a Relaciones Internacionales.

La **etapa posbehaviorista** se produce debido a una profunda insatisfacción con la investigación política y enseñanza de los behavioristas, sobre todo en su intento de convertir el estudio de la política, sea interna o internacional, en una 'ciencia' según el modelo de las ciencias físico-naturales, y con los logros y resultados concretos alcanzados en la década anterior alejados de cualquier posibilidad de aplicación a la realidad y desconectados de la misma.

La emergencia de la nueva corriente se explica no sólo por esa insatisfacción, sino también por la crisis generalizada en que entra el sistema internacional y la propia sociedad norteamericana, que es la que en definitiva pone de manifiesto esas insuficiencias.

Debido a la crisis, la humanidad está trabajando bajo la presión del tiempo, que se agota de cara a la urgencia de solución de los graves problemas a que hay que hacer frente en el plano mundial: la existencia de un arma apocalíptica, una imparable explosión demográfica, una peligrosa polución, una concentración creciente de los recursos técnicos y del bienestar en unos pocos países favorecidos y una creciente distancia a

---

<sup>62</sup> Cuadra, *op. cit.*, pág. 26.

todos los niveles entre los países ricos y pobres. Para Estados Unidos, la aparición de serios conflictos internos de origen económico y racial, una guerra no declarada en Vietnam que viola la conciencia moral del mundo. Ante ello, el posbehaviorismo reclama una investigación más relevante, acorde con criterios humanos.

En consecuencia, las dos banderas que levanta el posbehaviorismo son relevancia y acción. El nuevo movimiento, sin abandonar el énfasis científico del behaviorismo, dirige su atención a la conducta humana en cuanto tal, a los problemas reales del mundo, a las motivaciones y valores subyacentes en toda conducta. De lo abstracto se tiende a descender a lo concreto, a lo real, en busca de una investigación relevante de cara a la solución de los graves problemas del mundo.

Paralelamente, sin embargo, a partir de finales de los años setenta el realismo, que siempre había estado presente, vuelve a adquirir gran importancia en el campo de relaciones internacionales. En ello, influye poderosamente el contexto interno e internacional de Estados Unidos. De un lado, el *regeneracionismo* o la superación del síndrome de Vietnam que, pasado el periodo de crisis interna que provoca, da lugar a una revalorización de los postulados realistas, y, de otro, el fracaso de la política de distensión y la apertura de una nueva *guerra fría*, impulsan igualmente los planteamientos realistas. De esta forma el neorealismo o 'realismo estructural', versión remozada y puesta al día del realismo, tiene gran fuerza en el campo de las relaciones internacionales, disputando a las concepciones postbehavioristas su primacía en el análisis de la realidad internacional.<sup>63</sup>

Por último, encontramos en el desarrollo disciplinario la etapa en la cual se ubica el debate que se abre a finales de los setenta, entre **globalismo y neo-realismo**. Dicho debate, nos afirma Celestino del Arenal, presenta nuevos elementos teóricos, derivados de las aportaciones teórico-metodológicas del behaviorismo y del postbehaviorismo así como de los

---

<sup>63</sup> *Ibidem.*, págs. 106-107.



debates anteriores. Podemos afirmar que esta última etapa renueva el carácter hegemónico norteamericano.

Los nuevos realistas, así llamados por Celestino del Arenal, también calificados de neorealistas o realistas estructuralistas, por su planteamiento tomado del estructuralismo, que les hace poner énfasis en la estructura del sistema internacional para explicar las relaciones internacionales, aportan un marco metodológico nuevo, que trata de obviar las insuficiencias del modelo transnacional o de la interdependencia, puesto en pie por los postbehavioristas. Incorporan, de esta forma, frente a los realistas clásicos, un mayor rigor científico en la elaboración teórica. Sin embargo, sus premisas filosóficas sobre las relaciones internacionales no experimentan cambio substancial en relación con los realistas clásicos.

En este sentido, la concepción estatocéntrica continúa siendo el eje de sus planteamientos. Lo mismo cabe decir de sus consideraciones sobre el poder, sobre la no aplicación de los principios morales universales a la acción exterior de los estados y sobre la distinción entre lo interno y lo internacional.

El realismo político, implícito o explícito, ha sido la base de realización de la política exterior de Estados Unidos. En primer lugar para convertirse en la gran potencia y para justificar sus acciones expansionistas y en segundo lugar para justificar la hegemonía internacional de dicho país en la época contemporánea y para crear la ilusión interna y externa de que esa hegemonía es beneficiosa para toda la humanidad.<sup>64</sup>

El enfrentamiento que experimentan con las concepciones globalistas, se basa en las insuficiencias del modelo transnacional, que si por un lado, ha reducido al máximo el papel del Estado como actor de las relaciones internacionales capaz de hacer frente a los problemas globales del mundo y ha acentuado la influencia de los aspectos cooperativos en cuanto a

<sup>64</sup> Pedro González Olivera. "El realismo político: una constante en la política exterior norteamericana", en *Revista Estudios Políticos*, No. 4, FCPyS, UNAM, México, octubre-diciembre de 1988, pág.27, citado en Varela, *op. cit.*

fenómeno dinámico que ha transformado la sociedad internacional tradicional en una sociedad mundial o global, por otro, sin embargo, en opinión de los neorealistas, no ha sido capaz de proporcionar un marco teórico capaz de aprehenderlo, dado que para ellos las estructuras y dinámicas claves del sistema internacional no han cambiado substancialmente, como lo demuestra la realidad internacional actual, en la que los estados y el poder siguen siendo los elementos esenciales de las relaciones internacionales.<sup>65</sup>

Como podemos observar, el desarrollo de la teoría de Relaciones Internacionales, en sus distintas etapas evolutivas, muestra que la discusión en torno a lo que se debe entender por realidad internacional se ha llevado a cabo principalmente en Estados Unidos. Ubicamos que es este hegemonismo teórico norteamericano el que le ha dado un sello realista a la interpretación de la sociedad internacional.

La confrontación teórica y metodológica realizada fundamentalmente en Estados Unidos y entre diferentes escuelas de pensamiento casi siempre creadas en dicho país, ha generado lo que conocemos como debates que en general son explicados en términos metodológicos y teóricos, al margen de la realidad social internacional no occidental.

Como lo afirma Hilda Varela: "Estos debates no han sido estrictamente científicos ni libres y abiertos y han estado deformados por el predominio intelectual de los Estados Unidos. Por lo tanto, la existencia de un nexo estrecho y la confusión entre los intereses políticos de Estados Unidos y el desarrollo disciplinario impide que se pueda ubicar a los debates fuera de la ideología y al margen de la lucha política."<sup>66</sup>

En este sentido, hablar de la *otredad* en las distintas etapas de desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales, implica entender

---

<sup>65</sup> Del Arenal, op. cit. pág. 123.

<sup>66</sup> Varela, op. cit., pág. 7.

cómo es que en el análisis internacional ha existido una extensión de lo que la cultura occidental ha construido como sistema interpretativo de la realidad.

En el fondo de cada uno de los debates, encontramos una gran carga de discriminación hacia actores no occidentales; la noción de riqueza se localiza también en el monopolio de la información: *información es poder*.

En el mismo sentido que la ideología norteamericana ha monopolizado el análisis interpretativo de la riqueza material del mundo y la forma en que debe ser explotada, el quehacer intelectual de la disciplina de Relaciones Internacionales ha sufrido un verdadero secuestro informativo e interpretativo.

La carencia perceptiva es evidente, "las relaciones internacionales como ciencia se han desarrollado en un contexto absolutamente exclusivista y cerrado, más que por expresa voluntad de los estudiosos anglosajones, por su ignorancia de otras lenguas y de otros mundos científicos y culturales, producto de una mezcla de provincianismo y de imperialismo cultural y científico. De esta forma, la ciencia de las relaciones internacionales hasta hoy, más que para acercar a los pueblos y estados y facilitar su mutuo conocimiento y progreso, ha servido para alejarlos y dividirlos."<sup>87</sup>

### 2.3. La ausencia del *otro* en el análisis internacional: el caso de las poblaciones indígenas

La imposición de esquemas de análisis e interpretación de la realidad internacional a lo largo de la historia constitutiva de Relaciones

---

<sup>87</sup> Celestino del Arenal. "La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas", en Foro Internacional. COLMEX, México, abril-junio de 1989, págs. 610-612.

Internacionales ha profundizado las diferencias entre lo que se puede entender por *nosotros* y los *otros*.

La categorización elaborada por la escuela de análisis internacional norteamericana, ha derivado en la creación de niveles desde los que se *debe* estudiar y entender tanto la realidad social como la realidad internacional en su conjunto.

La labor de imposición de categorías ha derivado en la generación de procesos de exclusión analítica, de ahí que en el análisis de la realidad internacional, elaborado hasta el presente, no sean incorporados, ni evaluados en su justa dimensión, gran cantidad de actores protagónicos de las relaciones internacionales.

Si bien, como hemos estudiado, el Estado es y ha sido la unidad básica de estudio de las relaciones internacionales, la categorización elaborada por occidente no ha incorporado al análisis teórico la importancia de elementos culturales que conforman a los propios estados.

Dentro de cada uno, la cultura desempeña un papel más que relevante, se dibuja como el elemento que identifica a los miembros de un Estado con otro, a través del lenguaje, de las costumbres, de los valores éticos y morales, de la historia común; en sí, de lo tangible e intangible, de lo corpóreo como de lo etéreo, de la religión como de la costumbre, de la objetividad como de la subjetividad.

Creemos que la mejor forma de comprender la identidad es entenderla como un proceso que se construye en varios niveles de la praxis, en ritmos temporales distintos y en varias escalas especiales (físicas, simbólicas, culturales, sociales), donde se dan cita a su vez diversas lógicas y tipos diferentes de relaciones sociales, siendo la representación que el sujeto tiene de ese proceso fundamental a él mismo. Hay que dejar claro que el fenómeno de la identidad o de la subjetividad no pasarían necesariamente por la reconciliación de estas lógicas, tiempos, espacios y representaciones (cosa probablemente imposible). Suponen una situación de confluencia de planos de realidad donde

se manifiesta la relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la praxis (apropiación de presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia (la dimensión meta del conocimiento). Por tanto, lo que define este proceso es la inclusión de tales niveles, lo cual significa que no se les podrá entender unos aislados de los otros, ni tampoco verlos estáticamente. Esto es lo que se quiere decir con la idea de articulación, y con que haya que estudiar a los sujetos a través de sus diferentes aperturas, relaciones, de su conciencia y de su proceso de transformación. El papel de la subjetividad, en este sentido, es conectar o mediar entre el presente, el pasado, el futuro, las relaciones con los otros sujetos y las representaciones.<sup>88</sup>

En este sentido, la identidad de cada Estado no se puede entender desde un análisis que pretende homogeneizar, ontológica y epistemológicamente, la actividad teórica y analítica de otros enfoques de estudio, desde otros estados no occidentales, desde otros actores.

La identidad en el continente latinoamericano se ha desarrollado, históricamente, con la participación activa de otros sujetos. *Otredades* que, dentro del análisis teórico internacional occidental, han sido relegados a un segundo nivel de análisis; específicamente nos referimos a las poblaciones indígenas.

Como lo afirma Octavio Paz<sup>89</sup>, la *otredad* indígena se ha revelado como uno de los pilares más importantes, dentro de cada Estado latinoamericano, en la creación de identidades colectivas.

Si bien el proceso de desarrollo de la cultura occidental ha negado la importancia de las poblaciones indígenas en la construcción del conocimiento social, el análisis teórico de la realidad internacional, elaborado hasta el presente, también se ha quedado al margen del

---

<sup>88</sup> Carlos Guerra Rodríguez. "Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil", en "Identidades y otredades en América Latina", Hugo Zemelman y Emma León (coordinadores) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. UNAM-Anthropos, México, 1997, págs. 112-113.

<sup>89</sup> Paz, *op. cit.*

reconocimiento que merecen las poblaciones indígenas, no sólo en la construcción de las identidades colectivas, sino en los aportes que para el análisis de la realidad internacional puedan hacer.

La importancia que las poblaciones indígenas tienen en la construcción histórica de cada Estado latinoamericano, rebasa, por mucho, la categorización analítica elaborada en Estados Unidos y por Europa.

La dimensión ontológica que de ellos se puede tener no abarca los parámetros occidentales de lo que significa el *ser*, comenzando porque a lo largo de la historia de la cultura occidental, los actores indígenas no han contado como sujetos de análisis, ya que han sido observados como parte de los elementos que pueden ayudar al enriquecimiento material de esa cultura y no como parte de los actores de las relaciones internacionales que contribuyen a la edificación de una nueva interpretación que de la realidad internacional se pueda hacer.

La diferenciación categorial, elaborada hasta el presente en la Teoría de Relaciones Internacionales, entre los *otros* y *nosotros*, no ha servido más que para agudizar el sentido excluyente que de la *otredad* se pueda tener.

La ausencia del otro en el análisis internacional contemporáneo es una realidad que no puede entenderse sino como empresa del dominio y control que de la disciplina ha sostenido la cultura occidental hasta el presente. Negación que limita el campo de estudios internacionales y que insistentemente trata de enfocar toda su atención al análisis económico que de la realidad se pueda hacer.

El economicismo occidental oculta la riqueza cultural y sólo deja ver a una sociedad internacional cada vez más constreñida, cada vez más problematizada, cada vez más carente de oportunidades de desarrollo.

La división entre pobres y ricos ha quedado supeditada a lo que de ello se pueda entender desde los parámetros económicos de la división internacional del trabajo. No así, desde la óptica cultural el concepto de

riqueza, de cada nación, cambia en su totalidad; se trata de un nivel de entendimiento distinto.

Desde esta otra óptica de entendimiento de la realidad internacional, lo que significa ser pobre o rico ya no contiene un valor económico exclusivamente; la riqueza histórica, de lenguaje, de creación intelectual, musical, artística, ritual, etc., son los elementos detonadores de integración colectiva no de exclusión social.

El verdadero problema radica en comprender que lo que tenemos por delante, como desafío permanente, es esa necesidad de realidad y no solamente de verdad. Por eso comienza a tener cada vez mayor resonancia intelectual y ética el surgimiento de un lenguaje gestador de realidades, cuyo rasgo fundamental es su capacidad para articular contenidos teóricos con horizontes históricos y sus opciones de construcción. De ahí que el problema del conocimiento, como parte de una apropiación más compleja de la realidad, no pueda reducirse a una cuestión de lógica sino que, más bien, tenga que relacionarse con una disposición cimentada en la propia motivación interna del sujeto para **necesitar realidad**, que se vincula con la mayor riqueza de sus horizontes de vida y de su autonomía como ser pensante. La más elocuente expresión de esta necesidad cristaliza en los lenguajes gestadores de realidad.<sup>90</sup>

En este sentido, la importancia de incorporación de las poblaciones indígenas, al análisis teórico internacional, es fundamental; con ello se estaría dando un gran cambio en la percepción de lo que se entiende por riqueza intelectual. La labor analítica de la realidad internacional cobraría una nueva dimensión: se podría *redimensionarla* al incorporar elementos ontológicos que han escapado a la capacidad de análisis e interpretación de la sociedad internacional. En este aspecto, la Razón occidental se vería ante un gran reto y una gran oportunidad.

---

<sup>90</sup> Zemelman, *op. cit.*, págs. 169-170.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3. Otredad y mundo indígena

#### 3.1. El mundo indígena

La esperanza no es sólo la utopía deseable,  
es sobre todo el esfuerzo mismo  
de ampliar la conciencia  
por medio de la conformación  
de campos de interacción  
con otras realidades construidas  
o posibles de ser construidas.

Hugo Zemelman<sup>91</sup>

Abordar el estudio de la realidad indígena implica, ontológicamente hablando, entender a las poblaciones indígenas desde parámetros diferentes a los que plantea el análisis de la realidad elaborado en Estados Unidos; es decir, desde un análisis teórico de la realidad internacional que no tenga como base el control, la dominación e imposición del poder político y militar.

La realidad indígena se construye a partir de la interacción del sujeto con su entorno; a través de la construcción de vínculos comunitarios, ha logrado recrear la idea y el papel del *ser humano* en convivencia armónica con la naturaleza.

Elaborar el análisis reflexivo sobre el papel de las poblaciones indígenas como *actores activos* de las relaciones internacionales, implica elaborar un cambio de percepción en el enfoque de estudios sobre la realidad; al integrar elementos que el análisis occidental ha dejado en un segundo nivel se logra el enriquecimiento disciplinario y el cambio de enfoque que, sobre la realidad, se ha entendido hasta el presente.

Hablar de poblaciones indígenas como *otredad* en el mundo hace referencia a procesos de lucha, y resistencia que han encabezado desde

---

<sup>91</sup> ibidem, pág. 180.



muchos siglos atrás. Resistencia que han llevado a cabo en contra de la pobreza, la marginación, el analfabetismo, la insalubridad, el hambre, las epidemias, en sí, en contra de la muerte; todas ellas resultantes de la aplicación de modelos económicos occidentales de sobre-explotación humana y natural.

La lucha encabezada por las poblaciones indígenas se caracteriza por acontecer en escenarios abiertos como cerrados, en el anonimato y en la clandestinidad como en las calles de las ciudades más *desarrolladas* del planeta; ya sea en frentes de lucha insurgentes o grupos de organización civil; con gran organización o gran improvisación, la lucha y la participación se han construido en verdaderas banderas y pilares de su movimiento.

Las poblaciones indígenas del mundo se han caracterizado por ser la *otredad* diferenciada por el rechazo y sufrimiento extremos que cotidianamente viven, por el alto grado de marginación en que se encuentran, por el nulo reconocimiento de sus derechos jurídicos y humanos, por querer ser negadas como actores activos de la historia de la humanidad.

La lucha del movimiento indígena tiene un largo camino recorrido, más de 500 años parecen no haber sido suficientes para lograr que los gobiernos del mundo logren reconocerlos como sujetos de derecho, sin tener que considerarlos como parte de los actores que demanda el sistema capitalista para ser explotados y arrojados a la incertidumbre que implica vivir en un mundo sin oportunidades de desarrollo.

Dentro del análisis que se pueda hacer respecto a la resistencia que han logrado tener, la voz se levanta como un elemento fundamental y como un pilar sólido en su lucha. Un cimiento que les permite encontrarse en la diferencia de lenguas sin que por ello se llegue a querer imponer una sobre otra. Su lengua ha funcionado como un elemento articulador y generador de realidades distintas a las hegemónicas.

La importancia de las lenguas indígenas no radica, únicamente, en la posibilidad de contabilizarlos como sujetos sociales dentro de las fronteras nacionales de los estados; las lenguas indígenas permiten, ontológicamente hablando, entender al ser humano como un articulador de realidades, como un ser dimensionado, no a través de la cuantificación económica, sino a través de la permanente interacción entre lo que lo ha conformado (su pasado), lo que le permite vivirse como ser creativo y generador de realidad (su presente) y lo que le posibilita generar una dimensión del ser humano con un nivel superior de realización (su futuro).

Es un hecho que desde el oficialismo gubernamental ha quedado lejos la posibilidad de llegar a entenderlas como sujetos de derecho, mucho menos de caracterizarlas por ser habitantes de territorios que contienen elementos de identificación comunitaria diferentes a lo que oficialmente se pretende hacer entender por riqueza: *la cosmovisión indígena es una constante en la valoración de la tierra que habitan*, sin embargo, dista mucho de lograr reconocer la importancia de la tierra desde estos patrones.

En América Latina, la resistencia indígena ante los procesos de marginación, exclusión o explotación, cristaliza la lucha por defender lo que conceptualmente se ha denominado *usos y costumbres*, conceptos mal empleados -pero generalizados desde el análisis occidental- para designar las leyes y las tradiciones características de cada comunidad o pueblo indígena.

Más que eso, al hablar de *usos y costumbres*, se hace referencia a la *cosmovisión* de las comunidades indígenas, a todo el cúmulo de experiencias adquiridas a lo largo de cientos de años; dimensión de la realidad natural y humana que dista mucho de lo que ha entendido por ella la razón occidental y que evidencia la gran ceguera conceptual que padece

la cultura hegemónica al pretender borrar, de su interpretación de la realidad, la riqueza cultural del mundo.<sup>92</sup>

Resulta difícil comprender muchas características fundamentales de las culturas mesoamericanas si no se toma en cuenta una de sus dimensiones más profundas; la concepción de la naturaleza y la ubicación que se le da al hombre en el cosmos. En esta civilización, a diferencia de la occidental, la naturaleza no es vista como enemiga, ni se asume que la realización plena del hombre se alcance a medida que más se separe de la naturaleza. Por el contrario se reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una integración permanente, que sólo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo los principios del orden universal como el hombre se realiza y cumple su destino trascendente.

De ahí que el trabajo, el esfuerzo aplicado a obtener de la naturaleza lo que se requiere para satisfacer las necesidades humanas, tenga un significado distinto del que se le otorga en la civilización occidental; no es un castigo, sino un medio para ajustarse armónicamente al orden del cosmos. Y esa relación con la naturaleza debe lograrse en todos los niveles, no sólo en el puramente material que se cubre mediante el trabajo. Por eso es imposible separar el rito del esfuerzo físico, el conocimiento empírico del mito que le da su sentido pleno dentro de la cosmovisión mesoamericana.<sup>93</sup>

El proceso de marginación cultural al que se han enfrentado las poblaciones indígenas, desde hace más de 500 años, además de evidenciar la ceguera occidental, es reflejo de la enorme riqueza que guarda cada comunidad en su interior, y que difícilmente ha podido ser ignorada y borrada como se ha pretendido.

La riqueza que ha representado para las culturas del mundo respecto al papel que le han asignado al ser humano, a las relaciones comunitarias, a

---

<sup>92</sup> Retomamos la definición de cosmovisión dada por la antropóloga Johanna Broda, ya expuesta en la Introducción: "la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre", en Broda y Báez-Jorge (coordinadores). *Op. cit.*, pág. 16.

<sup>93</sup> En Guillermo Bonfil Batalla. *México Profundo. Una civilización negada*. Ed. Grijalbo, México, 1995, pág. 56.

los vínculos con su entorno natural, a las formas de gobierno, etc., ha posibilitado su trascendencia histórica.

Larga duración histórica no es sinónimo de eternidad ni de ausencia de cambios: las etnias surgen y desaparecen; en algunos casos llegan a fundirse dos o más etnias para formar una nueva, o bien se dividen y dan nacimiento a pueblos nuevos y diferentes. Pero lo que conlleva esa larga permanencia histórica es la posibilidad de que las sucesivas generaciones que la conforman construyan paulatinamente una cultura distinta que entrelaza y da coherencia a todos los ámbitos de su vida. Se reconoce un pasado y un origen común, se habla una misma lengua, se comparte una cosmovisión y un sistema de valores profundos, se tiene conciencia de un territorio propio, se participa de un mismo sistema de signos y símbolos. Sólo con ello es posible aspirar también a un futuro común, y en esto descansa la razón para reconocer un 'nosotros' y distinguirlo de 'los otros'.

No es que las etnias sean homogéneas ni que sus integrantes participen todos de igual manera en los diversos aspectos de su cultura: hay diferencias, desigualdades, complementariedades y contradicciones que, por otra parte, explican en gran medida la dinámica de la cultura. Pero esa diversidad interna se da a partir de que existe la unidad básica de la cultura propia que es el fundamento de la identidad étnica, de la noción de 'nosotros'.<sup>94</sup>

Encontramos algunas características importantes en la esfera de desarrollo de las comunidades indígenas y los gobiernos con los que necesariamente tienen que convivir:

- ✓ *En un sentido, son parte del pasado que ha significado la construcción de la identidad nacional del país y*
- ✓ *En otro sentido, son los actores que, para el oficialismo gubernamental de los estados donde habitan, no permiten que la nación se desarrolle ni que pueda incorporarse al mundo globalizado.*

La naturaleza de la sociedad capitalista, acentuada por la industrialización, implica un proceso creciente de enajenación e imposición cultural sobre el mundo subalterno, al que quiere ver convertido en consumidor de cultura y no creador de ella. Las tesis de la propaganda consumista (tanto de bienes materiales como de

---

<sup>94</sup> Ibidem, págs. 11-12.

sentimientos e ideologías) buscan convencer al hombre subalterno de que es cada vez menos capaz de pensar, hacer, querer o soñar por sí mismo; porque otros saben hacer, soñar, querer y pensar mejor que él. La afirmación de la cultura propia es, por eso, un componente central, no sólo de cualquier proyecto democrático, sino de toda acción que descansa en la convicción de que los hombres lo son por su capacidad creadora.<sup>95</sup>

De esta forma, la lucha que mantienen las comunidades indígenas del mundo se necesita entender desde otros parámetros de entendimiento y convivencia social; además de su lengua, se necesita reconocer la importancia del suelo que habitan, la cosmovisión que, mal entendida como usos y costumbres, les permite otorgarle un significado distinto a la forma de entender el mundo, la naturaleza y el cosmos; el trueque como forma de comercialización de productos; así como el cultivo de sus tierras y el trabajo comunitario desinteresado *-tequio-*, como característica esencial en el proceso de cultivo, cosecha y comercialización de la producción agrícola; los festejos y la riqueza del sincretismo; la medicina tradicional que permite curar al paciente desde otra forma de entender el significado de la salud; en sí, la lucha por reconocer lo que significa haber vivido, poder vivir y llegar a vivir como indígena.

Para el análisis teórico de la sociedad internacional, se necesita entender al indígena, a los indígenas y las poblaciones indígenas, **no** como actores del pasado consumado, sino como actores vivos, sujetos de derecho. Reconocer su importancia posibilita, además del enriquecimiento ontológico, abrir el análisis teórico a otras interpretaciones que de la realidad se pueden hacer.

Contrariamente a lo deseado, la desmemoria oficial ha contribuido a empobrecer cada vez más a las poblaciones indígenas, del mismo modo que la desmemoria colectiva y disciplinaria han permitido ver, con indiferencia, su presencia viva y sobre todo olvidar la batalla que han tenido

---

<sup>95</sup> Ibidem, pág. 57.

que librar hasta en foros internacionales tan importantes como en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para ser reconocidos como sujetos de derecho.

Recordemos las luchas por la construcción y enriquecimiento de documentos tan importantes como la **Declaración de Barbados** del 28 de julio de 1977, la cual permitió que los problemas étnicos salieran de espacios académicos y posteriormente se tomaran en cuenta por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en su **Declaración sobre los derechos de la personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas**, aprobada por la Asamblea General en su resolución 47/135 del 18 de diciembre de 1991; así como la **Declaración Universal sobre los derechos de los pueblos indios; 1993 como el Año Internacional de las poblaciones indígenas del mundo** y el **Decenio Internacional de las poblaciones indígenas del mundo**, resolución 48/163 del 21 de diciembre de 1993 de la Asamblea General; así como el **9 de agosto** de cada año como el **día internacional de las poblaciones indígenas**, resolución 1994/26 del 4 de marzo de 1994. En el mismo sentido la OIT adoptó el **Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes** el 5 de septiembre de 1991; así como la importancia para las comunidades indígenas de México los **Acuerdos de San Andrés Larráinzar** firmados entre el gobierno federal mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); todas ellas expresiones de una gran lucha por lograr el reconocimiento como sujetos de derecho.

También se necesita recordar que el esfuerzo de las comunidades indígenas latinoamericanas ha tenido logros parciales; al interior de cada Estado latinoamericano, el reconocimiento de la *otredad* indígena ha quedado incorporado, a algunas constituciones, de forma sesgada.

Luego de casi dos siglos de vida nacional, algunas cartas constitucionales latinoamericanas, aceptan hoy la existencia de los pueblos indígenas. El reconocimiento de la composición pluricultural, multiétnica o llanamente multilingüística por parte del Estado en Panamá, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Colombia, México, Paraguay, Perú, Bolivia y Argentina. Es un hecho de innegable relevancia para redefinir la condición sociológicamente minoritaria de las poblaciones indias y negras y para establecer las bases de una democracia alternativa, aunque en ningún caso se reconoce en rigor un derecho, uno al que, como tal, queden obligadas justicia, ley y la Constitución misma.<sup>96</sup>

La incorporación de las poblaciones indígenas a algunas constituciones latinoamericanas ha sido posible gracias a la lucha histórica que han llevado a cabo por ser reconocidas como sujetos de derecho. Pero el factor de exclusión, aún siendo incorporadas a los textos constitucionales, ha prevalecido hasta nuestros días.

La negación de la diversidad étnica y racial —propuesta en nombre de la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de la afirmación de lo particular y de la diferencia del otro en situación de desigualdad, fue la base a partir de la cual se legitimaron las relaciones de explotación y dominación en las naciones latinoamericanas. La supuesta incompatibilidad entre culturas y la naturalización de las diferencias físicas y culturales han estado vigentes en las relaciones interétnicas y han conducido también al rechazo absoluto del otro.<sup>97</sup>

La marginación de las poblaciones indígenas, en las acciones de gobierno de cada Estado que las ha incorporado, es prueba de que la ley ha quedado en palabra muerta para las poblaciones indígenas, el reconocimiento de sus derechos no ha implicado su respeto, ni su cumplimiento.

---

<sup>96</sup> Alicia Castellanos Guerrero. "Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina", en *Revista Nueva Antropología*. No. 58, UAM-Iztapalapa-INAH-COLMEX, México, diciembre de 2000, pág. 9.

<sup>97</sup> *Ibidem*, pág. 11.

### 3.2. La urbanización de la Tierra: desgarramiento de las comunidades indígenas

Recordemos que a pesar de los intentos de exclusión occidental, las poblaciones indígenas son uno de los actores que reviste gran importancia dentro de la comunidad internacional<sup>98</sup>, que históricamente han ocupado un territorio rico en presencias como en el pasado. El suelo que habitan tiene gran valor, tanto por las riquezas naturales que se encuentran en él, así como por la experiencia de convivencia, de curación, de rituales que desde hace muchos años se han llevado a cabo en ese suelo. Podemos hablar de un significado mágico para esas comunidades, ya que existe algo característico que ha recibido esa y sólo esa tierra.

La tierra ha sido un elemento básico para la comunidad rural en México y en el mundo; se ha construido como el espacio de nacimiento, de encuentro, de memoria, recreación de la cultura, cotidianidad que cobra forma a través del tránsito por ese espacio. La tierra tiene un valor especial para los pueblos indígenas, sea por las experiencias del pasado o presente, sea por lo que de ella se obtiene, se huele, se siente, se aprende.

En el presente, esa tierra se encuentra en gran peligro de sobreexplotación, contaminación, deforestación o urbanización; su desaparición parece ser inminente si no se diseñan y ejecutan estrategias de desarrollo comunitario con posibilidades reales de concreción.

Los peligros de su finitud son inmensos; no sólo hablamos del peligro que reviste el rompimiento con el equilibrio ecológico al cual se ha llegado; hablamos del peligro de incertidumbre, de desarraigo, de destierro, de orfandad; en sí, hablamos de la descomposición extrema del tejido social, sea nacional o internacional.

---

<sup>98</sup> Prueba de ello es la resolución 48/163 del 21 de diciembre de 1993 de la Asamblea General de Naciones Unidas en donde se declara el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del mundo.



Este proceso al cual se hace referencia deviene de las *nuevas posibilidades de producción y consumo* del mundo globalizado, formando parte del proceso que alimenta la crisis que se vive en este momento histórico. Fractura en la percepción de lo que entendemos por apropiación y de lo que se nos vende y se nos dice que es lo apropiado. En este sentido, la materialidad se entiende como una forma de asirse de certitud, como la forma ideal de tener seguridad en uno mismo y en los demás, el recurso ideal para llenar y rellenar los vacíos del ser humano, aparentemente mientras más podamos acumular, más aceptación tendremos en el mundo globalizado; mientras más acumulemos estaremos más seguros de nosotros mismos. Contradictoriamente, mientras más se consume, más aumenta la locura que envuelve a este sistema productivo que se desvive por la creación de necesidades; mientras más locura exista más confusión, más soledad, más abandono y, contrario a lo que se había pensado inicialmente encontramos un presente que nos anuncia un futuro más incierto, con más dudas respecto a los demás y a nosotros mismos; más confusión respecto a nuestro actuar y sentir, en sí, el agrandamiento de la crisis por la que atravesamos.

La modernidad obliga a una dialéctica de cuerpos separados, dolores separados, muertes separadas. El principio de identidad separada funde al hombre en las masas, en el anonimato. Hacemos amistades, pero no necesitamos tener vecinos.

Las comunidades tradicionales, envolvían de manera automática y voluntaria a sus miembros. En la era moderna no. Incluso la familia es completamente revalorada, su rol es puesto en cuestión: el idilio ha terminado, su aureola de eternidad y respeto se ha fundido en los pantanos.

De ahora en adelante, el hogar, como magníficamente lo expresa el poeta Robert Frost, 'es el lugar donde, cuando se tiene que ir, lo tienen que llevar a uno'.

Eliminando el arraigamiento, sólo queda la panacea del crecimiento económico, colectivo e individual. Al enfrentar la soledad y la vulnerabilidad que deviene de sentirnos fuera de los lazos comunitarios, entramos en brazos del consumo: las

mercancías nos traen una sensación de falso bienestar. Bienestar fatuo, en tanto dura excesivamente poco. Buscamos a nuestro alrededor frenéticamente, tratando de llenar los huecos que deja a cada paso la existencia. El progreso material surge como compensación, como espacio de resolución de incertidumbre.

Los cambios técnicos e intelectuales de la edad moderna alteran de forma descomunal la forma en que los individuos asuman sus vidas y las formas de relacionarse entre sí. Las nuevas posibilidades productivas arrojan a los hombres del campo de sus tierras y los transforman en parias urbanos.<sup>99</sup>

Podemos constatar un proceso de urbanización global el cual agranda las posibilidades de conducirnos a un estado global de incertidumbre; basta observar que para los primeros años de este siglo, por primera vez en la historia de la humanidad, más de la mitad de la población del mundo vivirá en centros urbanos y cerca del año 2025 esa porción se acercará al 58%.

En consecuencia, el mundo parece encontrarse en un camino de inevitable concentración en centros urbanos. En el mismo sentido, esto marca grandes diferencias entre grandes regiones del mundo, particularmente entre regiones con mayor y menor *desarrollo*<sup>100</sup>.

En 1990 la población mundial registrada se estimaba en 5.3 mil millones de personas, con 4.1 mil millones viviendo en países en vías de desarrollo y 1.2 mil millones en países desarrollados. Aproximadamente 45% del total de la población del mundo (2.4 mil millones) vivían en centros urbanos, con 1.5 mil millones en países en vías de desarrollo y 0.9 mil millones en países desarrollados. Aunque la proporción urbana en vías de desarrollo fue sólo de 37%, su concentración de población urbana

---

<sup>99</sup> En Juan Cajas. Tesis de Doctorado en Antropología. Los orígenes de la incertidumbre: cultura, drogas y narcotráfico en Nueva York. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996, págs. 195-196.

<sup>100</sup> De acuerdo con datos de Naciones Unidas, las regiones menos desarrolladas incluyen África, toda Asia a excepción de Japón, América Latina y el Caribe y Oceanía excluyendo Australia y Nueva Zelanda. Las regiones más desarrolladas incluyen a Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Estados Unidos de Norteamérica, la antigua URSS y toda Europa, en United Nations, Population. Distribution and migration. United Nations, New York, 1998, 400 p.

sobrepasaba por un margen considerable, en ese año, el de los países desarrollados en donde el grado de urbanización era del 73%<sup>101</sup>.

Para el año 2025, el grado de urbanización en países en vías de desarrollo habrá crecido un 61%, lo que implica que 4.4 mil millones de personas vivirán en centros urbanos del mal llamado *tercer mundo*, contando para entonces con cerca de 80% del total de la población urbana<sup>102</sup>.

Si el patrón de concentración urbana prevalece, el mundo en vías de desarrollo experimentará el surgimiento de regiones mega-urbanas como uno de los principales componentes del sistema urbano. Por supuesto, la existencia de ciudades no es un fenómeno nuevo, pero la transición de países en vías de desarrollo, de ser mayoritariamente rurales a ser mayoritariamente urbanos, comparativamente, es reciente.

La urbanización es un fenómeno y forma parte de un proceso social de desgarramiento; en este sentido, entendemos que el grado de confusión, incertidumbre y abandono en las regiones urbanas contribuyen al desarraigo comunitario. Las experiencias de violencia que se desarrollan en las megalópolis son prueba del alto grado de confusión al cual ha podido llegar el ser humano; de la desfiguración de la figura humana.

### 3.3. Distribución de la población rural y urbana en el mundo

La realidad vista desde la percepción indígena involucra al sujeto social con su entorno natural, esta es la base para la construcción de realidades posibles, creíbles.

---

<sup>101</sup> El grado de urbanización es entendido, por Naciones Unidas, como la porción de la población viviendo en áreas urbanas. *Ibidem*.

<sup>102</sup> Alfredo Lattes, "Population distribution in Latin America: is there a trend towards population deconcentration?", Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina, en United Nations, Population Distribution..., *Ibidem*, pág. 118.

Sin el elemento natural, las comunidades dejan de ser dinámicas, su parálisis es inminente. De ahí la importancia de analizar el creciente proceso de urbanización que experimenta el mundo contemporáneo; un proceso de desgarramiento comunitario, de desarraigo y de desvinculación.

En los países que se identificaban como desarrollados, los grados de urbanización comenzaron a crecer rápidamente alrededor de hace 200 años, esto muestra el grado de 50% de alcance de la población urbana a lo largo de la década de los noventa y a principios del siglo veintiuno.

En comparación, la mayor parte de los países actuales en vías de desarrollo esperan alcanzar grados similares de urbanización sólo en las primeras décadas del siglo veintiuno. Además, entre 1990 y 2005, la población viviendo en áreas urbanas de países subdesarrollados se estima que aumentará a cerca de mil millones de personas.

Este crecimiento plantea mayores problemas como el mantenimiento y expansión de la infraestructura urbana, la creación de espacios y medio ambiente para todos los habitantes y el empleo de una economía urbana dinámica.<sup>103</sup>

La fase de transición urbana en países subdesarrollados ha tenido grandes diferencias en sus raíces históricas; el proceso de urbanización que han experimentado, ha estado asociado con su incorporación en la economía capitalista, cuyas características se distinguen por enarbolar la dependencia hacia el centro, una expansión colonizadora y una visión imperialista de la política.

Este proceso de incorporación creó sociedades duales, en donde la mayor parte de la población rural vive en la pobreza, tiene pocas posibilidades de empleo formal y pertenece a un grupo étnico con

---

<sup>103</sup> "Conceptualmente la urbanización consiste en tres componentes: demográfico, económico y social. Sobre cada una de estas áreas ha existido un debate. Los aspectos social y económico son de suma importancia pero la dimensión demográfica la que es crucial". Mc Gee Terence and C.J. Griffiths, "Global urbanization: towards the twenty-first century", en United Nations, Population. Distribution..., pág. 49.

poco reconocimiento dentro de este espacio. El resto de la población en las ciudades trabaja, frecuentemente, en el sector informal, o cuenta con trabajos mal pagados.<sup>104</sup>

Observemos el **cuadro comparativo No. 1 (tablas A y B)**, en donde se indican el total de la población rural y urbana en el mundo y el porcentaje de la población viviendo en áreas urbanas por grandes regiones desde 1950 hasta 1990.

En el gráfico encontramos que la población rural ha rebasado a la urbana desde el principio de la década de los años cincuenta. Sin embargo, la concentración de la población ha sido mayor en las ciudades que en el campo o el espacio rural, en este sentido este gran crecimiento urbano se ha dado en las regiones del mundo con menor desarrollo: África, Asia y América Latina (8.2% contra 2.3% en los países con mayor desarrollo).

---

<sup>104</sup> Ibidem.

**Cuadro comparativo 1. Tabla A.**  
**Total de la población urbana y rural en el mundo.**  
**1950-1990, Población en millones.**

Región		1950	1960	1970	1980	1990
Total en el mundo	Total	2516	3020	3698	4448	5292
	Urbana	734	1032	1352	1757	2390
	Rural	1783	1988	2345	2691	2902
Regiones más desarrolladas	Total	832	945	1049	1137	1207
	Urbana	448	572	699	799	875
	Rural	384	373	350	338	331
Regiones menos desarrolladas	Total	1684	2075	2649	3312	4086
	Urbana	268	460	654	959	1515
	Rural	1398	1615	1995	2353	2571
Europa	Total	393	425	460	484	498
	Urbana	222	260	307	341	366
	Rural	171	168	153	143	133
América del norte	Total	166	199	226	252	276
	Urbana	106	139	167	186	207
	Rural	60	50	59	66	68
Oceanía	Total	13	16	19	23	26
	Urbana	8	10	14	16	19
	Rural	5	5	6	7	6
Ex - URSS	Total	180	214	243	268	289
	Urbana	71	105	138	167	190
	Rural	109	110	105	96	99
África	Total	222	279	362	477	642
	Urbana	32	51	83	133	217
	Rural	190	228	279	345	425
Asia	Total	1377	1668	2102	2583	3113
	Urbana	226	359	481	678	1070
	Rural	1151	1309	1621	1905	2042
América Latina	Total	166	218	286	363	448
	Urbana	59	107	164	236	320
	Rural	97	111	122	127	128

\* Fuente: World Urbanization Prospects, 1990, United Nations Publication. Sales No. E91 XIII 11, en Mc Gee and Griffiths. Op. cit., pág. 52.

**TESIS CON  
 FALLA DE ORIGEN**

**Cuadro comparativo 1. Tabla B.**  
**Porcentaje de la población que vive en centros urbanos del mundo, por región. B.**  
**Porcentaje urbano**

Región	1950	1960	1970	1980	1990
Total en el mundo	29.2	34.2	36.6	39.5	45.2
Regiones más desarrolladas	53.8	60.5	66.6	70.3	72.6
Regiones menos desarrolladas	17.0	22.1	24.7	28.9	37.1
Europa	56.5	61.1	66.7	70.4	73.4
América del norte	63.9	69.9	73.8	73.9	75.2
Oceanía	61.3	66.3	70.7	71.2	70.6
Ex - URSS	39.3	48.8	56.7	63.0	64.8
África	14.5	18.3	22.9	27.8	33.9
Asia	16.4	21.5	22.9	26.3	34.4
América Latina	41.5	49.3	57.3	65.0	71.5

\* Fuente: Ibidem, pág. 55.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Cuadro comparativo No.2 "A"

Crecimiento de la población urbana en el mundo  
1950 - 1990  
(por décadas)

1950 - 1960 = 298 millones

1960 - 1970 = 320 millones

1970 - 1980 = 405 millones

1980 - 1990 = 633 millones

Cuadro comparativo No. 2 "B"

Crecimiento de la población rural en el mundo  
1950 - 1990  
(por décadas)

1950 - 1960 = 205 millones

1960 - 1970 = 357 millones

1970 - 1980 = 346 millones

1980 - 1990 = 211 millones

\* Fuente: Ibidem, pág. 55.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



La concentración de la mayor parte de la población del mundo en espacios urbanos —muy pocos con posibilidades de desarrollo real— es reflejo de la localización de la producción de la mayor parte de la riqueza.

Ya hemos señalado que la migración aparece como una opción para un mejor nivel de vida o la puerta de acceso al mundo *desarrollado*; sin embargo la urbe dentro de sí misma concentra *otros* espacios de marginación, pobreza, hacinamiento, violencia, economía informal o subterránea, tráfico ilegal de estupefacientes, órganos o personas; contrariamente a lo que el campesino o el indígena busca en la urbe, se encuentra con un espacio de grandes vacíos y de poca convivencia; en donde la lucha por la sobrevivencia y el desplegamiento de una individuación del ser humano niega las posibilidades de acción comunitaria, de solidaridad.

De esta forma la dinámica productiva de la urbe provoca que tanto la tierra pierda gran parte de su significado, convirtiéndola en la proveedora de materias primas para abastecer a estos grandes espacios urbanizados, así como que los lazos comunitarios pierdan su sentido original: ser puentes de vinculación y de conjunción de solidaridades.

La búsqueda de espacios de encuentro, convivencia y aprendizaje comunitario son cada vez más reducidos ante el avance del individualismo que profesan los centros urbanos.

En las mega ciudades se localizan fenómenos como la pérdida del vínculo con el espacio-entorno y medio-naturaleza, la transformación del espacio colectivo en el espacio individual, el apropiamiento de los espacios para su explotación; el abandono del sentido de pertenencia, el desarraigo - domiciliario y familiar-, la obtención de riqueza para el disfrute y goce de los placeres que ofrece la economía de consumo y la economía subterránea, la confusión que despierta e implica la urbe, entre muchos otros más.

Las ciudades van ganando terreno a costa de perder el sentido de riqueza cultural y social de la colectividad, además de omitir las bondades y beneficios de respetar, cuidar, conservar y prevenir la destrucción de los espacios rurales.

#### 3.4. Censos de población indígena en América Latina

Para la Organización de las Naciones Unidas, se estima que hay unos 300 millones de indígenas en más de 70 países, desde las regiones árticas hasta el Amazonas y Australia. En algunos países, como el Perú y Guatemala, casi 50% de la población es de origen indígena. En China y la India hay más de 150 millones de personas que pertenecen a pueblos indígenas y tribales. En Myanmar (Birmania) viven alrededor de 10 millones, unos 2.5 millones viven en América del Norte. A menudo llamados indios, aborígenes, poblaciones autóctonas, nativos o primeras naciones, los pueblos indígenas tiene orígenes de orden cultural, étnico y religioso muy diverso. A pesar de esa diversidad, confrontan las mismas dificultades<sup>105</sup>.

Sin embargo estas cifras son aproximaciones ya que no se cuenta con un registro realmente confiable del número de habitantes en los estados que tiene gran concentración de población indígena.

Lo anterior se da en base a varias razones ya que el registro se sustenta en el conocimiento de alguna lengua o dialecto que se hable, sin tomar en cuenta que muchos miembros de las poblaciones indígenas sufren un verdadero acoso por el hecho de ser indígenas o por pertenecer a alguna etnia, de ahí que oculten o nieguen hablar alguna lengua indígena.

Uno de los censos más confiables de la población india latinoamericana identifica 409 grupos o pueblos y estima en

---

<sup>105</sup> Poblaciones Indígenas. Año Internacional 1993. ¿Quiénes son las poblaciones indígenas?, Publicado por el Departamento de Información de las Naciones Unidas, ONU, New York, marzo de 1993.

alrededor de 30 millones de habitantes de su población. El pueblo más grande es el quechua, con más de 16 millones de habitantes de esa lengua distribuidos en cuatro países; otros grupos (náhuatl, aymara, quiché y maya) rebasan la cifra de un millón o se acercan mucho a ella; el número de pueblos aumenta conforme se desciende en la escala demográfica. Los datos, sin embargo, son insuficientes y pueden resultar engañosos. Los criterios estadísticos para cuantificar la población india en los censos nacionales son poco confiables, varían de país a país y a veces de un censo al siguiente, y en ningún caso captan los indicadores que realmente revelan la pertenencia a un pueblo culturalmente diferenciado; en general, el único dato pertinente que se registra es el idioma que se habla, que por sí mismo resulta insuficiente. Se llega a hablar de "etnocidio estadístico" para señalar la reducción o desaparición de la población india en las cifras censales.<sup>108</sup>

Otra razón por la que los censos no reflejan la realidad numérica de las poblaciones indígenas es por la enorme discriminación racial que existe en su contra, causa por la cual se niegan a admitir que dominan el habla de otra lengua e incluso niegan conocerla, con lo cual, los registros censales se encuentren en graves problemas para reflejar la verdadera presencia indígena.

Si bien los pueblos indios y negros han ganado un espacio en la vida política y el tema de los derechos colectivos es parte de las agendas nacionales en varios países de América Latina, es incuestionable que siguen siendo víctimas de variados tipos de racismo, aunque éste todavía se asocie con los discursos en contra de los inmigrantes, los actos de violencia y las políticas de 'limpieza étnica', expresiones relativamente 'ajenas' a una realidad en la que el otro constituye un componente interno de la nación y de la identidad nacional.

A pesar de la evidencia de estas formas de racismo de identidad o de exterminio, en América Latina se sigue negando la existencia del racismo; se le reconoce sólo como un fenómeno del pasado colonial o, en el mejor de los casos, se le califica francamente de inofensivo, no comparable con sus expresiones europeas y, a veces, de irrelevante en comparación con las contradicciones,

---

<sup>108</sup> Bonfil Batalla, *op. cit.*, pág. 27.

divisiones y prejuicios de clase que dividen a nuestras sociedades.<sup>107</sup>

A pesar de la evidente existencia de estos problemas, oficialmente se pasan por alto y se llega a informar que no existe ninguno y que los censos de población indígena reflejan la verdadera presencia indígena en los países latinoamericanos.

Observemos los últimos censos generales de población de países latinoamericanos como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.<sup>108</sup> En ellos podemos descubrir la evidente aproximación en cifras respecto a la población indígena. Esto se debe a que la mayoría de los datos que se registran en los censos más actualizados sobre población indígena en América Latina con los que se cuenta corresponden a la década de los ochenta, los cuales toman cifras de la década de los setenta.

Cuadro 1				
América Latina. Población indígena total				
(en millones)				
Año	Estimaciones			Población censada
1940	10.9	29.3		
1960	12.4			
1970				12.5
1978-1980	18.8	26.0	26.3	34.2
1990	36.6	39.9		17.4

<sup>107</sup> Alicia Castellanos G. "Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina", en Revista Nueva Antropología, No. 58. UAM-Iztapalapa-INAH-COLMEX, México, diciembre de 2000, pág. 11.

<sup>108</sup> Fuente de Información: Alexia Peyser y Juan Chackiel. "La población indígena en los censos de América Latina", en Estudios demográficos de pueblos indígenas. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Boletín Demográfico, serie E, No. 40. Santiago de Chile, Chile, 1994, pág. 32.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro No. 2**  
**América Latina. Población indígena censada, por países alrededor de 1970, 1980 y 1990.**

Alrededor de		1970			1980			1990		
País	Año	Población	%	Año	Población	%	Año	Población	%	
Bolivia	Censo	1976	2 446 097	63.5	1978	2 466 097	63.5	1992	3 058 208	59
	Estim.				1978	3 562 062	66.6	1992	5 800 000	74.4
Brasil	Estim.				1978	243 285	0.2	1992	1 500 000	0.9
Colombia	Censo	1973	318 425	1.5	1985	237 759	0.8			
	Estim.				1978	547 784	2.1			
Chile	Estim.				1978	616 500	5.7	1992	1 200 000	8.8
Ecuador	Estim.				1978	2 564 324	3.1	1992	3 800 000	34.3
Guatemala	Censo	1973	2 260 079	43.7	1981	2 536 443	41.8			
	Estim.				1978	3 739 914	57.1	1992	4 600 000	85.2
Honduras	Censo							1988	48 789	1.3
	Estim.				1978	107 800	3.1			
México	Censo	1970	3 111 415	7.7	1980	5 181 038	9	1990	5 282 347	7.4
	Estim.				1978	8 042 390	12	1992	10 900 000	12.3
Panamá	Censo				1980	93 080	4.8	1990	194 269	8.3
	Estim.				1978	121 172	6.5			
Paraguay	Censo				1981	38 703	1.2			
	Estim.				1978	67 249	2.2			
Perú	Censo	1972	3 467 140	30.5	1981	3 626 944				
	Estim.				1978	6 025 110	37.6	1992	9 000 000	40
Venezuela	Censo				1982	140 562	0.9	1992	314 772	0.9
	Estim.				1978	202 667	1.4			

Fuente: Peyser y Chacklel, op. cit., pág. 34.

**TESIS CON  
 FALLA DE ORIGEN**

Es decir que contamos con un atraso de más de 20 años y aún así las cifras que nos dan un registro de 300 millones de indígenas en todo el mundo, como lo informa la Organización de Naciones Unidas, es una aproximación de la población indígena total. La realidad es que, históricamente, han sido desplazados de la historia occidental denominada *de la humanidad*.

### 3.5. América Latina: expresión de una realidad indígena marginada y empobrecida

América Latina no se encuentra al margen del resurgimiento de los movimientos étnicos y, más ampliamente, de las luchas en defensa de la cultura propia. Una región con, aproximadamente, cuarenta millones de habitantes indígenas, que pertenecen a más de 400 etnias, que presenta marcadas diferencias regionales al interior de cada país y donde persisten y casi siempre se acentúan las desigualdades más brutales y escandalosas, es una región en la cual los problemas culturales deben ser puestos en el centro mismo del amplio debate, indispensable para decidir los caminos que recorreremos hacia un futuro mejor.<sup>109</sup>

En el continente latinoamericano, la historia ha legado cinco siglos de dominación colonial, una de las herencias de las que debemos desembarazarnos inexcusablemente y cuanto antes, es la distorsión con que vemos nuestra propia realidad, al percibirla a través del tamiz de los prejuicios culturales propios de la no interrumpida ideología del colonizador.

Esa percepción se finca en la devaluación del *otro*, el que ha sido considerado diferente al colonizador, quien afirma la superioridad, la

---

<sup>109</sup> Bonfil Batalla, *op. cit.*, pág. 12.



universalidad y la exclusividad de su cultura a través del control y explotación de ese otro; heredero intelectual del colonizador.<sup>110</sup>

De la misma forma debemos observar que los pueblos indígenas de América Latina viven en condiciones de extrema pobreza, marginados de los logros de un proyecto modernizador; destierro obligado de la tierra que habitan; privación de los beneficios de esta economía *global* que enmarca a la sociedad *moderna y desarrollada*.

Lo que se sabe acerca de las condiciones socioeconómicas de los pueblos indígenas de América Latina es que constituyen una parte importante de los pobres rurales. Estos grupos viven en la periferia, en zonas marginales y, a menudo, no poseen tierras.

En América Latina los pueblos indígenas constituyen 27% de la población rural. Según documentos sobre pobreza rural, en 11 casos de 18 países, la población indígena figura entre los principales grupos de pobres rurales<sup>111</sup>.

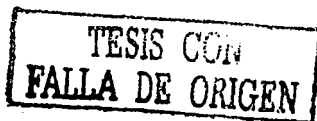
La pobreza en las poblaciones indígenas de América Latina es generalizada y grave (ver cuadro 3).

En Bolivia, mientras más de la mitad de la población total es pobre, más de dos tercios de la población indígena bilingüe y casi tres cuartos de los monolingües es pobre. La mayoría de la población de Guatemala, 66%,

---

<sup>110</sup> Como una extensión del movimiento colonizador de hace más de cinco siglos, el mundo contemporáneo, y especialmente América Latina, experimentan una verdadera lucha en contra de los países desarrollados. "Porque el uso de la indiferencia cultural por parte del poder y en su beneficio, ha sido históricamente un obstáculo infranqueable para construir una relación democrática que incluya efectivamente a todos los individuos, grupos y pueblos que constituyen nuestras sociedades nacionales; porque en consecuencia nos ha impedido formular un proyecto nacional inclusivo, en donde todos tengan cabida; porque esta situación debe modificarse radicalmente para elegir nuestras propias opciones y mantener el margen de la autonomía indispensable en un mundo que avanza hacia una interrelación cada vez mayor: ¿lo haremos como individuos aislados, unas cifras más de productores y consumidores, o como colectividades integradas, que en esta condición se relacionan con las demás?", en *ibidem*, pág. 13.

<sup>111</sup> FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola), *The state of world rural poverty: An Inquiry into its causes and consequences*, New York University Press, New York, 1992.



es pobre, y 38% de los hogares está por debajo de la línea de extrema pobreza. Sin embargo, la población indígena es desproporcionadamente pobre: 87% de los hogares indígenas está por debajo de la línea de la pobreza y 61%, por debajo de la línea de extrema pobreza.

En México, los individuos de los municipios con mayor proporción de población indígena están en peores condiciones socioeconómicas que los de los municipios con menor proporción de ella; existe una correlación positiva entre la concentración de indígenas en un municipio y la incidencia de la pobreza.

Los municipios de creciente concentración indígena registran mayores porcentajes de pobreza y de extrema pobreza. En municipios con menos de 10% de población indígena, el índice de pobreza del total de la población es 18%, en municipios con entre 10% y 40% de indígenas, el 46% de la población es pobre, y en municipios con más de 70% de población indígena más del 80% de la población es pobre.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> Ibidem.



Cuadro No. 3

## La pobreza en América Latina

(Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza)

Países	Indígenas	No Indígenas
Bolivia	64.3	48.1
Guatemala	86.6	53.9
México	80.6	17.9
Perú	79	49.7

Fuente: George Psacharopoulos y Harry A. Patrinos. "Los pueblos indígenas y la pobreza en América Latina: un análisis empírico", en Estudios demográficos de pueblos indígenas. Op. cit., pág. 420.

La mayoría de la población indígena de Perú (79%) es pobre, y más de la mitad es extremadamente pobre; de hecho, la población indígena tiene una vez y media más probabilidades de ser pobre que la población no indígena, y casi tres veces más de ser extremadamente pobre.

Los resultados de un análisis estadístico de los determinantes de la pobreza en México<sup>113</sup> revelan que un aumento de 1% de la población indígena del municipio produce un aumento de la probabilidad individual de ser pobre aproximadamente 0.5%.

Esta variable tiene considerables repercusiones dado el posible alcance de la concentración de la población indígena, de 0 a 100%. El hecho de vivir en un municipio con 50% de población indígena aumenta las probabilidades de ser un pobre en un sustancial 25%, lo que marca a este factor como el de mayor peso en la probabilidad marginal de ser pobre.

En un estudio similar realizado en Bolivia, se encontró que ser indígena aumenta la probabilidad de ser pobre en 16%; la probabilidad de pobreza aumenta casi 45% para los miembros de un hogar cuyo jefe esté

<sup>113</sup> Ver: Centro Latinoamericano de Demografía, op cit., pág. 421.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

desempleado, lo que indica que el empleo es más importante que ser indígena en lo que respecta a reducir la pobreza. Entre los jefes de hogares indígenas, la participación en la fuerza de trabajo lleva a una reducción de 40% en la incidencia de la pobreza<sup>114</sup>.

### 3.6. Condiciones de vida de la población indígena

En general, las condiciones de vida de la población indígena son pésimas, especialmente si se les compara con las de la población no indígena. En Guatemala, la mayoría de la población no tiene acceso a servicios públicos como agua potable, saneamiento y electricidad; menos de un tercio de los hogares indígenas dispone de agua corriente en sus casas para su uso exclusivo, en comparación con casi la mitad de los hogares no indígenas; aproximadamente la mitad de los hogares indígenas carece de servicios de saneamiento, y tres cuartas partes de ellos no cuenta con electricidad.

En Bolivia, los hogares encabezados por una persona no indígena tienen más cuartos *per cápita* que los hogares encabezados por una persona indígena y aunque el grupo indígena presenta un nivel mucho más alto de propiedad de las casas, este hecho no dice mucho acerca de la calidad de las viviendas, que es más baja en casos del grupo indígena, lo que se refleja en menor tasa de conexiones de servicios de alcantarillado y en menor cantidad de letrinas.

En las zonas de México con menor proporción de población indígena, las posesiones materiales, como televisores, refrigeradores y automóviles, abundan más que en las zonas con mayor número de indígenas; servicios como el agua corriente por tuberías, la electricidad y el teléfono son también más comunes en las zonas con menos indígenas.

---

<sup>114</sup> ibidem.

En contraparte, la propiedad de los hogares es más generalizada en las zonas con mayor proporción de población indígena, pero un examen más detenido revela una evidente disparidad en la composición física de ellos entre los municipios con mayor y menor número de indígenas.

Las viviendas en las zonas con menos indígenas están construidas con materiales de mejor calidad: el 71% de ellas son de concreto y ladrillos, mientras que en las zonas más indígenas solo el 29% de las casas son de esos materiales, las viviendas en las zonas indígenas están construidas con madera en un porcentaje mayor que en las zonas menos indígenas, 21% en comparación con 6%.

Si bien es más probable que la población indígena sea dueña de sus viviendas en Perú, en ese país también la composición física de ellas es sistemáticamente deficiente en comparación con los hispano hablantes. Particular importancia reviste la disponibilidad de servicios públicos de agua y saneamiento, solamente 46% de los hogares indígenas disponen de servicios públicos de agua, 31% utiliza pozos y 15% usa el río como fuente de agua, solamente 21% de los hogares indígenas cuenta con servicios públicos de eliminación de desechos.

Un examen de las diferencias entre las zonas rurales y urbanas destaca aún más las privaciones de la población indígena. Como es menos probable que los hogares indígenas dispongan de una fuente pública de agua, tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas, es mucho más probable que la población indígena obtenga su agua de pozos; 16% de los hogares indígenas urbanos y 39% de los hogares indígenas rurales tienen pozos mientras que las proporciones correspondientes no indígenas son sólo 2% y 10%.

Mientras que la proporción de hogares no indígenas rurales que utilizan los ríos como su fuente de agua es mayor entre los hogares indígenas rurales, la prevalencia rural de la población indígena tiene como

consecuencia que una mayor proporción de la población indígena esté expuesta a las enfermedades que se relacionan con la deficiente calidad del agua.

Casi la mitad de todos los hogares indígenas dependen del queroseno como fuente de luz; en tanto 88% de los hogares de hispano hablantes utiliza la electricidad. Dentro de las zonas urbanas, el uso de queroseno es siete veces mayor en los hogares indígenas que en los hogares de los hispano hablantes.

La proporción relativamente grande de hogares indígenas urbanos sin electricidad ni servicios públicos de agua potable y de eliminación de desechos evidencia un grupo de asentamientos indígenas precarios en las zonas urbanas<sup>115</sup>.

Hablar de las condiciones de vida de la población indígena resulta un insulto a la humanidad; las condiciones de **Pobreza Extrema** en las cuales viven las poblaciones indígenas del mundo son expresión de la bipolaridad que existe en el mundo: pocos que tienen mucho y muchos que tienen muy, muy poco.

### 3.7. Educación y población indígena

Existe una correlación muy fuerte entre los logros educativos y el hecho de ser indígena, así como entre los logros educativos y la categoría de pobreza.

En Bolivia, los niveles de escolaridad de la población indígena son aproximadamente tres años menos, como promedio, que para el resto de la población. La diferencia es incluso mayor para las mujeres indígenas, lo que sugiere que ellas son las más desfavorecidas en la sociedad boliviana.

---

<sup>115</sup> Ibidem, pág. 422.

En Guatemala, la mayor parte de la población indígena no ha asistido a la escuela y, entre quienes lo han hecho, la mayoría ha recibido únicamente enseñanza primaria. Como promedio, la población indígena tiene apenas 1.3 años de escolaridad y solo 40% sabe leer y escribir<sup>116</sup>.

El acceso a la educación formal en México se ha expandido en los últimos años y ha habido mejoras en las zonas indígenas. Sin embargo, los niveles educacionales siguen siendo más altos en las zonas no indígenas. El analfabetismo no ha dejado de ser un problema importante para algunos estados, especialmente para los que tienen población predominantemente indígena.

La tasa de analfabetismo aumenta tanto para los hombres como para las mujeres a medida que se incrementan los porcentajes de población indígena en los municipios. La disparidad es mayor con las mujeres, donde la tasa de analfabetismo es más de cuatro veces mayor en la categoría de municipio con elevada población indígena que en la de municipios con baja población indígena.

Además es necesario señalar que la disparidad de género en la tasa de analfabetismo aumenta a medida que lo hace el porcentaje de población indígena en el municipio. Para los municipios con menor proporción de población indígena, la diferencia entre hombres y mujeres es solamente de 16% sin embargo, en aquellos con población indígena elevada, la diferencia es de 29%, esto muestra el patrón de desigualdades educacionales crecientes entre hombres y mujeres a medida que aumenta la concentración de población indígena en el municipio<sup>117</sup>.

Mientras más alta sea la proporción de población indígena en un municipio, tanto menor será el nivel medio de escolaridad de su población. Los hombres tiene casi siete años de escolaridad en los municipios con

---

<sup>116</sup> ibidem, pág. 423.

<sup>117</sup> ibidem.

menos de 10% de población indígena, mientras que los hombres en aquellos municipios con 40% o más de población indígena tienen solamente 3.5 años de escolaridad.

Para la población adulta de Perú, la diferencia entre los logros educacionales de la población indígena y de la no indígena se ha reducido en los últimos años. Sin embargo, todavía la población no indígena tiene un 20% de mayor educación que la población indígena. No solo es la población indígena menos educada y menos alfabetizada que la población hispano hablante, sino que también se encuentra rezagada con respecto a la población no indígena en lo que se refiere a capacitación.

Las diferencias en los niveles educacionales de las personas indígenas y las no indígenas son considerables. Solamente 40% de los jefes de hogar indígenas tienen una educación que supera la escuela primaria. En contraste, 41% de los jefes de hogares hispano hablantes han recibido alguna educación secundaria y 22%, alguna educación posterior a la secundaria. Sólo 6% de los jefes de hogares indígenas han recibido educación media superior o superior<sup>118</sup>.

En Guatemala se informa que están empleados 9% de los niños no indígenas y 21% de los niños indígenas. Los niños de origen indígena nacen con muchas desventajas socioeconómicas y son incapaces de mantenerse a la par con sus compañeros no indígenas es más probable que repitan cursos a nivel primario y, también, que abandonen definitivamente la escuela<sup>119</sup>.

En Bolivia, las probabilidades de que los niños no indígenas de 6 a 18 años de edad estén matriculados en la escuela son todavía mucho mayores que para los niños indígenas. En cuanto a años de estudio aprobados entre

---

<sup>118</sup> *Ibidem.*

<sup>119</sup> *Ibidem.*

la población que asiste a la escuela, los niños no indígenas tienen mayor escolaridad que los niños indígenas, independientemente del género.

En Perú, 40% de los niños no indígenas están inscritos en la escuela, en comparación con 36% de los niños indígenas. Los efectos del idioma y la ruralidad se reflejan en la asistencia escolar. Entre la población indígena, la asistencia escolar es mayor entre quienes hablan aymará que entre quienes hablan quechua, y mayor aún entre los niños urbanos. La asistencia escolar es afectada también por el trabajo del niño, tanto en el hogar como en el mercado laboral; a medida que aumentan las horas que trabaja el niño, disminuye la asistencia escolar.

El hecho de ser indígena es uno de los principales determinantes de la participación infantil en la fuerza de trabajo. Entre la población indígena, es mucho más probable que trabajen los que hablan quechua que los que hablan aymará además, tanto el empleo como la educación de los padres afectan a la decisión de trabajar de los niños indígenas. Es más probable que trabajen los hijos de padres menos educados, los de padres que están empleados como campesinos y los de madres que no están en la fuerza de trabajo<sup>120</sup>.

En México, las tasas de matrícula son más altas en las zonas no indígenas. La diferencia en las tasas de matrícula entre las zonas indígenas y las no indígenas aumenta con la edad, llegando a un punto máximo a los 17 años, edad en que la tasa de matrícula no indígena es aproximadamente dos veces la tasa de matrícula de la población indígena.

La participación infantil en la fuerza de trabajo es mayor en las zonas indígenas que en las no indígenas. Esto puede explicarse parcialmente por la concentración rural de la población indígena. La educación de los padres desempeña un papel importante en los niveles educacionales medios entre

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, pág. 424.

los niños. El aumento medio de logro escolar para un niño con madre con educación secundaria o superior, en comparación con una madre sin educación, es de 3.5 años en las zonas no indígenas<sup>121</sup>.

Diferencias similares existen en las zonas indígenas. En los lugares en donde se dispone de comparaciones, el impacto de la educación de los padres es mayor en los municipios con menor proporción de población indígena. Las condiciones de empleo del jefe del hogar también tiene un efecto evidente en el logro educacional medio de un niño. Los jefes de hogares que trabajan en actividades no agrícolas, ya sea en zonas indígenas o no indígenas, tienen hijos con mayoría niveles de logro educacional que los jefes de hogares con otros empleos.

La contribución de los niños que trabajan al ingreso familiar total es considerable. Como cabría esperar, la contribución del trabajo infantil al ingreso familiar aumenta con la edad, mientras que el aumento del logro educacional reduce la contribución. El papel que desempeña el ingreso infantil en el ingreso familiar total es levemente mayor en las zonas indígenas que en las zonas no indígenas<sup>122</sup>.

La marginación del esquema de producción *global* afecta directamente a las capas sociales menos educadas, convirtiendo a la riqueza indígena en simple mano de obra barata y condicionada a la edad, ya que prioritariamente se emplea a los más jóvenes, dejando de lado todo el sentido de la sabiduría de las capas envejecidas.

Los viejos no tienen cabida en este sistema de producción, por el contrario son un gran estorbo. Luego entonces, si se pierde la sabiduría de los viejos por la inmediatez del conocimiento occidental, se desperdicia una de las fuentes más ricas de la historia y de la memoria colectiva.

---

<sup>121</sup> ibidem.

<sup>122</sup> ibidem, pág. 425.



Es en este sentido que la producción queda subordinada al conocimiento práctico, aplicable, redituable y rentable. ¡Horror! hemos caído en uno de los abismos más profundos; el de la ignorancia y de la pretendida pérdida de experiencias colectivas; la desmemoria ataca la mayor parte de la sociedad, siendo uno de sus principales promotores el capitalismo contemporáneo y su esquema productivo montado en la construcción de un mundo *global* que sólo ha demostrado ser un asidero de explotación de masas.

Es necesario recordar que la participación de la población indígena puede ayudar a mejorar al diseño y la ejecución de grandes proyectos de desarrollo comunitario; pero también tenemos que preguntarnos si uno de los objetivos que persigue la expansión del capitalismo occidental es la asimilación, la integración y la eliminación de la cultura indígena, o, la preservación de la cultura indígena mediante políticas diseñadas con plena participación de las comunidades indígenas.

El problema central es que el sistema de producción con base en la división internacional del trabajo, exige la explotación, no sólo de los recursos naturales, sino de grandes masas de población.

Las poblaciones indígenas han significado parte de los elementos que necesita el propio sistema capitalista para obtener mayores ganancias. Pareciera que el futuro material y existencial de las poblaciones indígenas estuviera determinado por los países ricos. Sin embargo, y contrariamente a lo planeado por occidente, las poblaciones indígenas han demostrado ser parte de esa *otredad* que no desaparece, porque no es su objetivo desaparecer; por el contrario buscan ser entendidas desde la lógica de la permanencia, de la continuidad dentro de la historia de las culturas del mundo; han demostrado ser capaces de trascender su tiempo y su historia e insertarse dentro de la vida y dinámica, no sólo de producción de los estados latinoamericanos, sino del mundo entero.

Las poblaciones indígenas han sabido reinterpretar el papel del ser humano, dándole un significado ontológico que trasciende su propio tiempo y espacio, que permanece en la cultura de las naciones. Así como alimentan el quehacer cultural, han sabido ganarse un espacio en el quehacer político, económico y social de cada Estado.

Contrariamente a lo proyectado para su desaparición, la vida de las poblaciones indígenas se ha prolongado en el tiempo, humano y natural.

Contrariamente a la lógica economicista de producción y explotación capitalista, las poblaciones indígenas han reinterpretado el significado de la existencia del ser humano en convivencia armónica con su entorno natural.

### 3.8. La lucha por la autonomía territorial de los pueblos indígenas

La autonomía de los pueblos indígenas ha enfrentado un problema agudo desde que el mundo se vio inmerso en un proceso de colonización occidental.

El significado que tiene la tierra para las comunidades indígenas sufre un cambio al enfrentarse al proceso de expansión territorial occidental. Ya no serán ellos los dueños de esos territorios ancestrales; desde el momento de la conquista se le considera el medio básico a través del cual se obtendrá la riqueza material que demandan los países colonizadores.

La forma de aprovechar los recursos, de organizar a las comunidades, de explotar la tierra y de beneficiarse de los frutos que ella arroja, sufren un cambio drástico, a veces dramático.

Los indígenas son expulsados de sus propias tierras en algunos casos y en otros son esclavos dentro de la misma; explotación que busca la máxima ganancia y productividad de la tierra y de la mano de obra que la trabaja, con lo cual se afianza un proyecto *modernizador*, en detrimento de

un proceso de convivencia armónica (hombre-naturaleza) de las culturas locales.

Desde el siglo XVI hasta nuestros días, la alteración colonial en la forma de organización y propiedad de la tierra indígena se agudizará, siendo ésta una de las principales razones de los detonantes de la lucha por lograr la autonomía.

En América Latina, los estados independientes siguieron la traza de las divisiones administrativas coloniales, sin atender a diferencias entre los pueblos indígenas. En nuestro país, la República se constituyó por un grupo de criollos y mestizos, que impuso su concepción de Estado moderno a las comunidades indígenas minoritarias.

Estaba el criollo vuelto hacia la vieja Europa. De ella dependía y contra ella reaccionaba. Separado ya de la savia materna, el americano independiente vuelve sus ojos hacia sí y trata de reconocerse.

Pero no puede conocerse a sí mismo directamente. Porque el Yo no puede captar totalmente de modo inmediato. Siempre que trata de hacerlo, su propia realidad se le escapa, fluye, se quiebra y desaparece. El Yo no puede fijarse a sí mismo, no puede acotarse, no puede convertirse ante sí en un objeto compacto y pleno. Para encontrarse, precisa de una realidad fuera de sí. Por eso, cuando el mestizo trata de conocerse en tanto mestizo, tiene que establecer inmediatamente la realidad del otro, del no-mestizo. Tiene que dirigirse a lo ajeno, a lo alejado, a lo escindido de él. América se ve como una realidad desgarrada en la que se enfrentan sus elementos en alteridad; y sólo en su escisión puede el mestizo hallarse a sí mismo; sólo en la alteridad encuentra la vía del conocimiento de sí. Vía que consiste en el encuentro de una realidad que posea dos características paradójicas; que sea lo externo y distinto de él y que, al propio tiempo, en cierta forma lo refleje. Podrá el Yo conocerse a través de una alteridad que hacia él señale. Tal es, para el mestizo lo indígena. En este sentido 'incorporar' al indígena quiere decir aquí hacerle abandonar

cualquier ideal exclusivo de su raza o de su clase para que - convertido en 'mestizo'- acepte la dirección y dominación de éste.<sup>123</sup>

Los estados latinoamericanos nacen con una tensión interna, entre el poder central que intenta imponer la unidad y los pueblos diversos que componen una realidad social heterogénea.

El Estado moderno nace a la vez del reconocimiento de la autonomía de los individuos y de la represión de las comunidades a las que los individuos pertenecen. Desde su origen le persigue una paradoja: propicia la emancipación de la persona y violenta las comunidades reales en las que la persona se realiza. Esta paradoja es inherente a los estados ya constituidos, compuestos de comunidades diversas. Por una parte, el Estado nacional respondió a una necesidad: la urgencia de establecer una unidad política y una unidad cultural en un conglomerado de grupos con intereses divergentes. Por otra parte, no fue el resultado de un pacto entre partes iguales; de hecho se constituyó por la imposición de una parte de la población sobre las demás<sup>124</sup>.

A través de este proceso de exclusión y marginación, observamos como es que la *otredad* se hace presente; el *otro* indígena es sometido a los dictados de lo que el nuevo Estado le demande en beneficio, ya no de su comunidad, sino del sistema de organización política al cual es forzado a pertenecer como actor secundario, en el mejor de los casos.

De ser creador de identidades locales y de vínculos comunitarios, es convertido en presa de una forma de organización que, desde entonces y hasta hace muy pocos años, lo había negado en la mayor parte del continente americano.

---

<sup>123</sup> Luis Villoro. Los grandes momentos del indigenismo en México. Secretaría de Educación Pública (Colección Lecturas Mexicanas. No. 103), México, 1987, pág.187.

<sup>124</sup> Ibidem.

Para el caso mexicano, cabe señalar que es hasta 1992 que en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se reconoce el carácter pluriétnico de la nación.

Lo que observamos es la descripción de la existencia de pueblos indígenas al interior del Estado mexicano, sin embargo, sus derechos nunca quedan plenamente establecidos, mucho menos normados, regulados o reconocidos, aunque la ley hable de su existencia.

Toda nuestra diversidad no ha sido tratada como tal. Reconocemos constitucionalmente desde 1992 que somos un país multicultural, pero en la práctica actuamos como si fuéramos una sola cultura; las instituciones están hechas como si fueran de una cultura, las leyes están hechas como si fueran de una sola cultura. Lo que necesitamos es modificar todo esto para que podamos vivir armónicamente todos.<sup>125</sup>

Son muchos los problemas a los que los pueblos indígenas se han tenido que enfrentar a lo largo de la historia, esa historia del vencido ante el conquistador, la historia de la marginación de la propia historia oficial, y más aún, se observa dentro de la propia nación un sentimiento de rechazo a las culturas tradicionales contemporáneas, como si tuvieran que ser vistas, estudiadas y engrandecidas en ese pasado común pero, aparentemente, ya fuera de nuestro alcance, acaso en la memoria y de sólo unos cuántos.

Y un poco más atrás, rastreando la trayectoria del pensamiento colonizador, está la negación de las culturas indias, las de los colonizados. Quinientos años de no verlas o, si acaso, verlas siempre desde arriba.

Porque son inferiores, **deben ser** inferiores para justificar, con su propia inferioridad, la legitimidad y la razón ética de ser de la invasión y la colonización. La degradación del indio, su incapacidad, fueron los argumentos base para incluir en los proyectos nacionales del siglo XIX —un siglo que perdura en gran parte del pensamiento de hoy— la necesidad de 'redimir' al indio,

---

<sup>125</sup> Entrevista a Francisco López Bárcenas (abogado mixteco). Comisión Nacional de los Derechos Humanos y Radio Educación (XEEP-1060 AM), Programa Respuesta (serie radiofónica para fomentar los Derechos Humanos), México, marzo 3 de 1999.

'incorporarlo a la civilización', 'regenerarlo' o, si se obstina en su resistencia, exterminarlo.<sup>126</sup>

Si es que en verdad se pretende lograr analizar la sociedad internacional en su conjunto, con toda su riqueza material, humana y cultural, existe la necesidad de atender, desde cualquier análisis de la realidad internacional que se quiera elaborar, los reclamos históricos de las poblaciones indígenas.

Al centro del debate, de lo que se ha denominado *el problema indígena*, aparece el reclamo por el reconocimiento de la autonomía territorial.

El sistema autónomo se refiere a un régimen especial que configura un gobierno propio (autogobierno) para ciertas comunidades integrantes, las cuales escogen autoridades que son parte de la colectividad, ejercen competencias legalmente atribuidas y tienen facultades mínimas para legislar acerca de su vida interna y para la administración de sus asuntos. Los rasgos específicos de la autonomía estarán determinados, de una parte, por la naturaleza histórica de la colectividad que la ejercerá, en tanto ésta será el sujeto social que, con su acción, a fin de cuentas la convertirá en realidad histórica y le dará vida cotidiana; y, de otra, por el carácter sociopolítico del régimen estatal-nacional en que cobrará existencia institucional y práctica, por cuanto la profundidad de las conquistas, las facultades asignadas y, en suma, el grado de autogobierno reconocido, en su despliegue concreto dependerán en gran medida de la orientación política y el sistema democrático vigentes.<sup>127</sup>

De esta forma, los sistemas políticos vigentes reconocen en su discurso la importancia de las comunidades indígenas como parte histórica de cada nación; sin embargo, ante el reclamo indígena sobre el reconocimiento de su autonomía dentro de cada uno de los estados con presencia indígena, se ha interpretado como una razón para que se les niegue el derecho a ser reconocidas como sujetos de derecho y, aún más,

---

<sup>126</sup> Bonfil, *op. cit.*, pág. 74.

<sup>127</sup> Héctor Díaz Polanco. Autonomía Regional (la autodeterminación de los pueblos indios). Siglo XXI, México, 1999, págs. 151-152.

se les ha llegado a nombrar como parte de los factores que provocarían la desestabilización social e incluso la balcanización de la nación.

Las autonomías no sólo no van en contra de la unidad nacional, no constituyen un problema de seguridad nacional, por el contrario, son la mejor forma de resolver problemas que, de continuar profundizándose, podrían llevar efectivamente al separatismo. Esto significa, en suma, que si los estados nacionales actuales no reconocen y estimulan el derecho a la libre determinación de los pueblos indios, puede ocurrir que esos pueblos opten por ejercer su derecho a la autodeterminación. De esta manera, las autonomías forman parte integral de un proyecto democrático de Estado y fortalecen la unidad nacional.

La autonomía es una solución que toma en cuenta diferencias reales en la sociedad nacional. En consecuencia, se presenta como una política compensatoria de desigualdades históricas y actuales. Es necesario reconocer que existen grupos en el interior del pueblo-nación que sufren formas preferenciales y específicas de explotación y discriminación. En consecuencia, la autonomía debe de ir acompañada de una voluntad política dispuesta a promover el desarrollo equitativo de componentes esenciales del pueblo-nación.<sup>128</sup>

La autonomía de las comunidades indígenas no implica su independencia política, no equivale a vulnerar la soberanía de la nación y mucho a menos a promover su balcanización, sino que hace referencia a la capacidad comunitaria para determinar libremente su organización dentro del Estado nacional.

Es claro que en los países de América Latina, incluido México, en que las comunidades indígenas han aceptado su pertenencia al Estado nacional y son demasiado dependientes de él para considerar su separación, las opciones de autonomía no conducirían a la disolución del Estado, sino sólo al reconocimiento del derecho fundamental de los pueblos que los componen para determinar, sin coacciones, su propia organización.

---

<sup>128</sup> Gilberto López y Rivas. Nación y pueblos indios en el neoliberalismo. Plaza y Valdés, México, 1996, págs. 20-21.

El reconocimiento en la Constitución de un Estado multicultural de los estatutos de autonomía pactados libremente con los pueblos, transformaría el convenio político originado en la coacción, en un convenio libremente asumido por todas las partes.<sup>129</sup>

En este sentido, podemos observar el **cuadro no. 4**, donde aparecen los estados de México con mayor proporción de municipios indígenas. Es clara la concentración y existencia de esos *otros* que oficialmente no han tenidos ningún beneficio de los programas oficiales de desarrollo; particularidad que abraza al conjunto de pueblos indígenas del mundo.

Once estados tienen por los menos un municipio con más de 70% de la población de 5 años y más hablante de lengua indígena, esta fuerte proporción indica que la forma de vida está dominada por (o se ajusta toda ella a) las pautas de la cultura indígena de la población mayoritaria.

---

<sup>129</sup> Villoro, op. cit., págs. 48-49.



CUADRO  
No. 4

Estados con mayor proporción de municipios indígenas en México 1990						
Entidad	Total de municipios en la entidad	proporción de hablantes por municipio			Suma	%
		Con 30 a 49.9% de hablantes	Con 50 a 69.9% de hablantes	Con 70% o más de hablantes		
Yucatán	106	22	21	55	98	92.5
Quintana Roo	7	1	1	2	4	57.1
Oaxaca	570	51	47	198	296	54.1
Campeche	9	1	2	1	4	44.4
Chiapas	111	6	3	30	39	35.1
Puebla	217	12	11	38	61	28.1
Guerrero	75	5	4	11	20	26.7
Hidalgo	84	8	8	7	23	27.4
San Luis Potosí	56	2	7	4	13	23.2
Veracruz	207	6	7	29	42	20.3
Nayarit	28	0	0	1	1	5
<b>Total del País</b>	<b>2403</b>	<b>129</b>	<b>115</b>	<b>376</b>	<b>620</b>	<b>25.8</b>

Fuente: Leonardo Manrique Castañeda. La población indígena mexicana. INEGI, México, 1994, pág. 27.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La proporción de estos respecto al total de municipios por entidad, arroja los resultados que se muestran en el cuadro, con lo cual se reafirma que existe una relación entre el Estado y las comunidades indígenas que dista mucho de ser irrelevante; muestra de ello son casos como el del estado de Oaxaca, en donde más de la mitad de los municipios que conforman la entidad son regidos por lo que oficialmente se denomina *usos y costumbres*. Tampoco se excluye mencionar a los estados de Chiapas, Puebla y Veracruz en donde la experiencia se repite.

A nivel internacional sucede algo similar; en los países en que hubo tratados en tiempos coloniales e independientes, los pueblos indígenas han exigido ser considerados como comunidades autónomas. Los gobiernos involucrados han rechazado este reclamo; los menos, han tratado de dar una solución segmentada o parcializada en foros como la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

La libre determinación se ha planteado en los últimos años como un reclamo político fundamental de las comunidades y pueblos indígenas, especialmente en las organizaciones internacionales; la base para dicho reclamo aparece en el artículo 1º. de los Pactos Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales así como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.<sup>130</sup>

Estiman que siendo las 'primeras naciones' originales de los territorios que habitan, y habiendo sido sometidos contra su voluntad a la soberanía de otros estados y gobiernos, generalmente bajo la forma de invasiones, conquistas o colonialismos, tienen derecho a la libre determinación como tantos otros pueblos que se han liberado del colonialismo.

---

<sup>130</sup> Ambos mencionan que: "Todos los pueblos tienen derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y prevén así mismo a su desarrollo económico, social y cultural", en Rodolfo Stavenhagen. "Los derechos indígenas: nuevo enfoque del sistema internacional", citado en: Arturo Warman y A Argueta. Nuevos enfoques para el estudio de las etnias en México. Ed. Porrúa, México, 1991, 462 págs.

El deterioro en la relación Estado-comunidades indígenas sufre un verdadero desfase; no hablamos de otra cosa sino de la forma en que esos estados han actuado en lo local e internacional, basta fijarnos en que los beneficios reales en procuración de justicia, atención médica, educación, apoyo a proyectos productivos, regulación de la tenencia de la tierra, apoyo en el control de enfermedades de animales y de cosechas para las comunidades indígenas, a nivel nacional o internacional, son prácticamente una verdadera utopía.

Son estas comunidades parte del eslabón de miseria, pobreza y marginación que caracteriza a la cadena productiva de la economía *global* del libre mercado.

La cuestión es producir simultáneamente con la construcción de conocimiento. Es lo que entendemos por la construcción de identidades activas; no ser importante en la historia, sino serlo por la historia posible. En esto consiste la urgencia de abandonar aquello que se piensa como definitivo para adoptar la acechancia de lo incierto; remover lo sabido por el descubrimiento de nuevos espacios de conciencia y de experiencia desde los cuales seguir creciendo. La ontología, por lo mismo, queda reemplazada por la exigencia de lo indeterminado y la filosofía por el pensar en horizontes históricos.<sup>131</sup>

No se puede lograr un verdadero avance o *desarrollo modernizador*, si en el discurso oficial se oculta la verdad, si en el oficialismo se dice y se habla de una realidad que no cobra forma en lo tangible; en donde el mundo sigue sintiendo los estragos de la voracidad de unos cuantos que llevan las riendas, la dirección y el control de los gobiernos, instituciones y empresas más ricas del mundo.

---

<sup>131</sup> Zemelman, *op. cit.*, págs.181-182.

## Conclusiones

La realidad internacional es reflejo de la realidad del hombre; de las muchas interpretaciones que de ella se puedan hacer, cobra sentido la esencia de cada pueblo y de cada nación. Sin embargo, la interpretación de la realidad internacional ha sufrido un secuestro; ontológicamente hablando, ha sufrido un colapso.

Podemos constatar que la versión occidental del futuro de la sociedad internacional se encuentra al borde de un abismo existencial; la finitud de la humanidad dista mucho de encontrarse en los horizontes de la utopía; por el contrario, los horizontes de la razón occidental nos han permitido encontrarnos, como colectivo, en un solo sentido interpretativo. La unidireccionalidad occidental, en el reconocimiento de la verdadera producción del conocimiento social, ha provocado la exacerbación de diferencias que han generado múltiples procesos de exclusión, marginación y pobreza.

Pareciera que nuestras verdades históricas han sido impuestas, colocadas de forma tal que no podamos entender su verdadero significado; dando pie al engrandecimiento de un escenario en donde sean los dueños de grandes empresas y gobernantes de los países denominados *ricos*, quienes impongan su verdad sobre las demás, su interpretación conceptual sobre las demás, su versión de la realidad sobre las demás.

La ruptura perceptiva nos trajo el aprendizaje a través de la imitación del otro, como una sustitución o simulación de la propia experiencia. Hemos inventado nuestras mentiras históricas, quizá porque no sabemos qué hacer con las verdades, o porque aún no sabemos cómo integrarlas a nuestra experiencia histórica.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Leticia Carolina Olmedo Díaz. El olvido de los dioses (una interpretación axiológica de la historia de México). Tesis de Licenciatura en Sociología. UNAM-FCPyS, México, 1997, pág. 169.

Tanto para la construcción analítica y teórica de la disciplina de Relaciones Internacionales como para el quehacer del internacionalista, esto debe interpretarse como un escenario de posibilidades así como de riesgos. Hablamos de la fractura existente en el análisis, metodología y conceptualización de la disciplina como de las Ciencias Sociales en conjunto; que ha incidido en la negación de nuevos y mejores escenarios de convivencia colectiva a futuro.

Lo expresado nos coloca ante el desafío de entender el conocimiento como producto y como negación del producto. Negación tanto epistemológica como práctica, en la medida en que el conocimiento es parte de la voluntad para cambiar los umbrales desde donde mirar y vivir el mundo; por eso, el conocimiento supone querer tener esperanzas para no conformarse. La inconformidad, en efecto, consiste en dejarse inundar por lo desconocido como aquello que nos rodea y que, a pesar de ser difuso, exige corporeizarse. Lo desconocido es el océano irracional que, en palabras de Carlos Fuentes, rodea la isla de la lucidez; es la realidad no configurada en cosas tangibles, pero constituida como un significante cuya significación está por determinarse; es aquello que rodea cualquier relación antropocéntrica o cronocéntrica esperando transformarse en contenido de un para qué. Por ello, la voluntad consciente de construcción histórica ocupa un espacio tanto preciso como impreciso, así como es impreciso en su precisión lo más sagrado de la tierra.<sup>133</sup>

La posibilidad de redimensionar los escenarios sociales de la humanidad es una tarea obligada para los científicos sociales y en donde el internacionalista, como estudioso del acontecer internacional, debe contribuir directamente, si es que se quiere lograr un cambio en la percepción analítica disciplinaria y de la misma sociedad internacional.

El cambio al que se hace referencia debe entenderse en los parámetros de la unidad e integración de la humanidad y no en su desgarramiento o fragmentación; cambio que posibilite entender la importancia de los actores de las relaciones internacionales que

---

<sup>133</sup> Zemelman, *op. cit.* págs. 181-182.

históricamente han sido desterrados del análisis e interpretación de la sociedad internacional.

Los horizontes interpretativos del internacionalista pueden ensancharse si lucha por romper con la unidireccionalidad del discurso de los países hegemónicos, si logra penetrar dicho discurso y transformarlo para lograr un cambio perceptivo de lo que significa riqueza.

Aunque muy diversa en sus expresiones, formamos parte de una sola humanidad, cuyo futuro está signado por cada vez más intensas relaciones interculturales. Debemos entonces aprender a convivir con la diferencia, no como una nueva forma de colonialismo enmarcado en la globalización, sino como aceptación de que la diversidad constituye una de las mayores riquezas de nuestra especie.<sup>134</sup>

Desde otro punto de vista analítico e interpretativo, la riqueza podrá entenderse como un elemento directamente vinculado al desarrollo de la cultura de los pueblos del mundo y no exclusivamente a las fuerzas productivas que han podido desarrollar, exponencialmente, solamente un reducido número de estados.

La diversidad cultural forma parte de la riqueza de la sociedad internacional, a su existencia se debe el principio de desarrollo de las culturas en el mundo, ya que a través del intercambio cultural, religioso, comercial, etc., pudieron gestarse múltiples procesos de desarrollo a lo largo y ancho del planeta.

Los principales actores de las Relaciones Internacionales no son exclusivamente aquellos que lograron, a lo largo de la historia, controlar y dominar a otros actores, por el contrario son aquellos que conforman la sociedad internacional, es decir todos, sin excepciones.

El conocimiento desarrollado por las poblaciones indígenas del mundo, a lo largo de su historia, es un gran referente de riqueza. A través del

---

<sup>134</sup> Miguel Ángel Bartolomé. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista, México, 1997, pág. 39.

desarrollo y evolución de cada una de las poblaciones indígenas de América, el continente entero ha podido enriquecerse en experiencias de convivencia armónica del hombre con el hombre y del hombre con la naturaleza.

Lo que denominamos cosmovisión de los pueblos indígenas de América no es más que el resultante de dicha percepción del hombre con su entorno natural. El respeto a sus tierras, a sus costumbres, a su religiosidad, a su magia, a su vida marcará uno de los primeros pasos para lograr romper con el discurso del poder que demanda precisamente su explotación y lucro.

El reconocimiento y respeto de los derechos de las poblaciones indígenas es una tarea a desarrollarse en el campo de estudio de las Relaciones Internacionales que debe comenzar con la integración de dichos actores al campo de estudio y análisis disciplinario. No se podrá entender un mundo en evolución si no desarrollamos el fortalecimiento del vínculo entre los seres humanos, el caso de las poblaciones indígenas de América son el vivo ejemplo del alto grado de respeto que se pueda alcanzar entre los seres humanos y con su entorno natural.

La tarea es dura pero necesaria, el mundo vive una gran crisis que debe entenderse también como un momento de desarrollo de posibilidades, de alternativas, de caminos por andar, de horizontes por construir. Tal parece que las poblaciones indígenas de América han podido aprenderlo muy bien por más de quinientos años.

## Bibliografía general

Acuerdos sobre derechos y cultura indígena, (firmados por las delegaciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del Gobierno Federal en la primera parte de la Plenaria Resolutiva de los diálogos de San Andrés Sacamch'en, 16 de febrero de 1996). Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 1998, 33 págs.

Aguirre Beltrán, Gonzálo. Formas de Gobierno Indígena. FCE-INI, México, 1991, 162 págs.

Aguirre Beltrán, Gonzálo y Pozas Arciniega, Ricardo. La política indígenista en México. CONACULTA-INI, México, Tomo II, 1991, 256 págs.

Anaya, S. James. "Normas de derecho indígenas en la ley internacional contemporánea", en Revista América Indígena. Nos. 1 y 2, vol., LII. Instituto Indigenista Interamericano, México, enero-junio 1992, 400 págs.

Arroyo Pichardo, Graciela. "El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática", en Relaciones Internacionales. No. 71. UNAM, México, julio-septiembre de 1996.

Arroyo Pichardo, Graciela. "La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI", en Relaciones Internacionales. No. 52. UNAM, México, septiembre-diciembre de 1991.

Arroyo Pichardo, Graciela. "Nuevos problemas teóricos en el estudio de las relaciones internacionales", en Relaciones Internacionales. No. 60. UNAM, México, octubre-diciembre de 1993.

Arroyo Pichardo, Graciela. "La deuda del mundo con América Latina", en Revista AUNA, México, marzo-abril de 1993.

Arroyo Pichardo, Graciela. Metodología de las Relaciones Internacionales. Oxford University Press, México, 1999, 165 págs.

Bagú, Sergio. Catástrofe Política y Teoría Social. UNAM-Siglo XXI, México, 1997, 161 págs.



Bartolomé, Miguel Angel. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista, México, 1997, 214 págs.

Barth, Fredrik (compilador). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. FCE, México, 1976, 204 págs.

Bartra, Roger. El salvaje en el espejo. Ed. ERA-UNAM, México, 1998, 219 págs.

Batta, Víctor y Casasola R., Rosendo. "La evolución de las relaciones internacionales como disciplina científica desde la Segunda Guerra Mundial", en El estudio científico de las Relaciones Internacionales. UNAM, FCPyS (serie estudios). No. 54, México, 1978.

Benavides Lee, Jorge. "Occidente: variaciones sobre lo mismo", en Revista Nueva Antropología. No. 33. UAM-Iztapalapa-CONACYT, México, febrero de 1989, 168 págs.

Bengoa, José. La emergencia indígena en América Latina. FCE, México, 2000, 341 págs.

Berman, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI, México, 1992, 386 págs.

Bonfil Batalla, Guillermo. Pensar nuestra cultura. Alianza Editorial, México, 1996, 170 págs.

Bonfil Batalla, Guillermo. México profundo. Una civilización negada. Ed. Grijalbo, México, 1995, 250 págs.

Bonfil Batalla, Guillermo. "El concepto de indio en América", en Revista Educación. Consejo Nacional Técnico de la Educación, México, 1982.

Bonfil Batalla, Guillermo. "Aculturación e indigenismo: la respuesta india", en Alcina Franch, José. Indianismo e indigenismo en América. Ed. Alianza Universidad (colección 500 años), Madrid, España, 1990, 339 págs.

Boyer, Robert. "La globalización: mitos y realidades", en Gutiérrez Garza, Estela (coordinadora) El Debate Nacional. 1.- México en el siglo XXI. Ed. Diana y Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1998, 276 págs.

Broda, Johanna y Báez-Jorge, Félix (coordinadores). Cosmovisión, ritual e identidades de los pueblos indígenas de México. FCE-CNA, México, 2001, 539 págs.

Cajas, Juan. Los orígenes de la incertidumbre: cultura, drogas y narcotráfico en Nueva York. Tesis Doctoral en Antropología. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996.

Camú Urzúa, Guido y Tótoro Taulis, Dauno. EZLN: el ejército que salió de la selva. Ed. Planeta, México, 1994, 160 págs.

Cárdenas Elorduy, Emilio. "El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)", en Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 63. México, UNAM, FCPyS, 1973.

Cárdenas, Victor Hugo. "Los pueblos indígenas, derechos humanos y democracia en América Latina", en Revista Contribuciones. No. 4. CIEDLA (Centro interdisciplinario de estudios sobre el desarrollo latinoamericano), Argentina, octubre-diciembre de 1998, 207 págs.

Careaga, Gabriel. "Crisis de la modernidad, un asalto a la razón", en Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 140. UNAM-FCPyS, México, abril-junio de 1990.

Castellanos Guerreo, Alicia. "Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina", en Revista Nueva Antropología. No. 58. UAM-Iztapalapa-INAH-COLMEX, México, diciembre de 2000, 145 págs.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). América Latina. Información censal sobre pueblos indígenas., Boletín Demográfico, Santiago de Chile, año XXV, no. 50, julio de 1992, 122 págs.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Estudios Demográficos de Pueblos Indígenas. Santiago de Chile, Serie E, no. 40, 1994, 574 págs.

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Cultura, conocimiento y modernidad: pueblos indígenas, actores sociales. Documento preparado por la División de Desarrollo Social de la Cepal. Chile, enero de 1993.

Cid Capetillo, Ileana. "La discusión sobre los actores en el escenario internacional", en Política y Cultura. Escenarios de la globalización. UAM-Xochimilco, México, verano de 1998, número 10, 216 págs.

Cid Capetillo, Ileana y González Olvera, Pedro. "Los procesos y los sujetos de la historia y de las relaciones internacionales", en Relaciones Internacionales. No. 29. UNAM-FCPyS, México, abril-junio de 1980.

Cohen, Daniel. Riqueza del mundo, pobreza de las naciones. FCE, México, 1998, 142 págs.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Ed. Barocio, México, 2001, 130 págs.

Cox, Robert W. "Social forces, states and world orders: beyond international relations theory". Journal of international studies: Millennium, vol. 10, no. 2 (1981).

Cuadra Moreno, Héctor. "Dos estudios preliminares sobre la Teoría de las Relaciones Internacionales", en J.W. Burton. Teoría General de las Relaciones Internacionales. UNAM (serie estudios 31), México, 1986.

Chesnais, Francois. "La 'Globalización' y el estado del capitalismo a finales del siglo", en Revista Investigación Económica. No. 215, vol. LVI. UNAM-Facultad de Economía, México, enero-marzo de 1996.

Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. La Sociedad Global. Educación, mercado y democracia. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 198 págs.

Del Arenal, Celestino. Introducción a las relaciones internacionales. Ed. REI, México, 1993. 495 págs.

Del Arenal Celestino. "Relaciones Internacionales: Teoría de la sociedad internacional", en Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, ENEP-Acatlán, UNAM, México, 1981.

Del Arenal, Celestino. "La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas", en Foro Internacional, COLMEX, México, abril-junio de 1989.

Devalle, Susana (compiladora). La Diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado. COLMEX, México, 1989, 290 págs.

Díaz Polanco, Héctor. La rebelión zapatista y la autonomía. Siglo XXI, México, 1998, 243 págs.

Díaz Polanco, Héctor. "Cambios en la consideración de la población indígena y su autonomía", en DEMOS, Carta demográfica de México. México, IIS-UNAM, 1997.

Díaz Polanco, Héctor. Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios. Siglo XXI, México, 1999, 266 págs.

Díaz Polanco, Héctor. "Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. La nueva legislación agraria en México", en Chenaut, Victoria y Sierra, Maria Teresa (coordinadoras). Pueblos indígenas ante el derecho. México, CIESAS, 1995, 370 págs.

Díaz Polanco, Héctor. "Pueblos indios, autonomía y territorialidad", en Revista Redefiniciones, UAM-Xochimilco, México, enero de 1994, 96 págs.

Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Siglo XXI, México, 1991, 496 págs.

Durston, John. "Los pueblos indígenas y la modernidad", en Revista de la CEPAL, ONU, New York, diciembre de 1993, 185 págs.

Dussel, Enrique. Ética de la Liberación. En la Edad de la Globalización y de la exclusión. Ed. Trotta, España, 2000, 661 págs.

Dussel, Enrique. "Modernidad, globalización y exclusión", en Globalización, exclusión y democracia en América Latina. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997.

Entrevista a Francisco López Bárcenas (Abogado mixteco). Comisión Nacional de Derechos Humanos y Radio Educación (XEPE-1060 AM). Programa "Respuestas" (serie radiofónica para fomentar los Derechos Humanos), México, marzo-3 de 1999.

Ferrer, Aldo. De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización. FCE, México, 2001, 126 págs.

Ferrer, Aldo. Hechos y ficciones de la globalización. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Argentina, 1997, 36 págs.

Fida (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola) The state of the world rural poverty: an inquiry into its causes and consequences. New York, University Press, 1992.

Flores Félix, José Joaquín. La revuelta por la democracia. Pueblos indios, política y poder en México. UAM Xochimilco, México, 1998, 124 págs.

Flores, Julia. "La impaciencia de la razón", en Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 140, UNAM-FCPyS, México, abril-junio de 1990.

Flores Olea, Victor y Mariña Flores, Alejandro. Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo. FCE, México, 2001, 598 págs.

Forrester, Viviane. El horror económico. FCE, México, 1998, 166 págs.

Frey, Herbert. La Arqueología negada del Nuevo Mundo. Europa, América y el surgimiento de la modernidad. CONACULTA, México, 1995, 313 págs.

Fuentes, Carlos. Los cinco soles de México. Memoria de un milenio. Ed. Seix Barral, México, 2000, 430 págs.

Fuentes, Carlos. El espejo enterrado. FCE, México, 1994, 440 págs.

Galeana, Patricia. (coordinadora). Cultura y Derechos de los Pueblos Indígenas de México. FCE- Archivo General de la Nación, México, 1996, 398 págs.

Galeano, Eduardo. "Memorias y desmemorias", en La Jornada. Suplemento La Jornada Semanal, México, domingo 11 de mayo de 1997.

García Canclini, Néstor. La globalización imaginada. Ed. Piados, Buenos Aires, Argentina, 1999, 239 págs.

García Canclini, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de lo modernidad. Ed. Grijalbo, México, 1990, 365 págs.

García Colorado, Gabriel y Sandoval Irma E. (coordinadores). Autonomía y derechos de los pueblos indios. Instituto de Investigaciones Legislativas, Cámara de Diputados, México, 2000, 409 págs.

Garzón Bates, Mercedes. Nihilismo y fin de siglo. Ediciones del Castor, México, 1995, 147 págs.

Gilly, Adolfo. Chiapas la razón ardiente. Ed. ERA, México, 1998, 126 págs.

Gómez Arroyo, María Elena. Análisis de la Declaración Universal sobre los Derechos de los Pueblos Indios. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. UNAM-FCPyS, México, 1997, 145 págs.

González Casanova, Pablo. "La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina", en Acta Sociológica, No. 3. UNAM-FCPyS, México, septiembre-diciembre de 1990, 152 págs.

González, Juliana y LANDA, Josu (coordinadores). Los valores humanos en México. Siglo XXI, México, 1997, 288 págs.

González Souza, Luis. Reconstruir la soberanía. México en la globalización. La Jornada Ediciones-Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, México, 1998, 190 págs.

Hobsbawn, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial. Siglo XXI, México, 2000, 114 págs.

Ianni, Octavio. Teorías de la globalización. Siglo XXI, México, 1996, 184 págs.

INI (Instituto Nacional Indigenista) y PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Estado del Desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México (Primer Informe). INI-PNUD, México, 2000, 880 págs.

Kaplan, Marcos. Estado y Sociedad. UNAM, México, 1987, 223 págs.

Keyman, E Fuat. Globalization, state, identity/difference. Toward a critical social theory of international relations. Humanities Press International, New Jersey, 1997, 224 págs.

Klesing-Rempel, Ursula. (compiladora). Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural. Ed. Plaza y Valdés, México, 1996, 295 págs.

Lázaro Geldres, Jorge. "De La Guerra Fría a la Post Guerra Fría: algunos apuntes sobre el estado actual del estudio de las relaciones internacionales", en Revista Política Internacional. México, abril-junio de 1994.

Le Bot, Yvon. Subcomandante Marcos. El sueño zapatista. Plaza&Janés, México, 1997, 376 págs.

Levi-Strauss, Claude. El pensamiento salvaje. FCE Breviarios. No. 173, México, 1994, 413 págs.

Levi-Strauss, Claude. Raza y cultura. Ed. Cátedra, España, 1986, 142 págs.

López y Rivas, Gilberto. Nación y pueblos indios en el neoliberalismo. Ed. Plaza y Valdés-UIA, México, 1996, 166 págs.

Malvido, Adriana. "La generación del XX no aprendió a repartir con equidad el progreso", en La Jornada, México, 13 de mayo de 1997.

Manrique Castañeda, Leonardo. La población indígena mexicana. INEGI, México, 1994.

Martin, Hans- Peter y Schumann, Harald. La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar. Ed. Taurus, México, 2000, 319 págs.

Marx, Carlos. El Capital. Tomo I, vol. I. Traducción de Pedro Scaron. Siglo XXI, México, 1988, 381 págs.

Mauro Marini, Ruy. "Procesos y tendencias de la globalización capitalista", en Mauro Marini, Ruy y Millán, Margarita. La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. UNAM-El Caballito, México, 1996, 256 págs.

Medina Ortega, Manuel. Teoría y formación de la sociedad internacional. Ed. Técnos, España, 1982, 650 págs.

Medina Ortega, Manuel. La Teoría de las Relaciones Internacionales. Ed. Seminarios y Ediciones, España, 1973, 215 págs.

Montemayor, Carlos. Los pueblos indios de México hoy. Ed. Planeta, México, 2000, 167 págs.

Morales, Patricia (coordinadora). Pueblos indígenas, derechos humanos e interdependencia global. Siglo XXI, México, 2001, 282 págs.

Morgenthau, Hans. Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz. Ed. Gel (colección estudios internacionales), Argentina, 1985.

Mier, Raymundo. "La invención de los horizontes políticos: la palabra zapatista". UAM-Xochimilco, México, 1994.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). Convenio No. 169 (sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes), 5 de septiembre de 1991.

Olmedo Díaz, Leticia Carolina. El olvido de los dioses (una interpretación axiológica de la historia de México). Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, México, 1997, 177 págs.

ONU (Organización de las Naciones Unidas). Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, 18 de diciembre de 1992.

Orozco, José Luis. Razón de Estado y razón de mercado. Teoría y pragma de la política exterior norteamericana. FCE, México, 1992, 312 págs.

Ortiz Wadgyamar, Arturo. "Neoliberal capitalism in the New World Economy" en International Journal of Politics, culture and society. Human Sciences Press. New York, vol. 8, num.2, winter 1994.

Paz, Octavio. Posdata. Siglo XXI, México, 1970, 155 págs.

Paz, Octavio. "La búsqueda del presente", en Cuadernos Americanos. No. 26. Vol.2, año V. UNAM, México, marzo-abril 1991, . 228 págs.

Paz, Octavio. "América Latina y la democracia (la tradición antimoderna)", en Obras Completas. Tomo 9 (Ideas y costumbres). FCE, México, 1995, 522 págs.

Paz, Octavio. "Las elecciones de 1994: doble mandato", en Obras Completas. Tomo 14 (Miscelánea II). FCE, México, 2001, 428 págs.



Perrot, Dominique & Preiwerk, Roy. Etnocentrismo e historia. América indígena. África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental. Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

Ponce Jiménez, Patricia y Báez Landa, Mariano. "Modernidad, cultura e identidad en el México Profundo", en Revista América Indígena, No. 3. Vol. LII. Instituto Indigenista Interamericano, México, julio-septiembre de 1992, 286 págs.

Poblaciones Indígenas. Año Internacional 1993. ¿Quiénes son las poblaciones indígenas?, publicado por el Departamento de Información de las Naciones Unidas, ONU, New York, marzo de 1993.

Pozas, Ricardo y Horcasitas, Isabel. Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI, México, 2000, 181 págs.

Preiswerk, Roy. "The place of intercultural relations in the study of international relations". Year Book of World Affairs, 1978.

Psacharopoulos, G y H:A: Patrinos. Indigenous people and poverty in Latin America: An empirical analysis. Banco Mundial, Washington, D.C., 1994.

Reding Blase, Sofía. El buen salvaje y el caníbal. UNAM-CECYDEL, México, 1992, 179 págs.

Reina, Leticia (coordinadora) Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI. Ed. Pomúa-CIESAS-INI, México, 2000, 347 págs.

Riggs, Fred W. "Los conceptos indígenas: un problema para las ciencias sociales y las ciencias de la información", en Revista Internacional de Ciencias Sociales. No. 114, UNESCO, 1987.

Sánchez, Consuelo. Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía. Siglo XXI, México, 1999, 247 págs.

Schwarzenberger, Georg. La política del poder. Estudio de la sociedad internacional. FCE, México, 1960.

Stavenhagen, Rodolfo. "La situación y los derechos de los pueblos indígenas de América", en Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano, México, enero-febrero de 1992.

Stavenhagen, Rodolfo. "Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina", en Guía para pueblos indígenas sobre Derechos Humanos. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 1997, 512 págs.

Stavenhagen, Rodolfo. "El marco internacional del derecho indígena", en Gómez, Magdalena (coordinadora). Derecho Indígena. INI-AMNU, México, 1997, 470 págs.

Terence G. Mc Gee and C.J. Griffiths. "Global urbanization: towards the twenty first century". Institute of Asian Research. Department of Geography. University of British Columbia, Vancouver, Canada, 1993.

Torres Gaytán, Ricardo. Teoría del comercio internacional. Siglo XXI, México, 1991, 467 págs.

Truyol y Sierra, Antonio. La Teoría de las relaciones internacionales como sociología. Introducción al estudio de las relaciones. Instituto de Estudios Políticos, España, 1973.

UNESCO. Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Ed. UNESCO, España, 1997.

United Nations. Population, Distribution and migration. United Nations, New York, 1998, 400 p.

Valdivia Dounce, Teresa (coordinadora). Usos y Costumbres de la Población Indígena de México. Fuentes para el estudio de la normatividad. Instituto Nacional Indigenista, México, 1994, 375 págs.

Valero, Ricardo. (coordinador). Globalidad: una mirada alternativa. Ed. Porrúa, México, 1999, 254 págs.

Varela Barraza, Hilda. "Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿conflicto epistemológico o político?", en Relaciones Internacionales. No. 47. UNAM-CRI-FCPyS, México, enero-abril de 1990.

Vilas, Carlos M. América Latina en el Nuevo Orden Mundial. UNAM, México, 1994, 52 págs.

Villoro, Luis. Estado Plural, Pluralidad de culturas. UNAM-Paidós, México, 1999, 184 págs.

Villoro, Luis. "Los pueblos indios y el derecho a la autonomía", en Nexos. No. 197, México, mayo de 1994.

Wallerstein, Immanuel. El capitalismo histórico. Siglo XXI, México, 2001, 101 págs.

Wallerstein, Immanuel. Abrir las Ciencias Sociales. UNAM-Siglo XXI, México, 1996, 114 págs.

Wallerstein, Immanuel. "Tendences et prospectives d'avenir de l'économie-monde", en Revue Études Internationales, volume XV, No. 4, décembre 1984.

Zabludovsky, Gina. "El término "globalización" algunos significados conceptuales y políticos", en Relaciones Internacionales. No. 71, UNAM-FCPyS, México, julio-septiembre de 1996.

Zea, Leopoldo. "Derechos humanos y problema indígena", en Cuadernos Americanos. No. 45 (Nueva época), año VIII, vol 3, UNAM, México, mayo-junio de 1994.

Zemelman, Hugo. Los horizontes de la razón. Historia y necesidad de utopía. COLMEX, México, 1992, 191 págs.

Zemelman, Hugo y León, Emma (coordinadores). Subjetividad: umbrales del pensamiento social. UNAM-ANTHROPOS, México, 1997, 174 págs.